



Agenciamiento Infantil en Chile: Desafíos y Estrategias elaboradas por NNA en Familias Monomarentales.

Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología Sociocultural. Memoria de Título en Antropología Social.

Pablo Ferrer Cárdenas

Profesor Guía: Dimas Santibáñez

Enero, 2023.

“As toddlers, the resilient boys and girls tended to meet the world already on their own terms// Desde pequeños/as, los chicos y chicas resilientes ya tienden a conocer el mundo en sus propios términos.”

Emily Werner, 1988. Vulnerability and Resiliency: A Longitudinal Study of Asian Americans from Birth to Age 30”

“Nosotros no somos terrones de arcilla, lo importante no es lo que se hace de nosotros, sino lo que hacemos nosotros mismos de lo que han hecho de nosotros”

J. P. Sartre.

Resumen

La presente investigación abordó las prácticas y estrategias desarrolladas por NNA en entornos monomarentales, en situaciones de riesgo y/o marginalidad. Con la intención de enfrentar los prejuicios y estigmatizaciones que sufren las niñas provenientes de configuraciones familiares no nucleares, se apostó por un modelo de observación que integrara la Ecología Cultural y los Estudios de Resiliencia para comprender la performance agencial que Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) despliegan en sus entornos significativos para enfrentar el riesgo junto con sus familias y figuras de referencia significativas. Se aplicó un estudio de casos de 6 familias monoparentales con jefatura de hogar femenina (FMF o *monomarental* en adelante), incluyendo a niños y adolescentes de entre 7 y 17 años. Se observaron un conjunto de factores protectores, a modo de redes de soporte y apoyo mutuo, conocimientos de sus entornos inmediatos, todos los cuales les permiten operar de forma eficiente en determinados dominios culturales y afrontar escenarios de riesgo, denotando **formas de participación autónomas y de Agencia Infantil** que se articulan en una economía afectiva y solidaria con sus figuras significativas.

Palabras clave: Agenciamiento Infantil, Familia, Figuras de Referencia, Resiliencia, Ecología Cultural.

Agradecimientos:

Para ser coherente con mi propuesta, cuando señalo que la familia es un vínculo que no se mide por la sangre, sino por el socorro y la confianza, por el apoyo y el aliento cuando las cosas se ponen difíciles, extenderé un agradecimiento general a todos mis seres queridos y a todos quienes, por algún motivo, cruzaron trayectorias conmigo en medio de este proceso investigativo que ha sido de un aprendizaje muy constructivo para mí. Sin su compañía, escucha, interés y aliento, no habría podido sobrellevar este proceso como lo hice. Muchas conversaciones de sobremesa y charlas en camino a cualquier lugar son recordadas en los puntos más centrales de esta tesis, porque todos tienen algo que decir de las niñeces y la familia. No puedo sin embargo, dejar de destacar a Johanna Cárdenas, mi madre, que ha sido mi brújula y referencia desde pequeño, quien siempre ha creído en mí y a quien dedico profundamente este trabajo, inspirado en la labor que realizan las madres y cuidadoras por sobrellevar la extenuante experiencia del cuidado en una sociedad que no ha pensado tanto en ellas.

En lo formativo, agradezco a los y las docentes que me han motivado a abordar estos temas. A Dimas Santibáñez, mi profesor guía, por seguir de cerca y guiar mis hallazgos y conjeturas, y por acompañar este largo proceso; por hacerse parte desde la cátedra y entregarme valiosas herramientas para comenzar a escribir desde enfoques que me hacen mucho sentido, también agradecer a Juan Lebert, Carolina Franch, Paulina Chávez, entre otros.

A todos los niños y jóvenes que participaron en esta investigación, que en muy poco tiempo confiaron en mí, detallando dificultades de sus vidas, infidencias, frustraciones, melancolías. Muchas gracias, por abirme las puertas de sus hogares, contarme sus historias y enseñarme nuevas formas de afrontar la adversidad. A las madres y cuidadoras, por el interés y por darse el tiempo de participar aún sosteniendo extenuantes regímenes de trabajo y otras situaciones apremiantes; por su confianza y disposición muchas gracias. Agradezco a Aldeas Infantiles SOS y a la Oficina por la Protección de Derechos de NNA de la comuna de El Bosque, por colaborar con esta investigación. Valoro su arduo trabajo con niños y jóvenes.

Índice

1. Introducción: Contextualización y Antecedentes	7
I. Imaginarios de Infancia: Niñez Inventada, Diferencias Negadas	7
II. Mujeres, Transformaciones Sociales y el Rol de la Familia.....	14
II.I La década de los 90: Mujeres, Protagonismo y un Giro Radical.....	15
II.II Contextos de Riesgo y Estigma Social: Hijos de Madres “Solas”.....	23
Pregunta de Investigación y Objetivos.....	29
III. Perspectivas Ecológicas y Resiliencia: la contra respuesta a la niñez estigmatizada.....	28
2. Marco Metodológico.....	34
I. Tipo de Diseño.....	34
II. Técnicas de Producción.....	35
III. Muestra.....	36
IV. Tipos de Registro.....	38
V. Técnicas de Análisis.....	38
VI. Aspectos Éticos.....	39
3. Capítulo 1: El territorio, los espacios de riesgo y los primeros saberes.....	41
I. Conociendo a las Familias: Experiencias Transversales.....	43
I.I La experiencia del abandono y sus diferentes expresiones.....	43
I.II Apremios Económicos: Largas Jornadas fuera de Casa.....	52
II. El Territorio: ¿Solamente hay riesgo?.....	53
II.I Valoraciones Familiares: “Aléjate de la Calle”	53
4. Capítulo 2: Referencias y Autoridad: Camino Central, Caminos Paralelos, Primeras Bifurcaciones.....	60
I. Madres, la Adversidad y el Resguardo: Estrategias Familiares de Cuidado.....	63
II. Manos Invisibles; Manos Intermitentes; Manos Amigas...en el “fuera de casa”.....	70
II.I La Figura de Referencia.....	71

III.	Autoridad Maternal, Formas de Legitimación.....	73
IV.	Modelo de Afrontamiento Resiliente.....	78
	IV.I Disputando Referencias: Niños entre el Hogar y el Barrio.....	84
5.	Capítulo 3: La Construcción de Convicciones; “Soy lo que hago de mí mismo”.....	97
	I. El Self: <i>soy muchos otros además que yo</i>.....	98
	II. La Economía del Afecto: El Afecto como forma de Reciprocidad y los Circuitos Interpersonales.....	100
	II.I La Actitud Resiliente como una forma de Trabajo Afectivo.....	104
	III. Construcción de Identidad y Convicciones: Anhelos de Futuro y un Lugar en el Mundo.....	106
6.	Palabras Finales: Discusión, Limitaciones y Proyecciones.....	111
7.	Bibliografía.....	118
8.	Anexos.....	126

1. Introducción: Contextualización y Antecedentes

I. Imaginarios de Infancia: Niñez Inventada, Diferencias Negadas.

Hablar de infancia es hablar de **omisión**. Como muchos otros campos de estudio de las Ciencias Sociales, el estudio de la infancia nos remonta al análisis de un sujeto histórico construido a partir de la negación y la invisibilización: lo es el indígena respecto del colonizador, el migrante respecto del ciudadano nacional, la mujer respecto del hombre, etc. Todos ellos sujetos que se definen por la negación de una categoría primordial. Al respecto, muchas veces se ha hablado de que **el niño es concebido como un “no-adulto”** (Chávez y Vergara, 2018; Levey, 2009) que se encuentra en una fase potencial de desarrollo para llegar a ser un sujeto completo y reconocido socialmente, adquiriendo gradualmente responsabilidades cada vez más reconocidas por el mundo adulto. Sin embargo, en este intertanto debe posicionarse opuestamente respecto de aquel adulto que llegará a ser.

Ya lo dijeron hace décadas las etnógrafas de la escuela de Cultura y Personalidad, Margaret Mead y Ruth Benedict, al analizar las diferentes formas de participación infantil en culturas no occidentales. Me refiero, en síntesis, al problema de la discontinuidad moderna que se plantea en occidente respecto del niño y la carencia de un reconocimiento genuino en sus formas de participar culturalmente. Esto es, que hemos sostenido constantemente una **dicotomía entre el niño y el adulto**: cuando el primero se encuentra vetado de la actividad sexual el segundo debe procrear para reproducir al grupo social; cuando el primero es protegido y recluido en lo privado, el segundo debe ofrecerle protección y resguardo, en una performance pública; cuando el primero debe obedecer sin cuestionar, el segundo se atribuye la autoridad de generar los mandatos para normar la vida del primero. La división misma de roles “juego/trabajo” como espacios que sitúan al niño y al adulto por separado, parecieran tener membranas más permeables en otras culturas, según la autora, teniendo NNA que participan de aspectos productivos en sus sociedades, en conjunto con los adultos (Benedict, 1938).

Margaret Mead (1935; 1970) también estudió las formas de participación de NNA en culturas tribales y a lo largo de su estudio observó cómo la Cultura reconocía en niños y jóvenes

diferentes capacidades y roles **contextualmente**. En su siempre contrastante ejercicio con las sociedades occidentales, la autora expone las diferentes situaciones en donde NNA de dichas culturas tribales abandonaban roles dependientes y subordinados para ser actores activos en sus entornos significativos. El modelo que la autora introduce sobre los **Mecanismos de Aprendizaje Cultural** incorpora 3 escenarios: “los mecanismos **posfigurativos**, donde los niños aprenden primordialmente de sus mayores”, siendo el mecanismo que opera con mayor hegemonía en nuestras sociedades “...los **cofigurativos**, donde tanto los niños como los adultos aprenden de sus pares [...] y los **prefigurativos**, donde los adultos también aprenden de los niños” (35). El modelo de Mead introduce un punto clave, y que representa uno de los resultados de mi investigación. Y es que: **si se observan las diversas dinámicas socioculturales en las que NNA se ven involucrados, se logrará dar cuenta de aquellos resquicios y espacios de participación donde pasan de ser meramente dependientes a ser actores genuinamente necesarios**, independiente del grado de restricción e invariación que conduzca determinada cultura.

Ambas aproximaciones, la de Benedict y la de Mead, representan visiones sobre realidades patentes hasta el día de hoy, y a lo largo de esta tesis, intentaré dilucidar **aquellos espacios de participación infantil donde NNA generen contrarrespuestas a las realidades estructurales que les embargan y les fuerzan hacia la inacción**.

Debido a lo anterior, hablar de infancia es también hablar de lo **epifenómico**, de aquello que no tiene la capacidad de ser explicado en términos propios sino a partir de la acción de un tercero validante. A diferencia de los otros sujetos sociales mencionados: las mujeres, los indígenas, los migrantes, todos ellos han alcanzado la facultad de orientar el estudio de su propia naturaleza, sin la benevolencia de un tercero necesariamente. Esto no ocurre con NNA, quienes siempre han quedado relegados al paternalismo de las diferentes instituciones sociales y de los mandatos de la cultura, según los cuales **no poseen las herramientas suficientes para volver sobre los contextos que les embargan**. La infancia ha sido vista como algo incompleto y representa un campo de estudio donde el sujeto no es capaz de estudiarse a sí mismo, por los mismos criterios de discontinuidad introducidos por Benedict. Desde la Antropología, algunas corrientes recientes dentro del trabajo etnográfico han problematizado esta realidad. Las

denominadas Etnografías Colaborativas¹ con NNA han planteado la necesidad de incorporar a niños y jóvenes como investigadores partícipes de los procesos de levantamiento de información de los estudios de infancia (Milstein, 2015). En la medida en que el proceso etnográfico supone una suerte de socialización a la que debe someterse el investigador para comprender los dominios que estudia, en las etnografías con NNA, ¿serían niños y jóvenes quienes guiaran al investigador a comprender los mundos infantiles por lo que éste se interesa? Si bien la presente investigación no se enmarca dentro de estas metodologías participativas formalmente, veo con esperanza la posibilidad de emprender nuevos rumbos hacia otras formas de producir el conocimiento del mundo infante juvenil.

Hablar de infancia es hablar de lo **normativo**. Los arquetipos construidos en torno al rol que deben jugar NNA en nuestras sociedades han contribuido a barrer toda forma de infancia que desencaje el frágil imaginario de la inocencia, el juego y la obediencia, significantes centrales con los cuales el niño es definido como tal (Chávez & Vergara, 2018; Ariès, 1960). De forma similar a como ocurre en los estudios de género, la mujer ha sido definida en base a su performance como madre, en el ideal judeo-cristiano de la postergación, el sacrificio y el servilismo, todo infante que se ubique en los márgenes de estos imaginarios puede ser condenado a perder su calidad de “niño”. Hablamos de todas aquellas infancias que se valoran como anómicas y lejanas a este ideal moderno: los niños de la calle, los pastabaseros, los que manejan armas y articulan los flujos de narcotráfico en poblaciones, los niños que deben ser padres de sus hermanos menores, enfrentar a un tiránico padre alcohólico o asistir una madre adicta a las drogas. Es bastante obvio señalar que ninguno de ellos tiene tiempo para pensar en el juego o en contar ovejas antes de dormir.

Lo anterior se sostiene en el trabajo del historiador **Philippe Ariès** (1960), quien se vale del análisis pictórico del arte medieval para dar cuenta de la representación de niños y niñas en diferentes períodos históricos. El autor concluye que los ideales de la inocencia, la pureza y la pasividad con la que se vinculan a los infantes hoy, **es un fenómeno moderno**. El trabajo de Ariès representa uno de los primeros y más significativos análisis críticos de los imaginarios de infancia modernos, logrando cuestionar el lugar al cual han sido relegados NNA los últimos

¹ Son un tipo de etnografía que busca incorporar las reflexiones y levantamientos categóricos y conceptuales producidos por sus propios interlocutores en el campo, de modo de volver más simétrico el proceso investigativo.

300 años, al exponer un análisis de los dispositivos y retóricas institucionales a partir de los cuales la sociedad moderna se ha valido para sostener la imagen de la infancia tal como la conocemos. La infancia representaría una gran **tradicción inventada**, en los términos de Eric Hobsbawm (1983). Diferentes dispositivos institucionales buscan remontarnos a una **infancia arquetípica y original que ordena toda la diversidad de infancias a su semejanza**. El objetivo y característica de las tradiciones es la **invariación**, lo que se refleja en la pretensión de perdurabilidad y antigüedad que se le busca atribuir a ciertos hechos, eventos y hábitos de la vida cotidiana que no es efectiva en la práctica. Se refiere a un artificio mediante el cual se opera para hacer parecer que eventos habituales en nuestra cotidianidad se remontan a un pasado distante y del cual no podemos separarnos, lo que vuelve sumamente complejo la deconstrucción de estos constructos.

Posterior al trabajo de Ariès, existió una corriente de estudio que predominó en la década de los 80's: La **Escuela del Desarrollo**. Con sus interpretaciones psicoevolutivas y lineales sobre las fases de crecimiento y desarrollo de NNA, contribuyen a consolidar este imaginario de que todos los NNA pasan por procesos y etapas de crecimiento similares y establecen una norma del “ser niño/a” que opera de forma universal, describiendo exhaustivamente las transiciones fisiológicas y etarias que NNA enfrentan en cada etapa de su crecimiento. El mayor problema de esta escuela fue no poder integrar las diversidades de infancias que existen fuera del primer mundo y en los sectores más empobrecidos en sus escalas, dejando una porción significativa del universo infanto juvenil fuera de sus arquetipos. Según Franzé et al. (2011) producen una **“transposición metonímica de los hechos biológicos a los cognitivos y socioculturales”**.

Para responder a estas escuelas, en la década de los 90's aparecen los **Nuevos Estudios de Infancia**. Este paradigma promueve, entre otras cosas, la exploración de los espacios de agencia que NNA efectivamente ocupan en sus entornos inmediatos y que tienden a ser eclipsados por diferentes imaginarios, normativas y mandatos sociales, tal como se ha ido comentando. En términos generales, se entenderá la Agencia Infantil como: **todas aquellas formas de participación y toma de decisión que NNA realizan en sus trayectorias cotidianas, al alero de diferentes condicionamientos y disposiciones estructurales**. Tal como señala Margaret Archer (2003), la Agencia representa un dominio que opera de forma paralela con los órdenes estructurales y culturales, entendiendo el agenciamiento como un

proceso de negociación y aprovechamiento de oportunidades. También se ha abordado el estudio de la agencia, cuando se trata del mundo infanto-juvenil, como la “capacidad de leer y definir activamente el mundo social en el que se vive”, entendiendo la acción infantil desde un **posicionamiento**, planteando la posibilidad de que NNA puedan llegar a cuestionar el modo en que sus vidas han sido estructuradas, en el plano de lo cotidiano. (Franzé et al., 2011).

Al igual que toda definición de agencia, aquí se contempla el hecho de que los actores sociales se encuentran insertos en estructuraciones sociales que limitan y constriñen su acción. Dado lo anterior, **agenciar es encontrar el espacio de acción y participación en escenarios que pueden ser desafiantes, cambiantes o abrumadores**, sobre todo si hablamos de sujetos tan relegados en autonomía y participación como lo son niños y adolescentes.

Autoras como Lourdes Gaitán (2006) se han referido a cómo se ha comprendido convencionalmente **la infancia como “un espacio privilegiado para la socialización**, una etapa donde es posible introducir valores y formas de conducta socialmente aceptados, que darán lugar a una **correcta integración de los individuos en la sociedad”** (10), en la clave introducida por la Escuela del Desarrollo.

La autora agrega:

“El interés de la sociología por la infancia se ha centrado, hasta ahora, bien en los procesos de socialización o bien en el análisis del comportamiento de las principales instituciones encargadas de llevar a cabo el proceso socializador, léase: la familia y la escuela” (IBID)

Producto de esto, el papel que NNA desempeñan cotidianamente en las dinámicas socioculturales que rebasan la escuela o el hogar, y que les embargan como sujetos sociales, es omitido. Se concluye de la lectura que, uno de los desafíos centrales para estas corrientes es el de **superar la perspectiva epifenómica de NNA** que en Ciencias Sociales y otras disciplinas afines se ha mantenido históricamente.

Franzé et al (2011) sostienen que aún persiste la tendencia de promover “...valores sociales estables e inalterables, que se hacen cumplir menos por la voluntad política individual y la

soberanía política, que por propia pre-existencia de la sociedad” (12). Los contenidos y conductas individuales son fijados en función de modelos explicativos arquetípicos y englobantes. Así, las autoras concluyen que, **la universalización de la infancia afirma su condición moldeable y pasiva.**

En Chile, referentes como Paulina Chávez y Ana Vergara han profundizado estas discusiones, destacando el trabajo (Chávez et. al, 2018; Chávez et. al, 2018b; Vergara et al., 2015), donde se evalúa, mediante el análisis discursivo de niños y niñas, la compleja relación que se establece entre el mundo adulto e infantil por medio de **las lógicas del Cuidado, la Parentalidad y la Reciprocidad Intrafamiliar**, constituyéndose: “ ...como uno de los principales espacios sociales donde se está construyendo y modificando la infancia actual” (Chávez et al., 2018: 20). A lo largo del período de crítica a las sociedades occidentales-modernas, cuando categorías como Etnia, Clase o Género emergían contestatarias, aún en Infancia “...la mirada evolucionista del ‘desarrollo’ permaneció como discurso académico dominante, al menos hasta la década de los 80” (IBID: 37), lo que demuestra la necesidad de los estudios de infancia por disputar una centralidad en el terreno de las ciencias sociales.

En realidad, muchas veces el desarrollo fisiológico y etario muestra no tener coincidencia con una conducta aceptable o esperable, y es este plano el que nuestra investigación buscó presentar. Esto, sin ninguna pretensión de negar los procesos etarios y cognitivos por los que niños y adolescentes deben pasar, producto de cuestiones fisiológicas, busca más bien **desviar la mirada de la infancia arquetípica** y ver aquellas infancias que emergen al margen de las experiencias típicas del desarrollo: dígame, los niños que deben trabajar, que no tienen un hogar, que no van a la escuela, y entre otros, aquellos cuya composición familiar es vista como “desestructurada”.

Y sobre todo, hablar de infancia es hablar de **inacción**. Además de tolerar esta constricción en el imaginario del juego y la inocencia, ser niño/a implica entender que tus aportes no serán igualmente reconocidos dentro del sistema adulto de productividad. La escuela de Cultura y Personalidad citada anteriormente nos ofrece un ejemplo muy ilustrativo de las lógicas que en Occidente hemos sostenido en torno a la participación infantil y el reconocimiento de la Agencia Infantil. Ruth Benedict (1938) relata el caso de los indios cheyennes y cómo depositan confianza en sus niños. Desde que nacen, los pequeños son obsequiados con un arco y flecha

apropiado a su capacidad y fuerza, son instruidos en conocimiento relativo al ambiente selvático y los animales salvajes y paulatinamente se insertan en el mundo de la caza.

La autora comenta el caso de un pequeño que captura su primer gorrión: “a medida que fue trayendo su primera presa la familia lo festejó debidamente, aceptando su contribución tan seriamente como el búfalo traído por el padre” (IBID). Resulta muy claro pensar las formas en que los adultos en nuestras sociedades perciben las capacidades y juicio de los niños pues, obviamente, para nosotros no vale lo mismo obtener la calificación máxima en la educación primaria a que te asciendan en el trabajo, cuando ambas tareas pueden emplear el mismo esfuerzo en relación a las capacidades de los individuos.

En base al sentido que le he otorgado a los Nuevos Estudios de Infancia como el principal *background* que inspira la presente investigación, introduzco el objeto de investigación de la misma. Particularmente nuestro estudio se enfoca en aquellas **prácticas y estrategias que NNA** elaboran, en el **contexto de sus dinámicas familiares y extrafamiliares**, construyendo redes de soporte y apoyo mutuo, obteniendo conocimientos de sus entornos inmediatos para operar de forma eficiente en determinados dominios culturales y afrontar escenarios de riesgo, denotando **formas agenciales de participación** que se articulan en una economía afectiva y solidaria con sus figuras significativas.

El **contexto** en el que se decidió observar las dinámicas agenciales es la **Familia Monomarental**, por representar un espacio en el cual NNA han tendido a ser estigmatizados, por considerarse esta configuración familiar “desestructurada” al alejarse del canon familiar clásico. Además de tener que jugar, ser inocentes y acatar los mandatos del adulto, los niños y niñas deben crecer en un ambiente nuclear, con un padre y una madre, para ser incorporados correctamente en el sistema de socialización occidental.

Tal como veremos, la inclinación a anomizar a NNA que crecen con un sólo padre oculta el potencial de acción y colaboración que muchos NNA de familias monomarentales despliegan cotidianamente para apoyar a sus cuidadoras y contribuir en el espacio de lo cotidiano. El presente estudio es entonces, una invitación a observar las diferentes formas de participación de NNA en una de las configuraciones familiares más populares de América Latina: **la de la madre criando sola a sus hijos**.

II. Mujeres, Transformaciones Sociales y el Rol de la Familia:

La perspectiva desde la cual me propuse estudiar la infancia y sus espacios de participación toma como punto de partida las lógicas de cuidado y las pautas de crianza que emergen en el contexto de la configuración monomarental en Chile.

Dentro de dichas lógicas de cuidado y la crianza existen intersticios agenciales y de participación, a modo de lógicas de reciprocidad (Chávez y Vergara, 2018), que tienden a ser invisibilizadas, y que sin embargo denotan uno de los espacios a partir del cual **la infancia aparece** en nuestras sociedades. El hogar, entendido como el primer responsable de la socialización infantil, es el espacio relegado para el niño y la niña en sus primeras etapas de vida, y por mucho tiempo representará el núcleo productor del conocimiento a partir del cual entenderá el mundo cultural y sus valoraciones.

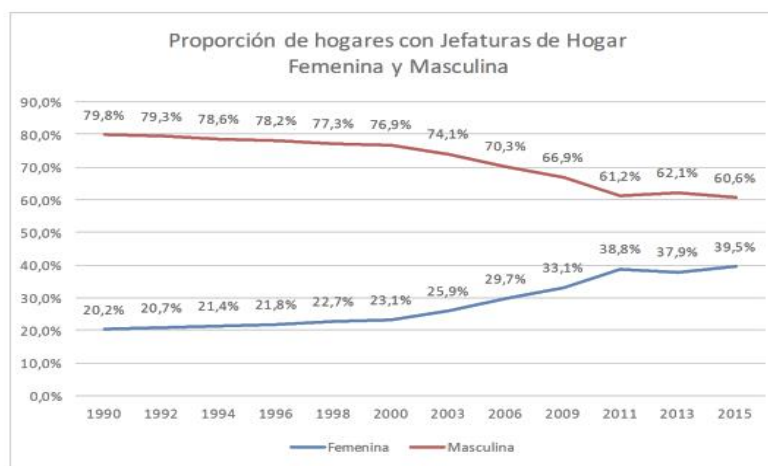
Entendiendo la importancia que tiene el espacio de lo doméstico como territorio primordial de la infancia, es que se puede plantear la importancia de la configuración monomarental como **contexto** de observación. Se explicará cómo la presencia infantojuvenil toma un protagonismo especial cuando el foco del cuidado y el trabajo reproductivo recae fundamentalmente en las madres y cuidadoras, gran parte del tiempo sin la ayuda de un cónyuge.

Los estudios que fueron revisados en torno al fenómeno de las jefaturas femeninas y los contextos de riesgo entregan **dos discusiones centrales: el aumento sostenido en los últimos 25-30 años de la familia monoparental y las jefaturas femeninas, por un lado, y la identificación de un discurso estigmatizador de NNA pertenecientes a estas configuraciones familiares emergentes, por otro**. Ambas discusiones se presentan a modo de antecedentes y sustentan nuestra decisión de escoger los hogares monomarentales como espacio contextual de observación de la agencia infantil.

II.I La década de los 90: Mujeres, Protagonismo y un Giro Radical.

La primera discusión que contextualiza nuestro problema de investigación tiene que ver entonces, con **el aumento sostenido en los últimos 25-30 años del fenómeno de las familias monoparentales** en nuestro país, fundamentalmente con jefatura femenina (Centro UC de Estudios Longitudinales, 2017). En el marco de una discusión sobre las configuraciones familiares del hogar latinoamericano promedio, y el chileno en particular, emerge un profundo interés respecto de la forma en que se reproduce socialmente la familia en estos territorios, actualmente.

1990-2015: Proporción de hogares con jefaturas de hogar femenina y masculina



Elaborado en base a Encuestas CASEN 1990-2015

(Bravo & Hughes, 2018. Centro UC de Estudios Longitudinales)

Para comenzar, es necesario exponer los indicadores que caracterizan este tipo de hogares. Con una concentración en los quintiles de ingreso más bajos y un porcentaje cercano al 40% de mujeres de entre 45 y 59 años y un 21,6% de entre 35 y 44 años, una presencia de casi 50% de jefas de hogar con menos de 8 años de escolaridad, acompañado de altos niveles de desempleo en general (Castillo, 2016: 1), **la familia monomarental se presenta como un grupo que se encuentra atravesando constantemente escenarios de riesgo y vulnerabilidad.**

Algunos **factores que explican el alza general de las jefaturas femeninas** durante el período son: “...tendencias hacia mayores quiebres o separaciones, menor tasa de nupcialidad y convivencia y a la mayor probabilidad de que las mujeres después de estos quiebres vivan solas, además de una mayor expectativa de vida en las mujeres, comparada con los hombres.” (Castillo, 2016: 19), lo que habla de un profundo cambio cultural que han experimentado los roles de género femeninos en este período, denotando un significativo aumento en el protagonismo de las mujeres como sostenes del hogar chileno.

Una de las discusiones que nos ayudan a entender el sostenido aumento de la monomarentalidad es el problema de la **Ausencia Paterna**. Cuando se introducen las discusiones sobre el hogar latinoamericano, aparece constantemente el germen del padre ausente, el cual es configurado desde las lógicas de crianza criollas en tiempos de la colonia, sumado a las posteriores transformaciones socioculturales que experimenta el continente en esta materia, donde **el rol de crianza masculino ha destacado históricamente por la tangencialidad en los cuidados y el trabajo reproductivo** (Federici, 2013; Gardiner, 2000). Es más, existe en la literatura la propuesta de que, tanto la ausencia paterna como la **sacralización de la madre** representan elementos constitutivos de la configuración familiar latinoamericana (Montecino, 1996; Morandé, 1984), siendo este último factor expresado en la forma en que las madres afrontan el cuidado desde la postergación, la culpa y la inmolación. Los autores proponen que esta doble hélice que se presenta entre padres que no crían y madres que absorben las dinámicas de cuidado, incluso compatibilizando tiempos laborales, explicaría el aumento de la jefatura femenina en el tiempo.

Vale destacar el rol que se le ha asignado históricamente al padre como eje productor de sentidos, sobre todo si se siguen las trayectorias psicoanalíticas, donde la figura paterna es fundante de una serie de sentidos y referencias centrales en las sociedades. Para estas tradiciones heredadas de Freud o Lacán, el papel del padre en la cultura occidental opera “...como sostén simbólico de la ley, pilar del sentido, epicentro de la estabilidad y la integración del sistema social” (Alvarado, 2004). Este tipo de imaginario también incide en la forma en que se percibe al “niño/a sin padre” como alguien necesitado o precarizado afectivamente.

La presente investigación busca confrontar la tesis del padre fundante, en la medida que busca visibilizar que los contextos latinoamericanos y chilenos presentan configuraciones familiares muy alejadas a las sostenidas por el psicoanálisis europeo. Sonia Montecinos (1996) ha inspirado una literatura que ha consagrado a Latino América como “el continente del huacho”, al patentar una distancia paterna constante, ya sea en la lejanía física y concreta del abandono del grupo familiar, o en diversas lógicas de tangencialidad afectiva y distanciamientos simbólicos de padres presentes pero que no crían.

Se debe reconocer que esta tendencia ha disminuido con el tiempo, siendo cada vez más los padres que reconocen a sus hijos o que participan activamente en la crianza. Sin embargo, la diferencia en protagonismo aún sigue siendo relevante. Mientras que un 91,7% de NNA tiene como figura materna a su madre biológica, la cifra desciende a 66,5% con la figura paterna biológica. A pesar de que la mayoría de los niños señala que el rol paterno lo ejerce su padre biológico, existe un 13,4% que señala que nadie cumple dicho rol, **mientras que la carencia del rol materno en los hogares es del 1,7% apenas** (UNICEF, 2015), esto da cuenta de lo indispensable que se torna la presencia de una madre/cuidadora en prácticamente cualquier hogar en Chile.

Entonces, si bien los hombres actuales realizan más tareas domésticas que en el pasado, se evidencia una tendencia opuesta en los vínculos que estos generan con los hijos. Hochschild (2003) comenta que: “aunque hace un tiempo ya que los padres han desertado de la familia con el pretexto de buscar trabajo o migrar -o sin ningún pretexto- hay algo que es indudable: **la escala moderna en que se produce esta circunstancia no tiene precedentes**”, lo que sumado al índice de divorcios y quiebres maritales, a partir de los cuales los hijos suelen vivir 9 de cada 10 veces de las veces con la madre, vuelve más distante el vínculo.

A lo largo de este estudio **la relación con el padre natural fue un tópico de importancia en casi todas las familias**. Cuando la figura del padre natural no era reemplazada por otras personas, ocurría mucho lo que Judith Wallerstein denominó “**paternidad fantasmagórica**”, cuando los padres creen establecer relaciones o vínculos con sus hijos que no son tales o que no son reconocidos por los niños; el ejemplo que da la autora es el de la fotografía en la oficina: “mi hijo puede llamarme cuando quiera”. (Wallerstein en Holdschild, 2003).

Estos datos ayudan a justificar la decisión de abordar el problema de la crianza en solitario de las madres como un **problema cultural contingente**, pues si se plantea que el espacio de lo doméstico es donde se juega una porción importante de la participación infanto juvenil, debemos entender que una parte importante de las configuraciones familiares en Chile es monoparental. Hablamos de que casi un 30% de los hogares era monoparental en Chile al 2017, de los cuales 8 de cada 10 era encabezado por una mujer (CASEN, 2017). Desde otra óptica, se tiene que menos del 3% de los hogares chilenos son monoparentales con jefatura masculina (La Tercera, 2020).

Este tipo de cambio cultural ha sido propiciado gracias a la instalación de **discusiones importantes en torno al género y el trabajo reproductivo desde el feminismo**. (Federici, 2013; Gardiner, 2000; Hochschild, 2008;) Y es que dentro del período de alza de este tipo de hogares, emergen nuevos imaginarios sociales que sitúan el protagonismo femenino en una posición de mayor centralidad. Múltiples estudios fijan la **década de los 90's como una época central de transición de estos procesos de "reestructuración familiar"**, en parte por un posicionamiento más activo de la mujer en el mundo laboral y académico-profesional, la constante tensión respecto del lugar relegado a las mujeres y la difusión de nuevas semánticas y discursividades en torno a tal lugar en el marco de procesos de empoderamiento femenino. El estudio "Las Mujeres en el Mercado Laboral de América Latina y el Caribe en los años 90: Una década extraordinaria" (Cox et al., 2002) establece: "los años noventa oculta acontecimientos no triviales en la división del trabajo y la asignación del tiempo por razón de género" (2), reforzando este punto.

Se debe ser categórico respecto del punto anterior, para entender en qué contextos emergen las distintas formas de monomarentalidad y cómo están fuertemente condicionadas por el factor **socioeconómico y territorial**. Existe una porción de las familias monomarentales encabezadas por una jefa de hogar que ha decidido criar en solitario por tener los medios necesarios para aquello, generando una ruptura respecto de la idea de la monomarentalidad como efecto de una pérdida, abandono o tragedia, sino más bien como una opción. Sin embargo, gran parte de las familias no cuentan con estas condiciones y han devenido en la monomarentalidad a raíz de condiciones estructurales que ya hemos ido definiendo. **Este segmento mayoritario de mujeres que crían y asumen el cuidado sin una estabilidad económica ha servido de contexto para estudiar nuestro tema de investigación**. Considero necesario para entender

los procesos de agenciamiento infantil, no sólo entender qué tipo de configuración se presenta en la vida de cada NNA, sino el de reconocer que una parte significativa de estas realidades de crianza son compuestas por mujeres solteras. De hecho, “en nuestro país hay una gran cantidad de mujeres que crían solas a sus hijos [...] un 25% de las madres son madres solteras” (El Mostrador, 2021).

Estos datos son importantes para dar cuenta de lo complejo que se vuelve el trabajo reproductivo y de crianza en solitario, y a partir de esto, obtener un enfoque particular del fenómeno del Agenciamiento Infantil. La psicóloga infantojuvenil Camila Jara comenta:

“Las mujeres que crían solas tienen muchas responsabilidades, lo que les lleva a padecer estrés y ansiedad. Aunque están más empoderadas, la carga de ser mamá y jefa de hogar conlleva a múltiples responsabilidades. Y tener, por ejemplo, un sueldo bajo o no contar con una red de apoyo dificulta mucho más”(Jara en La Tercera, 2020).

Todos estos indicadores contribuyen a profundizar las transformaciones al interior de las configuraciones familiares en Chile y Latinoamérica, suponiendo una transición desde un imaginario familiar más “estable” y reproductivo, en términos de escasa variación de los roles de género en el hogar, hacia uno más abierto y flexible, que erróneamente ha sido tildado de “desestructurado”. Incluso se ha utilizado el término de **“familias posmodernas”** en contraposición a aquella configuración clásica que comprendía la familia nuclear heterosexual:

“Stacey argumenta que la “familia moderna” (término que ella aplica restringidamente al matrimonio estable entre un hombre proveedor del sustento y una mujer ama de casa) está dando lugar a una serie de convenios domésticos, diversos y a menudo frágiles, comprendidos en el concepto de “familia posmoderna”: madres solteras, familias fusionadas, parejas que conviven sin haberse casado, parejas gay y lesbianas, comunas y familias con doble ingreso. Para Stacey, la familia “moderna” es patriarcal y estable, y goza de predominio cultural. En cuanto a la familia “posmoderna”, la considera en gran medida no patriarcal, diversa e inestable”. (Stacey en Hochschild, 2003: 238)

Esta autora sostiene invariablemente que la emergencia de nuevas configuraciones familiares va en detrimento del fortalecimiento de los vínculos familiares, precisamente por proponer nuevas formas de relación marital y filial de mayor flexibilidad y dinamismo. Al respecto, mi estudio plantea el desafío de **entender a la familia como un dispositivo sociocultural en cambio constante**, que se valora por sus funciones socioculturales de adaptación más que por su capacidad de establecer posiciones invariantes.

Me apoyo en la revisión de Paludo & Koller (2008) para fortalecer este punto:

“En la sociedad aún persiste la transmisión de un modelo de familia nuclear, clasificando cualquier otra composición como desestructurada, sin embargo el significado de la familia parece trascender tales preceptos y preconcepciones” (42).

Una revisión de diferentes conceptualizaciones en torno al concepto de Familia da cuenta de que **la familia debe ser entendida como un sistema abierto y susceptible de transformaciones** debido a los “**constantes intercambios con sistemas extrafamiliares**”, por lo que siempre han sido modificadas a lo largo de la historia y exigen una adaptación constante. (Minuchin, 1982). Uno de los resultados de mi investigación señala que: **no se puede entender la familia sólo a partir de su germen filial y genealógico**. Desde una mirada más sistémica, la complejidad de la familia también reside en la comprensión de sus vínculos con agentes exteriores. Tal como agrega Minuchin:

"La familia es un sistema abierto en transformación, es decir que constantemente recibe y envía descargas de y desde el medio extrafamiliar" (IBID: 84)

A partir de la cita anterior, planteo que **la familia opera como una membrana entre formas de conocimiento internos y externos**, disponiendo tales conocimientos de forma estratégica en el proceso de socialización infantil. Intento dar un sentido particular a la discusión sobre la familia que se aleje de una **tesis dicotómica**, la cual plantea que, **o bien nos preocupamos de fortalecer la familia mediante lógicas reproductivas que apunten a la estabilidad del canon, o nos disponemos a la flexibilización de las configuraciones familiares sepultando el canon**. Mintz y Kellogg también analizan la capacidad adaptativa de la familia como institución: “el futuro de la familia depende, en última instancia, de nuestra decisión de tomar

las medidas necesarias para contribuir a que la institución se adapte a las condiciones singulares de nuestros tiempos” (Mintz y Kellogg en Hochschild, 2003: 249)

Se concluye de la revisión anterior que existe la necesidad de entender a la familia **más allá de la consanguinidad**, que ha tendido a ser el parámetro a partir del cual se validan las configuraciones familiares. Al respecto, Sartri explica que: **“El modelo de familia históricamente impuesto al pobre es patriarcal y jerárquico, sin embargo, en la vida cotidiana esta realidad no se sostiene al interior del modelo monoparental pobre, el cual es en su mayoría encabezado por mujeres”** (Sartri en Ibid: 43). El autor explica que la familia pobre no se relaciona a un grupo genealógico o de parentesco, como tiende a asociarse en el canon eurocéntrico y de clases medias-altas, sino que está asociada a **“aquellos en que puedes confiar”**, es vista como un **vínculo de supervivencia**. De esta forma, la familia tendría que ver **más con elecciones que con designios**.

A lo largo del presente escrito se presentará evidencia que buscará fortalecer esta idea, cuando se expongan diferentes **estrategias** de madres y cuidadoras para estabilizar a su grupo familiar, dentro de las cuales destaca por ejemplo el establecimiento de un nuevo vínculo conyugal en pos de hallar socorro económico y emocional en el proceso de crianza. Según (Hochschild, 2008; Stacey, 1990) esto se conoce como **“fusión familiar”** y es una práctica que no se limita solamente a cónyuges, sino que puede incluir hermanastros y otros parientes, incluso vecinos, y vendría a representar una práctica insigne de la configuración familiar que Stacey definió como “posmoderna”. Representa un arreglo que opera en pos de la reproducción del grupo y no toma en cuenta el factor genealógico, dando cabida de acción al **factor extra familiar y comunitario**, que será central en nuestro planteamiento.

Vale señalar que el rol de lo extra familiar y comunitario dentro de los arreglos familiares y en contextos de riesgo ya fue señalado por la literatura resiliente, en la década de los 80’s. Emilly Werner (1989) anticipa la discusión sobre **la fusión familiar como elemento propio de las familias resilientes**, donde la inclusión de nuevos miembros como respuesta a una configuración familiar *no-nuclear* resultaba clave para el desarrollo de la resiliencia en NNA:

“Parte de esta crianza [nurturing] viene de parte de padres sustitutos [substitute parents], pueden ser abuelos o hermanos mayores, o incluso vecinos o cuidadores. En la medida

que van creciendo, los niños/as resilientes se vuelven especialmente proclives a reconocer [recruits] a un padre sustituto cuando el padre natural no se encuentra disponible o capacitado” (13)

En este sentido, cuando Stacey habla de la familia posmoderna y los roles de la mujer en la conformación de redes y grupos de apoyo, señala que: “muchas mujeres desarrollan la habilidad de unir familias rotas [...] tarea principalmente femenina, porque **la familia posmoderna es en primera instancia el lugar de una mujer, de donde los hombres, como espectadores, van y vienen**” (Stacey en Hochschild 2008: 240).

El imaginario que se mantiene en la añoranza de la familia nuclear denota un etnocentrismo crudo, al negar formas no minoritarias de acuerdos familiares que se presentan en el gran abanico de clases sociales y realidades étnicas-culturales específicas. Tal como señala Hochschild respecto de la **teoría de la “decadencia familiar”**, que es un mito que se sostiene sólo en determinadas clases sociales y étnicas de los Estados Unidos, dejando de lado las otras tantas experiencias familiares patentes: “evocando una nostalgia por un nido sereno que muchos afroamericanos y chicanos nunca tuvieron”.

Al respecto Navarro (2001) agrega:

“La familia no está en vía de desintegración, de muerte, de extinción, como algunas posturas apocalípticas lo enuncian. Por su mismo carácter, es un sistema e institución en evolución, en transformación, en capacidad de adaptación a los cambios sociales y, como tal, recrea los giros en su estructura, funcionamiento y ciclo vital. Es polifórmica y permeable a las vicisitudes del universo. Como todos los sistemas vivos y humanos, atiende su desarrollo endógeno y exógeno, en una dialéctica de entropía-homeostasis, orden-desorden, equilibrio-desintegración” (Quintero-Velásquez, 2013 en Navarro, 2001:).

Entender la diversidad de las configuraciones familiares representa un paralelo necesario para comprender la diversidad de infancias, pues tal como se ha expuesto, una gran cantidad de niños y niñas vive en hogares monomarentales o de familias que son vistas por el imaginario colectivo como alternativas o desestructuradas, y nuestro esfuerzo por definir el debate en torno

al problema de la familia está centrado en entender también la normatividad que existe en torno a la experiencia de la infancia.

Otras variables que tienden a acompañar al fenómeno de la monoparentalidad femenina son, entre otras cosas, **una escasa educación sexual, falta de oportunidades de desarrollo y múltiples carencias socioeconómicas y territoriales**. Este conjunto de características ha contribuido a que este tipo de familias sean percibidas como **epicentros de riesgo y conducta antisocial**. Es por esto, que se siguen sosteniendo lecturas que posicionan a las FM como un predictor de marginalidad y riesgo en NNA. (Arroyo & Henríquez, 2003; Bravo & Hughes, 2017; Castillo, 2016; Cox et al., 2002; Díaz, 2008; Montecinos, 2016).

II.II Contextos de Riesgo y Estigma Social: Hijos de Madres “Solas”.

La segunda discusión que orienta mi planteamiento tiene que ver con los **contextos de riesgo** que amenazan a NNA de estratos sociales vulnerables, factor que se suma a la experiencia particular de la monomarentalidad que se ha ido detallando. Algunas investigaciones establecen que, **en determinados contextos de pobreza y marginalidad, NNA de FM tienden a desarrollar determinadas conductas de riesgo, tales como conducta antisocial, violencia, consumo problemático de sustancias, delincuencia y deserción escolar** (Param & Pérez, 2011). Considerando que una porción importante de NNA que viven en configuraciones monomarentales pertenecen a estratos socioeconómicos bajos y/o habitan en entornos de riesgo, a continuación se presentan una serie de indicadores que caracterizan las condiciones que gran parte de las FMF posee.

Actualmente en Chile, **cerca del 23% de NNA viven en situación de pobreza multidimensional**. Esto quiere decir que, más allá de la dificultad de satisfacer sus necesidades básicas mediante el ingreso de sus cuidadores, presentan dificultades a nivel de educación, salud, trabajo, seguridad social, vivienda y nivel de vida en general. (UNICEF, 2020 ; Fundación Trascender, 2018).

“De acuerdo a la Encuesta CASEN 2015, el 69,8% del total de los hogares en situación de pobreza por ingresos y el 58% de los hogares en pobreza multidimensional tienen entre sus integrantes a niños, niñas y adolescentes. De estos, un 35,1% muestra significativas carencias en seguridad social, un 28,6% tiene al menos un adulto que no ha terminado su escolaridad y un 24,5% tiene problemas de hacinamiento o reside en una vivienda precaria o en una vivienda con muros, techos y/o piso en mal estado de habitabilidad” (Encuesta CASEN 2015 en UNICEF, 2017).

Dentro del quintil de más escasos recursos en Chile, un 16,5 % de las personas no termina la educación básica (Espinoza et al., 2012). De forma comparativa, los adolescentes del 25% de los hogares urbanos de menores ingresos presentan unas tasas de abandono escolar que, en promedio, triplican a las de los jóvenes del 25% de los hogares de ingresos más altos, según establecen Espíndola y León (2002).

Por otra parte, investigaciones señalan que el nivel socioeconómico del espacio residencial tiene incidencia en el registro de venta de drogas. Se tiene que, a mayor vulnerabilidad residencial y menor nivel socioeconómico, la percepción de existencia de tráfico de drogas resulta mayor (Rodríguez y Bonfiglio, 2017). En relación con el consumo problemático de alcohol, se establece que “el impacto negativo del alcohol es más alto en las personas y grupos con peor posición socioeconómica” (Sarasa-Renedo et al., 2014). Para aplicarlo a nuestra investigación, en los 6 grupos que abarcó esta investigación, la presencia del **narcotráfico y el abuso de drogas** se hizo presente de forma transversal, en algunos casos al interior de los hogares y en otros en los barrios, figurando como un **factor de riesgo central**. Asimismo, la presencia de pandillas y nichos delictivos en los entornos barriales, sobretodo durante la noche, se hizo muy presente en los 6 grupos, imposibilitando la interacción de NNA con el barrio en determinados escenarios en que se presentaba el alcoholismo, las peleas y la violencia callejera.

Lo anterior da cuenta del imaginario familiar que se ha construido en Latinoamérica y Chile, donde factores como la estabilidad parental, la presencia de una configuración familiar estructurada y nuclear, comienzan a ser vistos como ideales normativos. Param & Pérez (2011), establecen que: “la estructura familiar puede jugar un rol importante en la prevención de actividades riesgosas”, agregando que: “**un mayor porcentaje de familias rotas podría**

relacionarse positivamente con la cantidad de crímenes” (38), denotando al mismo tiempo con el calificativo “roto” la decadencia que se percibe en una familia sin padre.

El mismo énfasis es puesto en materias educativas. Los resultados de la investigación criminológica de estos autores indican, por un lado, que: “un aumento de 0,1 años en la escolaridad promedio de la población entre 18 y 60 tiene asociado entre 9,2 y 11,6 delitos cada 100.000 habitantes menos en la zona”, concluyendo que “...quizás la escolaridad de los modelos podría tener efectos socializadores en los menores de edad”. Por otra parte, se establece que: **“un aumento del 10% en el porcentaje de jóvenes que vive con ambos padres tiene asociado entre 4,6 y 6,5 delitos cada 100.000 habitantes menos”** (Param & Pérez, 2011: 49-50).

Todos estos indicadores reflejan la profunda estigmatización que sufren familias pobres y/o que presentan configuraciones “desestructuradas”. El hecho de que en la dinámica sociocultural chilena y latinoamericana estén emergiendo configuraciones familiares tildadas de “alternativas” supone una amenaza para el status quo que rige el imaginario latinoamericano, presentándose como una falacia sociológica, pues la contracara de este argumento debe suponer que en familias estructuradas o nucleares la presencia de dinámicas de riesgo es nula o significativamente menor, cosa que no ocurre.

Respecto los imaginarios sociales que existen respecto de las parentalidades, algunas corrientes han conceptualizado ciertos modelos de crianza neoliberales en lo que se ha denominado **“Parentalidades Intensivas”** (Chávez et al., 2018b; Ennis, 2014; Hays, 1998; Murray, 2014). La discusión que introducen gira en torno a cómo la cultura, particularmente en sistemas políticos neoliberales, moldea las parentalidades. El aumento de las demandas sociales en torno a la parentalidad y la promoción de la **sobrecarga y la sobre responsabilización de los padres/madres como modelos de crianza óptimos** entraría en contradicción con las lógicas propias de los sistemas neoliberales (Chávez et al. 2018b: 4). En la medida en que tales exigencias no pueden ser suplidas de igual manera por todos/as, producto de factores de clase, género o etnia, existe una porción significativa de cuidadores/as que no alcanzan a cumplir con el estándar que se construye de la “buena parentalidad”. Esto ocurriría ya sea por motivos económicos, de recursos educacionales, formativos, de acceso a nichos específicos, entre otras

cosas, y la consecuencia que emerge ante la performance “deficiente” de un padre/madre que no logra suplir estas expectativas mediante la sobreexigencia es el **enjuiciamiento moral**.

Las exigencias encarnadas en el proceso de superación de aquel imaginario que presenta a los padres/madres pobres como abusivos, negligentes o irracionales, conformaría buena parte de la carga identitaria de los sujetos padres/madres, volviendo de su performance parental un eje ético auto definitorio. El sujeto intenta alcanzar los estándares de crianza que han sido definidos en función la experiencia parental de las clases altas, con la imagen de la **sobrepresencia**. De esta manera, terminan siendo responsables individualmente de situaciones que emanan fundamentalmente de deficiencias estructurales subyacentes (Chávez et al., 2018b) que vuelven imposible alcanzar una performance tan omnipresente como la que podrían lograr personas de sectores acomodados, con acceso a servicios domésticos, cuidadoras pagadas y tiempo para estar en casa sin preocuparse por la escasez de recursos financieros. Según Murray (2014), las mujeres que perciben menos ingresos y que cuentan con un menor nivel de escolaridad tienden a reproducir la parentalidad intensiva, denotando este proceso de asimilamiento interclases.

Particularmente en madres, el fenómeno del enjuiciamiento resulta más claro y concreto. El imaginario social que existe en torno a la mujer se articula en función de su performance como madre. El problema del “marianismo”, de asemejar a las mujeres a la figura de la Virgen María a partir de elementos de **postergación, martirización y la devoción a los hijos y el hogar**, representan el eje del pensamiento judeo cristiano a partir del cual las mujeres sufren la presión y el estigma en caso de rechazar tal mandato. (Molina, 2006; Murray, 2014) Cuando anteriormente se mencionó la sacralización de la mujer en la crianza y las labores reproductivas se anticipó parte de este problema, puesto que se debe considerar que las madres de este estudio también deben afrontar **cargas laborales significativas**, lo que implica una **doble presión**.

El sostenimiento de estas creencias en torno a la parentalidad presionan a los cuidadores, en tanto sitúan configuraciones familiares ideales que dejan fuera toda forma de desarticulación o rearticulación. Este tipo de argumento da cuenta de la presencia de un imaginario colectivo en el cual se asume que la carencia de un modelo familiar tradicional trae consigo efectos adversos para la socialización juvenil, llegando a proponer que la causa de las conductas de riesgo se

debe a la ausencia un modelo parental fácilmente sustituible según otras investigaciones empíricas y evidencia que se expone en este estudio. (Werner, 1989; Richter y Morell, 2006).

He identificado estas corrientes con los **modelos punitivos**, los que sostienen que, en definitiva, las herramientas de prevención del riesgo nunca están en el sujeto y sus entornos significativos, sino en las instituciones que les modelan: la escuela, el aparato legislativo, las instituciones de orden, entre otras. Dichas corrientes abogan por explicaciones de los fenómenos socioculturales desde el punto de vista de la **transgresión de arquetipos conductuales, etarios y en base a la desviación de una especie de canon evolutivo** y de desarrollo para comprender la práctica humana, y particularmente la infancia. Los modelos punitivos promueven la focalización de mecanismos de prevención que favorecen el funcionamiento institucional y jurídico para resguardar el desarrollo adecuado de tales estándares y arquetipos de conducta en niños y jóvenes en detrimento de las capacidades comunitarias y microsistémicas (Param & Pérez, 2011; Piaget, 1966; Vinet, 2010; Vygotsky, 1978). Tal como señalé previamente, tales estándares muchas veces han sido fijados en función de determinada clase social y étnica que goza de una posición hegemónica.

Este debate se presenta muy desactualizado frente a las necesidades del mundo de la infancia y de una porción significativa de familias que sufren apremios económicos y riesgos territoriales. El enfoque que se propone para comprender de forma integral los contextos de riesgo apunta a una visión más amplia de los recursos y alternativas que las familias poseen, evitando los determinismos institucionales, judiciales o escolares, para entender que las herramientas que obtienen los sujetos presentan una mayor diversidad ecológica.

A partir de todo lo anterior, la pregunta y los principales objetivos de la presente investigación son:

Pregunta de Investigación:

¿Qué tipo de prácticas y estrategias desarrollan NNA de FMF para enfrentar contextos sociales complejos y/o de riesgo?

Objetivo Principal:

Comprender las prácticas y estrategias que Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) de Familias Monomarentales (FM) despliegan para enfrentar contextos sociales complejos y/o de riesgo

Para esto, la investigación se dividió en 3 tareas centrales:

- I. Identificar las principales problemáticas que NNA de FM reconocen en contextos sociales complejos y/o de riesgo*
- II. Caracterizar las prácticas familiares que NNA despliegan cotidianamente como factores protectores en situaciones de riesgo*
- III. Caracterizar las estrategias elaboradas por NNA en sus entornos significativos, territoriales e institucionales.*

Ante la presencia de enfoques que han contribuido al sostenimiento de la estigmatización de NNA de FM, se vuelve necesario presentar nuevas perspectivas que incorporen el **factor comunitario** y el rol de los **entornos** como elementos potencialmente protectores que pueden actuar con independencia de la configuración familiar en la que el niño/a viva.

III. Perspectivas Ecológicas y Resiliencia: la contra respuesta a la niñez estigmatizada.

Para esto he integrado dos modelos, con el fin de responder a los enfoques estigmatizantes, psicojurídicos y normativos que expuse previamente. Me refiero a los **Estudios de Resiliencia y los Modelos de Ecología Cultural**. Los insumos teórico-conceptuales que provee cada enfoque son sinérgicos a la hora de entender la forma en que NNA obtienen apoyo y recursos en su nichos y entornos significativos, para afrontar las condiciones de riesgo.

En primer lugar, los **Estudios de Resiliencia** sostienen que en ciertos contextos de complejidad y riesgo, una porción significativa de los grupos logra desarrollar **estrategias de autocuidado** que contribuyen a su reproducción social, integrándose tales estrategias en un conjunto de

elementos benefactores de las esferas ambientales, los denominados **factores protectores**. (Arroyo & Henríquez, 2003; Castillo, 2016; Morelato, 2011; Uriarte, 2005; Werner, 1988). En términos generales, los estudios de resiliencia responden críticamente a la tendencia de relacionar los contextos de riesgo con la anomia social de forma mecánica. Se trata de exponer **aquellas realidades en las que los sujetos no resultan dañados por las experiencias traumáticas, negligentes o deprivativas**, y que en cambio, logran encontrar en sus entornos los recursos para responder ante ellas de formas que no se esperaba que ocurriera, dadas las circunstancias (Kotliarenko et al., 1997; Morelato, 2011). De acuerdo a este paradigma, **la experiencia precaria, conflictiva o infeliz en la infancia no es conducente a trastornos psicológicos futuros o a hábitos desadaptativos** (Uriarte, 2005) Más allá de las diferentes formas de determinismo ambiental, biológico y sociocultural con los que se ha tendido a evaluar la infancia, **la perspectiva resiliente apuesta por el potencial de individuos y grupos, y por sus capacidades para ejercer roles activos en sus contextos de desarrollo**.

Formalmente, la Resiliencia es entendida como una capacidad humana universal y aplica tanto a individuos como a colectivos. No depende de atributos innatos sino del desarrollo de determinados recursos personales y contextuales (Uriarte, 2005; Werner, 1989). Tal como explica el neuropsiquiatra chileno, Jorge Barudy (2021), la resiliencia representa una “...capacidad existente de los seres vivos para afrontar la adversidad, incluso en situaciones traumáticas, y mediante esta experiencia, desarrollar un aprendizaje” (Barudy en Pikara Magazine, 2021), dando a entender que la resiliencia es un **producto social**.

Emmy Werner (1989), psicóloga estadounidense, quien es uno de los referentes más significativos y pionera de esta corriente, realizó un estudio longitudinal por más de 30 años con una población de alto riesgo, en donde, entre otras deficiencias estructurales, encontró muchas familias “desestructuradas” y monoparentales. El foco relevado por tal investigación apuntó a visibilizar un porcentaje bastante significativo de jóvenes de estos grupos que no desarrollaron conductas de riesgo [*coping problems*]:

“1 de cada 4 de los niños/as que experimentó estrés perinatal, pobreza, psicopatologías familiares y interrupciones en el desarrollo del grupo familiar se desarrollaron como adultos jóvenes competentes y atentos” (traducción propia desde Werner, 1989: 10)”.

Las discusiones que propone este campo de estudio son centrales para el desarrollo de mi problema de investigación, puesto que **resaltan el rol que la ecología comunitaria tiene sobre los procesos de crianza y socialización de NNA**, en contextos donde las condiciones familiares pueden no ser las óptimas o inclusive pueden llegar a ser nocivas. Resaltando que, así como no existe sólo una forma de maltratar o exponer a negligencias a NNA, también existe una gama de posibilidades de reacción y prevención de estas dinámicas, por medio de los factores protectores presentes en los diferentes nichos comunitarios.

Al respecto, la definición de Barudy de la **Resiliencia Secundaria** apoya este punto:

“...refiere a las experiencias interpersonales y los vínculos afectivos alternativos a la familia: la escuela, los vecinos, los movimientos sociales, etc. El hecho de sentirte querible, reconocido como afectado, como víctima de una injusticia, crea la resiliencia secundaria” (Barudy, 2021 en Pikara Magazine).

Tal como anticipé previamente, uno de los focos de estudio de las corrientes resilientes apunta a la identificación y promoción de los **factores protectores**. Castillo (2016) identifica una serie de elementos necesarios para entender los contextos de elaboración de éstos. En primer lugar, en los grupos donde se desarrollan conductas resilientes se presenta un **contexto psicosocial determinado**, a menudo compuesto por el núcleo familiar y las amistades, el cual presenta un **carácter vulnerable**. En dicho grupo, determinadas situaciones y coyunturas desencadenan un **proceso interno determinante** (i.e embarazo no deseado, abandono del hogar de uno de los padres, muerte de un integrante, etc.) que exponen al grupo a una situación estructural sostenida de riesgo, la cual obliga al grupo a **desarrollar estrategias de autocuidado y supervivencia**, lo que resulta en un **potencial empoderante** que puede contribuir a mitigar la situación estructural, sin perjudicar significativamente a los miembros del grupo. El potencial empoderante que emerge de este proceso es sostenido por dos factores centrales: los **factores interviniendo**, asociados al apoyo brindado por el grupo y las redes afectivo morales intra y extra familiares, y los **factores personales**, que representan las capacidades y cualidades personales de los actores en cuestión, es por ello que se habla de un

enfoque “psico-social”, para poner en perspectiva **el trabajo conjunto del actor consigo mismo y con un ambiente diversificado que le brinda herramientas y obstáculos.**

En el tipo de escenarios que frecuentan NNA resilientes existe una expectativa de que los grupos se vean envueltos en escenarios de riesgo y vulnerabilidad, producto de una serie de disposiciones socioeconómicas y territoriales. Los estudios de resiliencia han logrado generar paneos generales de los actores e instituciones que influyen en el desarrollo de NNA, incluyendo a la familia pero sin limitarse a ella, dándole un espacio que pocos campos dan al **ambiente extrafamiliar:**

“Los chicos/as resilientes encuentran apoyo emocional fuera de sus propias familias. Tienden a tener al menos unos, y hasta varios amigos cercanos. Se relacionan en redes informales con pares, vecinos y mayores, para buscar consejo o apoyo en tiempos de crisis. Muchos tienen un profesor favorito que se convierte en un modelo a seguir, un amigo y un confidente para ellos/as”. (Werner, 1989: 14)

El ambiente extrafamiliar, dicho sea de paso, representa la adición de un tercer gran pilar a la tríada clásica Hogar-Escuela, a la hora de enfrentar el estudio de la niñez y adolescencia en contextos de riesgo. **La integración del barrio y lo extrafamiliar como un sistema complejo y paralelo puede brindar una mayor sinergia al resto de las áreas de estudio de estas dinámicas en el hogar o en la escuela.** Pues tal como se ve en los resultados de la presente investigación, **los modelos de afrontamiento del riesgo por parte de NNA desde una perspectiva resiliente, dependen directamente de cuán presentes se hacen los diferentes actores familiares, escolares, institucionales y barriales en la vida de NNA** a partir de la relación de referencia y autoridad que éstos han forjado con los niños y jóvenes en cuestión.

Luego está el **Modelo de Ecología Cultural.** Tal como se ha establecido, en las trayectorias de NNA existen diferentes ambientes que proveen insumos para el despliegue cotidiano en situaciones complejas o de riesgo. Los insumos que provee esta corriente contribuyen a poner en perspectiva las interacciones de los sujetos con los diferentes ambientes socioculturales circundantes. La aplicación de dicho modelo en esta investigación aborda dos ambientes centrales, los cuales generan sinergias y resistencias en lo que respecta a los procesos de crianza y socialización infanto-juvenil, hablamos de: **Territorio y Familia.**

Este modelo, introducido por Urie Bronfenbrenner a fines de los 70's, ha inspirado a mucha literatura contemporánea debido a los acabados elementos analíticos que el autor elaboró. (Bronfenbrenner, 1979; Epstein, 2013; Morelato, 2011) Se comprenden los **ambientes ecológicos** como “una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente”. Cada una de estas estructuras es graduada según su nivel de complejidad respecto del resto.

El modelo de Bronfenbrenner ha sido visitado y actualizado por una gran cantidad de autores, teniendo como resultado un set de categorías para representar las diferentes dimensiones contenidas en la Ecología del desarrollo humano. Dentro de estas encontramos el **Ontosistema**, relacionado con los factores internos del sujeto. Describe las capacidades personales del mismo a modo de fortalezas y debilidades como potenciales factores de riesgo o vulnerabilidad; el **Microsistema**, que constituye el espacio más inmediato donde el individuo se desarrolla y donde pasa más tiempo, pudiendo incluir el hogar, el vecindario o la escuela. Se trata de “...la más íntima interacción entre personas y ambiente, basadas en reciprocidades y estabilidad” (Morelato, 2011: 210). Luego tenemos los **mesosistemas** que comprenden las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente, es decir, **vínculos entre microsistemas**. Finalmente están aquellos entornos donde el sujeto no está presente ni puede ejercer influencia, pero ante los cuales sí se ve afectado, los **Exosistemas**, teniendo como ejemplo el trabajo de padres o la situación financiera del país. Otros niveles definidos por la literatura no han sido desarrollados en la presente investigación, pero sí merecen mención por complejizar la lectura de las dinámicas de riesgo. Tenemos al **Cronosistema**, relativo a la importancia del momento del ciclo vital en que ocurren las vulneraciones y cómo afecta al desarrollo del individuo, o el **Globosistema**, relativo a cambios climáticos, fenómenos naturales como movimientos tectónicos o desastres naturales que son eventos que forman parte de la contingencia de los grupos, pese a no depender de ellos. (Belsky, 1980; Bronfenbrenner, 1979; Morelato, 2011)

Particularmente, la aplicación que Epstein (2013) tiene de este modelo resulta muy pertinente para la presente investigación. La autora elabora un **Modelo de Esferas Superpuestas**, a partir del cual comprende la relación sinérgica que puede llegar a existir entre los diferentes ambientes en pos de favorecer los procesos de aprendizaje de NNA, **relevando no sólo el**

factor familiar o escolar, sino también el comunitario, dando cuenta de que NNA se encuentran obteniendo recursos de diferentes fuentes y contextos de desarrollo y participación, de forma simultánea y acumulativa:

“Datos actuales indican que los niños obtienen mejores resultados en la escuela cuando las personas relevantes en su vida en el hogar, la escuela y la comunidad tienen objetivos compartidos y desempeñan roles complementarios, de apoyo y colaboración” (IBID: 53).

El tridente que propone la autora invita a rastrear cuáles aspectos de la vida cotidiana de NNA pueda estar generando sinergias o resistencias respecto de determinado proceso de desarrollo del infante, y quizás debamos incorporar un elemento extra al modelo propuesto por Epstein, que es la presencia de organismos e instituciones, que forman parte del mesosistema, pero que no se limitan solamente a lo escolar. Esto debido a que en nuestro trabajo pudimos percatarnos del rol que juegan instituciones como las ONG o las diferentes entidades municipales para promover determinadas políticas de acompañamiento, las cuales en última instancia se enfocan a equilibrar los desbalances que puedan existir en los hogares y/o los barrios como grandes espacios de desarrollo de NNA

La importancia de Epstein radica en que sitúa lo comunitario al mismo nivel que lo escolar o familiar, categorialmente, lo que puede ayudar a relevar la importancia de las figuras de referencia que NNA toman de su ambiente cotidiano en función de la articulación con dinámicas institucionales formales, ya no de forma antagónica, sino simultánea. Este tipo de estudio nos permite sostener una **pertinencia antropológica**, en la medida en que, como se estableció, son perspectivas que operan en el plano de lo **comunitario**, al alero del funcionamiento jurídico-institucional y abordando una esfera de trayectorias microsocial, donde las características intrínsecas y los esfuerzos individuales de los sujetos son determinantes en la superación de obstáculos y escenarios de riesgo. Comprende el estudio de los grupos y sus repertorios de acción para el actuar cotidiano, lo que denota una mirada desde el punto de vista **cultural**, en la medida en que presenta todos aquellos conocimientos que los actores generan a partir de su actuación en sus espacios cotidianos, los cuales les permiten operar con mayor o menor eficiencia para responder a las demandas de los entornos

socioculturales circundantes; este tipo de conocimientos se expresan a modo de valores, códigos, prácticas y estrategias (Goodenough, 1975).

De esta forma, el enclave existente entre **Resiliencia y Esferas Ecológicas** brinda un repertorio teórico metodológico que me permite responder a la estigmatización propia de otras corrientes, que asocian el riesgo en las dinámicas familiares de forma directamente proporcional con la presencia o ausencia de una configuración familiar nuclear. La obtención de recursos y soporte que NNA obtienen de los distintos ambientes en que se ven involucrados, tanto dentro como fuera de su hogar, son definatorios en el enfrentamiento del riesgo, y no siempre el tipo de configuración familiar bastará para definir si un niño/a se vulnera o no.

Marco Metodológico

I. Tipo de Diseño

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo, de alcance exploratorio y de tipo no experimental, que tiene por objeto generar una observación de los aspectos empíricos en contextos naturales de interacción. Se ha dispuesto vincular este tipo de enfoque con las herramientas que proveen los dos principales *backgrounds* teóricos: Ecología Cultural y Estudios de Resiliencia, orientando la elaboración del marco metodológico analítico y las decisiones metodológicas involucradas, con lo que estos enfoques sostienen. No se asumieron variables de antemano. Se adoptó un diseño de tipo transversal, puesto que se recolectaron datos de un tiempo y momento único, además de que se priorizó la profundidad sobre la extensión (Sampieri et al., 2014: 154).

En esta investigación se ha apostado por un abordaje cualitativo que toma elementos de diferentes marcos interpretativos. En primer lugar, nos apoyamos en la **Teoría Fundamentada** en cuanto “se produce una explicación general o teoría respecto a un fenómeno, proceso, acción o interacciones que se aplican a un contexto concreto y desde la perspectiva de diversos participantes” (Sampieri et al., 2014: 472), y sobretudo porque la construcción de teoría estuvo basada en la interacción con el campo, es decir, en los entornos cotidianos que NNA habiten. Se priorizó la variante de alcance medio o “sustantiva” de la Teoría Fundamentada, al privilegiar ambientes específicos en vez de la variante “formal” de esta teoría.

Además, el presente diseño abordó el modelo de **Estudio de Casos**, basándose en la definición de Coller (2005): “un caso es un objeto de estudio con unas fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera relevante bien sea para comprobar, ilustrar o generar una teoría” (29). Particularmente se trabajó con el tipo “caso-objeto”, tratándose nuestro foco de estudio los Niños, Niñas y Adolescentes que conforman Familias Monoparentales Femeninas en Chile.

II. Técnicas de producción

La presente investigación abordó un **estudio de casos** de diferentes grupos familiares. Una de las técnicas que formaron parte de esta estrategia metodológica fueron las **Entrevistas Episódicas**. Con este método se apuesta por abordar las experiencias de los sujetos respecto de ciertos dominios, las cuales “se almacenan y recuerdan en las formas de **conocimiento narrativo-episódico y semántico**”, según Flick (2000: 118). Mientras que el conocimiento narrativo-episódico se expresa por medio de relatos de experiencias concretas de los sujetos, el conocimiento semántico conduce hacia la generalización de supuestos y relaciones que emergen a partir de tales experiencias, de forma más abstracta.

Este método permitiría que los actores puedan identificar aquellos hitos relevantes de sus vidas, así como también los grandes obstáculos que han tenido que atravesar, al tiempo que el entrevistador construye las conexiones existentes entre tales coyunturas. Una de sus ventajas es que “**permite analizar rutinas y fenómenos cotidianos normales**” (IBID: 123), factor sumamente relevante para nuestra investigación considerando que buscaremos abocarnos por las trayectorias cotidianas de NNA en sus entornos significativos.

Y en consideración de las implicancias que tiene el trabajo con niñas y niños pequeños respecto de las decisiones metodológicas, se ha optado por una serie de técnicas que ofrezcan una modalidad más dinámica y espontánea en caso de que la entrevista no parezca adecuada. Se utilizaron elementos de la **Cartografía Social**, conocida “...como una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción

alrededor de un espacio físico y social específico”. (Vélez et al., 2012: 62), es una técnica dialógica que permite reconocer e incorporar en la investigación los intereses y las posiciones de los grupos, mediante una serie de representaciones gráficas e indicaciones específicas que los participantes trazan sobre mapas (Fals Borda, 1987 y Offen, 2009 en IBID).

Dentro de esta estrategia metodológica encontramos la técnica del **Plano Familiar**, una técnica visual-interactiva que se inscribe dentro del enfoque cualitativo y permite, a través de la representación física de la vivienda y el relato de los sujetos, conocer los procesos de interacción y comunicación, así como las relaciones y los vínculos que se generan entre sus miembros dentro de los espacios de la vivienda (Sánchez-Vinasco, 2012). La cartografía, puesta en el escenario familiar, permite entonces representar de manera gráfica a quienes hacen parte de la familia, así como también situaciones, experiencias o vivencias de la realidad familiar. Desde aquí **el mapa o gráfico aparece como un conjunto de dibujos, signos y palabras escritas por parte de los sujetos para dar cuenta de su realidad tal como es vivida y experimentada**. La adaptación que pude hacer de esta técnica, que dicho sea de paso es propia del análisis de espacios domésticos por trabajadores sociales, apunta a ampliar el espacio de análisis y representación a espacios comunitarios-institucionales de relevancia para los sujetos, entiéndase: la escuela, el barrio, y todo espacio que constituya parte de las trayectorias cotidianas significativas de NNA.

Tal como en el trabajo de Vélez et al. (2012), el plano de vida y la cartografía familiar buscará que la interpretación inicial de los gráficos o dibujos fuera hecha por los mismos sujetos, desde la descripción, interpretación y verbalización de sus propios productos a partir de sus vivencias y experiencias familiares, aportando en nuestro caso y de forma posterior, un análisis interpretativo de carácter más teórico. Esta metodología se presenta mucho más lúdica y ayudará a que NNA puedan representar sus espacios cotidianos, y de esta forma, los roles y relaciones sociales que en ellos coexisten.

Muestra

Para elaborar la muestra se evaluaron una serie de criterios. A partir de los niveles socio estructurales ofrecidos por Mejía (2005), hemos optado por las variables: **Clase Social, Sexo y Edad** para definir nuestra muestra. En la medida que se ha ido exponiendo el debate

académico sobre grupos de riesgo y construcción de factores protectores, corrientes como los Estudios de Resiliencia nos han servido de ejemplo para denotar qué tipo de arreglos y estrategias son elaboradas en situaciones de marginalidad y riesgo. Es por esto que se vuelve necesario establecer un factor de clase, que a nuestro juicio reúne 2 factores centrales: **el socioeconómico y el territorial**. El primero tiene que ver con la obtención de ingresos para sostener al grupo familiar y las posiciones de vulnerabilidad que emerjan a partir de este esfuerzo; entiéndase, la forma en que incide el trabajo que la cuidadora realiza para obtener ingresos en el cuidado de los hijos. Mientras que el segundo alude a condiciones concretas que emergen en el entorno comunitario del grupo y que representen desafíos, obstáculos o peligros para el mismo (delincuencia, narcotráfico, violencia barrial, etc). Luego, la variable etaria abordó 2 tramos inicialmente: niños pequeños de entre 7-11 años y adolescentes de entre 12-17 años. Tal distinción entre tramos se debe al interés muestral de contemplar a niños y adolescentes, comprendiendo que la edad representa una variable central a considerar cuando tocamos temas de participación, dependencia, responsabilidad doméstica y apoyo intrafamiliar. Finalmente, para la variable sexo se ha decidido que la distribución apunte a la paridad de género, con el objetivo de capturar la mayor heterogeneidad posible en las experiencias que atañen a NNA. Tales distinciones lógicamente no aplican a las madres ni a las figuras de referencia; éstas últimas por lo demás, deberán ser definidas por NNA en caso de haberlas.

Se optó por un Muestreo por Juicio, el cual consiste en “una aproximación conceptual al universo de estudio, mediante una definición clara de las características más importantes que delimitan sus niveles estructurales. Los parámetros que definen la composición estructural de la muestra se basan en criterios teóricos. Posteriormente, sobre lo anterior se eligen sistemáticamente a los entrevistados” (Mejía, 2005: 169). En este caso, la composición familiar y territorial serían las características estructurales claves para determinar nuestro grupo de estudio.

El tamaño muestral será de 6 familias como base, y en cada grupo se realizarán un máximo de 4 entrevistas: contemplando entre 1 o 2 entrevistas a hijos/as (pueden ser hijos/as distintos/as), 1 o 2 entrevistas a la madre o cuidadora.

Tipos de registro:

El material recabado en campo fue registrado principalmente mediante un cuaderno de campo y las anotaciones relevantes podrían ser integradas dentro de los capítulos para ayudar a contextualizar las historias familiares. Y como mencionamos anteriormente, se tuvo en consideración el uso de material de tipo visual, particularmente dibujos, fotografías, mapas y otros archivos gráficos para que el trabajo con niños/as se abordara de forma más dinámica, los cuales serán registrados y anexados conforme se vuelvan explicativos al texto.

Técnicas de análisis:

Se realizó principalmente una **Codificación Temática**. Aquí los grupos que se estudian son derivados de la pregunta de investigación, están definidos a priori. Se busca desarrollar una teoría de las maneras de ver y experimentar específicas de estos grupos. Inicialmente, se produce una descripción breve de cada caso, con características de los mismos orientadas en función de la pregunta de investigación (edad, número de hijos, historia familiar, etc.) junto con los temas centrales que se mencionen sobre el problema de investigación: la participación infantil y las estrategias familiares. El análisis apunta a la profundización del caso individual, desarrollando un sistema de categorías para el mismo que pudiera eventualmente encontrar concordancia con los otros grupos, pero priorizando la singularidad que cada familia le otorga al análisis de la monomarentalidad y la agencia infantil.

En vez de apuntar hacia una categoría central como en la Teoría Fundamentada, se busca generar dominios temáticos y categorías para el caso individual; en este sentido, optamos por el procedimiento de la codificación temática para asegurar más representatividad en cada caso a estudiar.

Finalmente, tal como establece Flick (2000), los casos individuales son analizados de manera cruzada en pos de la comparabilidad. El resultado de este proceso es una exhibición orientada al caso de la manera en que éste se enfrenta específicamente al problema del estudio, incluidos los temas constantes que se pueden encontrar en los puntos de vista a través de diferentes dominios (por ejemplo, trabajo, ocio, casa).

Aspectos Éticos:

Con anterioridad a cualquier proceso de participación, se esclarecieron los fines de la investigación, su alcance, límites y dominio, además, existe el compromiso con las comunidades en cuestión de que la información recabada sea confidencial y de uso exclusivo para los fines estipulados de antemano. Nunca se publicará o difundirá la identidad de las personas participantes, a menos que se autorice por escrito la utilización de imágenes, nombres u otros datos de identificación. Los nombres propios no aparecen en el texto y son reemplazados por nombres ficticios. La información se utilizará con fines exclusivamente formativos. Contaremos con Consentimientos y Asentimientos Informados para la realización de cualquier actividad formativa.

La participación es voluntaria y los participantes podrán desistir de la misma en cualquier momento durante la entrevista sin tener que dar explicaciones. Los participantes podrán consultar en cualquier momento de surgir dudas sobre el avance de la investigación.

En los siguientes 3 capítulos intentaré explicar cómo **diferentes aspectos de la crianza, relativos a los procesos de transmisión de conocimiento cultural, la identificación de relatos y discursividades familiares, la emergencia de relatos alternativos en lo extrafamiliar que dinamicen la estructura familiar, y las consecuentes formas de afrontamiento que NNA desarrollan gracias a estos recursos ambientales contribuyen a perfilarles como agentes activos de sus dinámicas cotidianas.**

En el capítulo 1 se analizarán aspectos relativos al **territorio**, principalmente el barrio, y en menor medida la escuela, con la finalidad de acceder a las formas de conocimientos iterativa de las familias, sus formas de hacer, a partir de los conflictos y tensiones que demostraron tener con este espacio. Se apreciarán las caracterizaciones realizadas del territorio tanto por NNA como por sus cuidadoras, siendo a menudo definido como un **espacio de riesgo**, frente al cual hay que tomar ciertas distancias o restricciones, en mayor o menor grado, dependiendo de cada caso.

El capítulo 2 se dividirá en dos partes: la primera enfocada en el **ambiente familiar** y los arreglos que adoptan en función de la valoración que se ha hecho del territorio, en pos de proteger a NNA. Fundamentalmente este capítulo integra **estrategias familiares** como un repertorio de mandatos, códigos, y expectativas con las que se espera que NNA operen para afrontar el riesgo. La segunda parte del capítulo integra la discusión sobre las **figuras de referencia** como productoras de relatos alternativos al del hogar, brindando a NNA nuevos caminos y formas de hacer.

Finalmente, en el Capítulo 3 se entrará de lleno a analizar la producción de agencia, la toma de decisión y la capacidad proyectiva de NNA, quienes a esa altura ya se valen de diferentes recursos y figuras de referencia de los distintos ambientes ecológico-culturales, tanto dentro como fuera de sus familias, para habitar el mundo. Aquí daremos cuenta de que NNA se encuentran calibrando entre los conocimientos entregados por sus familias, tal como se establece en el capítulo 1, y otros tipo de conocimientos obtenidos de otras esferas, resultando incluso en contradicciones al interior del grupo familiar, como se presenta en el capítulo 2.

En este plano emerge aquello que hemos definido como las **Convicciones**, el plano práctico evaluativo de NNA que se presenta cuando el sujeto puede observarse a sí mismo inserto dentro de dinámicas familiares y barriales, operando con conocimientos y mandatos, los cuales pueden resistir o reproducir. Este último capítulo vuelve al núcleo de la discusión, de reconocer los espacios de participación que ocupan NNA de familias no estructuradas, que se han enfrentado a diferentes situaciones de violencia, abandono y/o postergación, reaccionando a ellas de forma resiliente.

El resultado principal de este proceso que he planteado ha devenido en lo que se denominó como **Modelo de Afrontamiento Resiliente**. Se trata de un planteamiento que observa a NNA decidiendo en función de sus afinidades con diferentes figuras de referencia y a partir de un diverso repertorio de valores, prácticas, conocimientos, y experiencias. Con esto se espera romper con la creencia de que la socialización óptima reside en planos discretos como el Hogar o la Escuela por sí solos. Pues como se verá, todos los NNA de este estudio logran afrontar el riesgo, en mayor o menor medida, con la ayuda de agentes intra y extrafamiliares, teniendo casos donde la familia es preponderante, otros donde el barrio toma todo el protagonismo y otros donde se encuentra una disputa entre ambas esferas.

Capítulo 1: El territorio, los espacios de riesgo y los primeros saberes.

La presente investigación presentó una lógica episódica, a partir de la cual se decidió analizar los procesos de agenciamiento de NNA desde un punto de vista diacrónico. De esta forma, se pueden condensar 3 momentos centrales de lo que hemos considerado **la trayectoria agencial** en NNA y que orienta la estructura de esta tesis en 3 capítulos.

Anteriormente se definió la Agencia como un proceso de negociación y aprovechamiento de oportunidades (Archer, 2003), así como una forma de posicionamiento respecto de los modos de vida y las condiciones que embargan al sujeto (Franzé et al., 2001). Pero además se entenderá el agenciamiento como un **proceso de involucramiento social, que es mediado temporalmente** en la medida en que "...se vale del pasado en tanto retoma el aprendizaje y los hábitos, está orientado hacia el futuro como la capacidad de imaginar posibilidades alternativas, y también hacia el presente en cuanto supone la capacidad de contextualizar prácticas pasadas y proyectos futuros dentro de las contingencias del momento" (Emirbayer et al., 1998: 963). Lo anterior se plasmaría, a su vez, en 3 dimensiones o formas de conocimiento episódicas: **la iterativa, la proyectiva y la práctico evaluativa**, que darán lugar a diferentes lógicas de acción, condensándose finalmente en un conjunto integrado de prácticas y estrategias para la acción cotidiana.

En primer lugar tenemos la **dimensión iterativa** de la acción, que refiere a los modos en que los actores incorporan experiencias y prácticas previas en su actuar cotidiano, y que incluye aquellos saberes primarios que los sujetos utilizan en sus primeras etapas de vida. De esta manera, generan una **hoja de ruta** con la que operar en los primeros escenarios de acción que se les presentan. La forma en que se aplica esta primera dimensión en nuestro trabajo está relacionada con el aspecto **reproductivo** de la crianza de NNA, lo que se plasma en diferentes formas de imitación y repetición de pautas de acción y normas heredadas por los cuidadores principales que tienden a estabilizar una **"forma de hacer"** y es aquel conocimiento que se obtiene por repetición.

La segunda dimensión de acción es la **dimensión proyectiva**, que les permite a los sujetos contemplar diferentes cursos de acción para tomar decisiones estratégicas en situaciones contingentes. Esta segunda dimensión puede aludir a capacidades innatas del individuo, tales

como la percepción, la empatía, la autonomía, entre otras. Asume cierta capacidad de identificar relatos alternativos a aquel que fue dispuesto a reproducción indiscutida, en nuestro caso por la familia. Conforme el sujeto va creciendo, más cursos de acción visualizará e incorporará en su toma de decisión, identificando diferentes y simultáneos repertorios de conocimientos, estrategias, referencias, formas de autoridad, mandatos culturales, entre otros.

Finalmente, el tercer momento presenta a un sujeto que ha conseguido integrar estos diferentes órdenes intra y extrafamiliares en su performance cotidiana, logrando identificarse a sí mismo dentro de los diferentes esquemas de actuación que sus ambientes demandan. Nos referimos a la dimensión **práctica-evaluativa**, definida como la capacidad de “realizar juicios prácticos y normativos respecto de diferentes cursos de acción en función de demandas emergentes, en situaciones presentes y en evolución constante” (Emirbayer & Mische: 1998). Esta dimensión da cuenta del juego existente entre estructura y agencia, entendiendo que todo sujeto se ve constreñido y limitado en su actuar por determinadas estructuras sociales, al tiempo que encuentra otras que le permiten mayores grados de autonomía; **el énfasis está en relevar la capacidad deliberativa de NNA a partir de los diferentes conocimientos que obtienen de su entorno**. En general, representa un modelo bajo el cual el actor es concebido en un acto reflexivo y de auto-observación constantes.

La primera parte de este proceso triple es la que observaremos en este capítulo. Consideramos que una de las formas de acceder a aquellos núcleos de iteración de NNA implica **conocer las diferentes valoraciones, juicios y puntos de referencia** que las cuidadoras, y en definitiva la familia, establecen para ordenar primariamente el mundo que NNA cursarán en sus primeros años de vida. Los diferentes mandatos y valoraciones que las cuidadoras realizaron respecto del barrio se consagran en una serie de repertorios de acción iterativos que los sujetos tienden a seguir, sobretodo si nos referimos a los más pequeños.

I. Conociendo a las Familias: Experiencias Transversales.

En este primer capítulo es importante generar una caracterización general de los grupos estudiados para entender qué componentes aportan al trabajo analítico. En el estudio de casos que se realizó se pudo definir una serie de **experiencias transversales** que vinculan a cada grupo que participó de la investigación con nuestro tema de investigación y problema, para generar un marco de referencia de lo que implica ser NNA en contextos de monomarentalidad y riesgo socio-territorial. Una de las experiencias más comunes en las configuraciones monomarentales tiene que ver con la experiencia del **Abandono**. Para esto debemos definir el Abandono y sus expresiones, puesto que no todos los grupos lo experimentan de la misma manera.

II La experiencia del abandono y sus diferentes expresiones

El Abandono representa una forma particular de **maltrato infantil**. Según Rochet (1998, citado en Sanín, 2013) el abandono es la potencialización aversiva de diferentes formas de negligencia que dan paso al desapego físico y espacial pudiendo decantar en la institucionalización de NNA. Rivas (2001, citado en Sanín, 2013) plantea que en situaciones de abandono el cuidador puede manifestar ausencia aún viviendo bajo el mismo techo o cuando el niño es trasladado a centros especializados, puesto que no tiene que ver únicamente con una separación espacial que podría contraerse en casos de fuga o muerte del cuidador, sino que representa aquella ruptura de la responsabilidad contraída por el cuidador, de forma deliberada o no, del cuidado del niño/a, incluso en los casos que el cuidador sí convive con NNA. Esto último se vincula con lo que se ha descrito previamente como “paternidad fantasmagórica”, que ocurre cuando el padre pretende sostener un vínculo con su hijo que no es efectivo, por ejemplo por medio de las visitas periódicas o teniendo cuadros de ellos en su casa o lugar de trabajo (Hochschild, 2008). Podemos concluir entonces, que **el abandono representa el expreso acto de renunciar al trabajo de cuidado y reproducción de la vida de los niños/as bajo su cuidado, ya sea por elección como por azar.**

El abandono se puede expresar en el quiebre de relación con alguno de los padres biológicos, lo que en nuestra investigación se reflejó en el fenómeno de la **Ausencia Paterna**, y que representa un eje importante de nuestra discusión respecto de cómo el trabajo reproductivo históricamente ha sido relegado a las cuidadoras, lo que sumado a la discusión de antecedentes respecto del aumento significativo de hogares compuestos y liderados por mujeres en solitario, justifica la decisión de abordar el problema de la agencia infantil desde ésta perspectiva.

En este contexto, la expresión del abandono paterno presenta gran diversidad. Podemos ver a los niños/as de la presente investigación, algunos naciendo en una familia donde la figura del padre biológico no representa ni remotamente un aspecto significativo de la cotidianidad, otros a medio camino, presenciando el declive de esta figura, su lejanía progresiva, en los diferentes modos de ruptura marital, en el encarcelamiento, o en la experiencia misma de la migración, donde es la madre quien debe hacerse cargo del cuidado de sus hijos cuando el país natal no ofrece las mejores condiciones de vida, entre otros casos.

En general, la literatura que aborda el problema del maltrato infantil y el abandono como una expresión particular de este, concluye que estas formas de negligencia, que son comunes en grupos vulnerables representan un factor de riesgo importante desde el punto de vista psicosocial. La construcción de factores protectores que suplan esta carencia es fundamental desde el punto de vista de los modelos resilientes, es decir, promover en NNA recursos y estrategias de aliento y sostén emocional para restituir el daño producido por este tipo de situaciones. Propongo, por otra parte, que dichas esferas de vulneración sean vistas como un elemento más dentro de la ecología cultural que embarga a NNA y su familias, focalizando en el resto de elementos que brinden protección para evaluar la posible reparación del daño (Araya, 2014; Arroyo & Henríquez, 2003; Castillo, 2016; Morelato, 2011; Uriarte, 2005).

En la **primera familia**, nos encontramos la familia de Paola y sus 4 hijos: 3 varones, de 7, 9 y 11 años respectivamente, y una joven de 14. Estos chicos no han tenido una experiencia estable en sus trayectorias y estadías familiares, en gran parte debido a actos negligentes cometidos por los diferentes cuidadores que han asumido su cuidado en el tiempo, teniendo que vivir con sus padres por separado, con sus abuelos, en residencias temporales e incluso en la calle.

La inestabilidad familiar de este grupo se puede explicar en gran medida por los factores de riesgo que rodean la dinámica familiar. Y es que a lo largo de la trayectoria familiar, nos encontramos con un **consumo problemático de drogas** por parte de los padres, el cual vincula a los pequeños a exposiciones riesgosas con el mundo del crimen, la calle, la violencia barrial, el narcotráfico y la institucionalización a corta edad. Por un período aproximado de 6 meses **sufrieron el abandono del hogar por parte de su madre**, también debido a problemas con el consumo de drogas

En todos los espacios que habitaron sufren vulneraciones importantes de sus derechos, con un padre que no les procuraba un mínimo de aseo y alimentación por problemas de consumo de sustancias, abuelos asociados al mundo del narcotráfico que les castigaban física y emocionalmente, al rechazarlos luego de que su madre les delegara el cuidado, por estar inhabilitada para cuidar de ellos.

Cuando la madre finalmente vuelve para hacerse cargo de sus hijos y entrar en rehabilitación por consumo de drogas, los conflictos familiares la separan de ellos. Los hijos son enviados por Tribunales de Familia a un lugar de acogida luego de una violenta riña familiar, la cual que culmina con un homicidio a cargo del padre de los niños/as en contra de un familiar de Paola que cometió abuso sexual con la hija mayor de la familia. A raíz del conflicto recién descrito, el padre se encuentra privado de libertad desde 2018, y la familia ha entrado gradualmente a una estructura monomarental desde que Paola retoma el cuidado de sus hijos en 2021. Durante el período de institucionalización, la hija mayor debió irse con una cuidadora personal, y los 3 varones menores entraron a Aldeas Infantiles, institución que nos facilita el contacto con la familia.

En esta familia el abandono es formal en un inicio, con la salida de uno de los cuidadores del hogar, y luego parcial, al ser dispuestos bajo cuidado de instituciones estatales y organizaciones de ayuda, período en donde la madre fue obteniendo gradualmente visitas para ver a sus hijos/as, demostrando genuino interés en recuperar el cuidado de ellos. Por otra parte, la ausencia paterna en esta familia se produce fundamentalmente al momento en que el padre es privado de libertad, y **ninguno de los hijos se refiere con demasiada profundidad al incidente en el que su padre se vio envuelto o a su figura.**

En la **segunda familia**, el hijo mayor de Romina tiene 17 años y es un hijo no reconocido por su padre biológico, quien nunca lo apoyó financieramente ni tampoco expresó interés en su él sino hasta que se vio implicado económicamente con los retiros de fondos de pensión, ante la amenaza de ser privado de los mismos. En este caso, el abandono es total y evidente, con un progenitor que nunca se hace parte de la responsabilidad de cuidado, ni financiera ni reproductivamente.

Más tarde, la pareja de su madre, quien es el padre de su hermana menor lo reconoce como su hijo y el joven termina consolidando una relación de referencia importante con esta persona, aprendiendo mucho de él, prácticamente durante toda su vida. Sin embargo, por denuncias de violencia intrafamiliar en contra de esta persona, debe abandonar el hogar, quedando el grupo familiar con una constitución monomarental hace más de 2 años. Vale decir que el hijo mayor siempre ha sentido una cercanía con su madre que no se puede comparar con ninguna experiencia paternal:

“Yo a mi papá lo quiero mucho, demasiado diría yo. El tema es que yo como siempre he estado apegado a mi mamá y siempre he estado con ella y para ella... nunca me va a afectar que mi mamá se separe con mi papá o si mamá llega a tener otra pareja a futuro, que se separen también...porque yo siempre la voy a apoyar a ella...ella es como la cabecilla. (Raúl, hijo Fam 1)

Raúl reafirma el rol central de su madre cuando le pedimos que haga el ejercicio de imaginar una vida viviendo sólo con su padre y viendo periódicamente a su madre, a lo que nos responde que le sería imposible, dando cuenta del papel indispensable que Paola juega en su familia:

“...es importante, pero no me duele así como si yo perdiera a mi mamá. Si yo la pierdo se me cae el mundo entero...”, para luego cerrar emotivamente diciendo: “...el día que ella se vaya va a ser el día más triste de mi vida, yo siempre le he dicho, que si fuera por mí yo también me iría en el mismo momento que ella... o antes, incluso, ojalá fuera antes” (Hijo, 17 años. Familia 2).

Como hemos establecido, el abandono no siempre será entendido como la forma en que el padre desaparece físicamente, sino también cuando éste se desentiende de la relación con sus hijos. Así, en la **tercera familia**, una madre y 2 de sus hijos, ambos ecuatorianos, dejan su grupo nuclear en Ecuador. Ambos padres toman la decisión estratégica de dividirse el cuidado de los hijos, siendo la madre la que debe migrar a Chile con 2 de sus hijos, a los cuales va

trayendo de a poco; primero al mayor (17 años al llegar a Chile), y luego al menor (16 años al llegar a Chile). El padre se queda con los otros hermanos en el país de origen, desvinculándose paulatinamente del lazo con sus hijos que migran a Chile.

Al hablar con el hijo menor se nota la desconexión con su figura paterna biológica, frente a la cual no demuestra demasiado interés. Ana nos comenta que ha ofrecido a Daniel la oportunidad de visitar a sus hermanos y a su padre en Ecuador, pero que no parece muy interesado en fortalecer esos vínculos. En este caso, la figura de la pareja de la madre tampoco resulta muy central en la configuración moral, identitaria y afectiva del joven, siendo apenas mencionada en las entrevistas. En realidad, el joven se siente más cercano a las personas de su rango etario, las cuales son vinculadas principalmente con la figura de su hermano mayor, quien fue la figura de referencia más importante para el joven y que operó como guía y mentor de formas que ni su padre ni las parejas de su madre han podido.

En este caso el abandono es gradual y forzado por las contingencias mismas de la migración, aludiendo a una lógica estratégica, bajo la cual Ana debía buscar oportunidades en Chile junto a 2 de sus hijos, mientras que el padre se quedaba con el resto en Ecuador.

El caso de la **cuarta familia** es muy particular, puesto que nos encontramos con un niño que transita **desde la monomarentalidad hacia un esquema familiar nuclear, en una familia adoptiva**. Aquí el abandono no ocurre de forma tan clara, más bien podríamos hablar de negligencias: desnutrición, golpes, falta de aseo y vejaciones varias, las cuales constituyeron los motivos para que María y su esposo acudieran al rescate de este pequeño.

Luego de tramitar ante tribunales la custodia de este niño, que era hijo de una familiar lejana de María, éste llega al grupo familiar con 4 años y mucho daño consigo. La experiencia de maltrato en su familia de origen le generó inseguridades y temores que se encuentra trabajando junto a sus padres y familiares más cercanos. Y tal como veremos, a partir de estrategias familiares diversas, el pequeño ha podido enfrentar estos desafíos y sentirse parte de un nuevo hogar, libre de maltratos. Puedo constatar que el trabajo de María y su esposo es formidable al respecto, luego de haberme encontrado con un pequeño de 7 años, lleno de energía, curiosidad y alegría.

En la **quinta familia**, Lucía y su hijo Antonio, ambos bolivianos, presentan una relación distante con el padre del pequeño. Luego de llegar a Chile, Lucía y su ex pareja tienen a su hijo, sin embargo, el padre jamás demuestra demasiado interés sino hasta hace un par de años atrás. Los primeros años, Lucía vive en la casa de su cuñada junto con su ex pareja, hasta que un día, cuando Lucía volvía de una visita a Bolivia, su cuñada la echa de la casa debido a tensiones internas del hogar. Tras esto Lucía, en busca de un lugar para vivir con su hijo, llega a una “toma” donde la recibe una mujer que vendía verduras, le da trabajo y le arrienda una pieza, y desde entonces vive ahí con su hijo.

Si bien el padre de Antonio rehízo su vida con otra familia, desde hace algunos años se encuentra demostrando más interés en Antonio, retomando las visitas de fin de semana desde 2018 y comienza a hacerse más presente en la vida del pequeño, que hoy tiene 10 años. Aquí el abandono ocurre cuando Antonio es muy pequeño, afectando el lazo que pudiera generar con su padre. Pese a todo, Antonio no presenta problemas a la hora de ver a su padre, pese a su marcada ausencia en su vida. Los motivos por los cuales el padre decide acercarse no son detallados y ni Antonio ni Lucía entregan demasiada información sobre el rol de esta persona en sus vidas actualmente.

Cabe destacar el **factor migrante** que se cruzó fortuitamente en nuestra investigación, donde 2 de las 6 madres que pudimos contactar atravesaron la experiencia migratoria, en medio de sus procesos de maternidad. En la familia 3, Ana llega a Chile con sus 2 hijos y sin apoyo de parte del padre de éstos, hasta que encuentra soporte en una nueva pareja, estrategia familiar que se repite en 2 de las familias estudiadas. Por su parte, Lucía de la familia 4, llega con su pareja e hijo a Chile, para asumir la completa responsabilidad del cuidado del pequeño luego de que el padre se alejara y los echara de su hogar, para seguir su vida con otra pareja.

Actualmente, y como ocurre en varios de los grupos, el hijo de Lucía se encuentra retomando contacto con el padre que lo abandonó, teniendo visitas ciertos fines de semana. Este fenómeno de **las visitas del padre ausente** nos parece relevante y ocurre en varias de las familias, lo que se definió como “**paternidad fantasmagórica**” (Hochschild, 2018), aquella paternidad performática que opera tangencialmente cuando se quieren obtener beneficios o evitar demandas y conflictos con Tribunales de Familia por ausencia de cuidados o no pago de pensiones, entre otras cosas. El ejemplo más claro es el caso de Raúl de la familia 2, cuyo padre

natural apareció recientemente con la intención de no ver afectados sus retiros de pensiones, o como en la familia 6, donde el padre huyó en numerosas ocasiones cuando la madre le comentaba que estaba embarazada, apareciendo en los últimos años y retomando el contacto por medio de visitas.

La **última familia** la componen Emilia y sus 3 hijos, un varón de 12, una niña de 9 y un pequeño de 3 años. Tuvimos la oportunidad de entrevistar a la hija de Emilia, debido a que el hijo mayor forma parte del espectro austista y Emilia comentó que es un tanto complejo entablar una conversación muy prolongada con él. En esta familia, como dijimos previamente, la ausencia paterna se hace notar bastante, pues si bien el padre ha reconocido a los 3 hijos, su presencia ha sido inconstante durante la trayectoria familiar. **Según nos comenta la madre, el padre siempre escapaba cuando ésta quedaba embarazada**, volviendo al tiempo después con intenciones de retomar su vínculo familiar. Es cuando nace el último hijo de esta familia que el padre decide volver nuevamente, pero ésta vez a vivir en un mismo hogar con Emilia y sus hijos, cosa que no había ocurrido antes. Aquí comienza un período en el que la familia vive en un departamento en Santiago Centro, para luego vivir un período con los abuelos paternos de los niños.

Más allá del abandono paterno, esta familia es la que sufre mayores vejaciones por parte de la figura paterna y se debe caracterizar más profundamente los períodos en que el padre entraba y salía del grupo familiar, para dar cuenta de las negligencias que cometió con los hijos. Emilia nos comenta de los **distintos tipos de maltratos a los que sus hijos fueron expuestos en el período en que vivieron con los abuelos paternos de los niños**; con un abuelo machista y autoritario, según relata Emilia, que regañaba y castigaba a los niños, pasando por encima de ella como madre, hasta el padre mismo de los chicos que también implementaba castigos varios, como baños con agua fría o golpes con correa. **Este período fue el único lapso en que la familia aspiró a la nuclearidad y resultó sumamente agotador para la madre, quién luego de esto decide continuar criando por su cuenta.** Es entonces cuando ambos padres se separan producto de los casos de violencia intrafamiliar que se le atribuyeron al padre de la familia.

La naturaleza de la ausencia del padre en este caso es un poco ambigua, y muestra matices de discontinuidad, debido a que nunca pierde por completo el contacto con sus hijos, reiterando

esta figura del *padre fantasma*, que mantiene una relación tangencial que él mismo decide cuándo fomentar y cuándo limitar, en función de su propio beneficio. Incluso la madre nos ha señalado que el padre manipula algunas situaciones con sus hijos para obtener ventaja de ciertos beneficios de tuición o para evitar denuncias por omisión de cuidados.

Profundizaré sobre esta ambivalencia en el próximo capítulo, para **detallar el análisis de la entrevista de la hija, quien a pesar de sentirse muy dañada por la figura de su padre, sostiene vínculos afectivos hacia él que le hacen perdonar sus errores.** Este es un dato que presenta nuevamente el cuestionamiento del imaginario de la Familia Nuclear y sus mandatos en NNA. Introduzco las siguientes interrogantes: **¿qué es aquello que ayuda a mantener los lazos afectivos con personas que claramente han sido dañinos en NNA? ¿Existe acaso un mandato que obliga a los hijos a querer a sus padres a como dé lugar? ¿Es la experiencia y la promesa de la familia nuclear lo que hace que esta pequeña siga queriendo a su padre pese a los tratos que éste les ha brindado a ella y a su familia?** Es algo que ahondaré en el cierre de nuestro trabajo.

Es de suma importancia destacar que, en el período en que entrevistamos a la hija, el padre se encontraba retomando las visitas y buscando obtener mayor tuición y permisos para estar con los hijos, lo que significaba un problema para la madre, pues temía que éste pusiera a sus hijos en contra de ella o que les maltratara nuevamente. Esto último debido a que la hija, tal como explicamos antes, aún le guarda cariño a su padre y desearía que volviera a casa, inclusive dice sentirse desplazada del cariño de su padre por la pareja que éste tiene. Todo esto **inseguriza a la madre respecto de los espacios que el padre pueda disputar en los cuidados y los afectos.**

Como última **actualización de mi trabajo**, y tomando en cuenta que esta investigación incorpora un factor temporal y diacrónico de las historias de vida de NNA, **en el marco de nuestro acercamiento a la madre de esta familia, es que ésta nos contacta por la noche, un par de días después de tomar su entrevista, para pedirnos ayuda luego de que sus hijos le confesaran que su padre cometía abuso sexual con ellos, tocándolos o exponiéndolos a escenarios de riesgo, como pidiéndole al hijo mayor que “llamara mujeres tarde en la noche”, durmiéndose borracho, y enseñándoles sus genitales a sus hijos, según éstos le comentan².**

² En el marco de la investigación, y respondiendo a la confianza que la madre deposita en mí, es que colaboré en el proceso de denuncia con ella, contactando agentes de instituciones estatales vinculados (OPDs), para

Esta información sensible fue autorizada a divulgarse en la investigación por la madre y agradecemos profundamente su confianza y cercanía. También profundizar en lo que he identificado como un **mandato** de la familia nuclear, y que podría servir de base para futuras investigaciones al respecto. **Al entrevistar a la hija, ésta manifestó una deuda emocional con su padre y un anhelo a que éste se reincorporara en el grupo familiar, en un momento en donde los abusos se encontraban ocurriendo, planteando una relación compleja de dependencia emocional entre la pequeña ante su lazo perdido con su progenitor, inclusive cuando ya sostiene relaciones sanas con agentes masculinos en su familia, como lo es su Tío Oliver**, vínculo que describiremos más adelante.

A modo de síntesis, se tiene que en los casos donde la ausencia y el abandono por parte del padre es sostenida por muchos años, ya sea por abandono de origen o en transcurso, es de esperar que NNA no presenten mayores intereses personales en conocer a estas personas. Sin embargo, los niños/as parecen tener apertura en caso de que su padre quiera volver a interactuar con ellos, si es que ya han forjado algún lazo afectivo significativo con este, lo que me parece un detalle curioso al menos. **En varios de los grupos notamos cómo, frente a experiencias de abandono paternal, y/o a experiencias negligentes con el padre, pareciera existir un mandato en NNA de retomar el contacto con sus progenitores**, independiente de las situaciones negligentes y/o abusivas que los mismos hijos/as han vivido, e incluso cuando ya han forjado relaciones sanas con otras figuras de referencia.

Este material empírico representa uno de los resultados más significativos de esta investigación, al dar cuenta de una **forma de dependencia o arraigo a las figuras paternas biológicas**, en detrimento de las figuras de referencia alternativas al hogar y al vínculo sanguíneo. Como se verá más adelante, en casi todas las familias los NNA logran establecer vínculos afectivos relevantes con figuras externas al hogar, o al menos con familiares que no son sus padres biológicos. Y si bien destacan estos vínculos con centralidad, hay casos como el de la hija de la familia 6, o el hijo de la familia 4, en que los pequeños permiten que el padre

orientarnos respecto del proceso. Poco después de que la madre comentara el suceso, comienza una investigación con el padre de los niños y me encuentro apoyando desde donde me permiten mis capacidades, redes y experiencia.

vuelva a vincularse afectivamente, pese a estar sosteniendo las funciones que esperan de sus padres con otros sujetos.

En definitiva, las investigaciones que se revisaron en torno a modelos de afrontamiento del riesgo en NNA, tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo, abordan el problema del abandono como un elemento que usualmente se hace presente en las dinámicas de riesgo y negligencia de NNA. Sin embargo, la literatura que trabaja con modelos de afrontamiento resilientes no se limita a ponderar las posibilidades de resguardo y superación de las familias con el abandono como único indicador. Son los diferentes elementos y recursos ambientales de protección los que también influyen en la posibilidad de NNA de superar estas dinámicas y experiencias traumáticas y se debe enfocar la futura investigación de estos tópicos en su identificación.

I.II Apremios Económicos: Largas Jornadas fuera de Casa.

Otra característica transversal que encontramos en los distintos grupos de la investigación tiene que ver con las apremiantes situaciones financieras que deben atravesar las cuidadoras para mantener sus hogares, muchas veces con escasos pilares de apoyo familiares y extrafamiliares. Todas las familias fueron contactadas gracias a 2 instituciones: **Aldeas Infantiles SOS y La Oficina por la Protección de Derechos (OPD) de la comuna de El Bosque**. Ambas instituciones suelen trabajar con familias que experimentan situaciones de riesgo, ya sea dentro del hogar, o en los territorios. Dentro de dichos factores de riesgo que les vinculan a estas instituciones figura la dificultad por conseguir los recursos necesarios para mantener el hogar.

Todas las madres del presente estudio deben trabajar extensas jornadas laborales, algunas teniendo apenas 1 día libre a la semana para poder compartir plenamente con sus hijos/as, si es que sus otras responsabilidades lo permiten. Una de las madres señala sentir frustración al no poder pasar más tiempo con sus hijos: “son los mejores años, y me da lata no poder estar con ellos [...] a veces pienso que si estuviera más podría haberlo apoyado más”, comenta.

Debido a esto, suele ocurrir que NNA deben pasar varias horas lejos de sus cuidadoras, o bajo el cuidado de algún apoyo de la madre, en las escuelas, o en el caso de los adolescentes,

frecuentando espacios de la calle y el barrio. Este fenómeno plantea un gran desafío para las madres, que en su esfuerzo por garantizar ingresos económicos que permitan reproducir a su grupo familiar, deben sopesar la preocupación de no estar completamente presentes en la cotidianidad de sus hijos. Un par de ejemplos son el caso de la madre que mencionamos anteriormente, que dice sentir culpa al ver que su hijo mayor fue padre a los 17 años, situación que atribuye a su falta de presencia en el hogar, o los casos en que las madres señalaban no estar conformes con las horas de tiempo libre para compartir con sus hijos, escucharlos y hacerse parte de sus problemas cotidianos. También una de las participantes aludió al rol diferenciado entre mujeres y hombres respecto del cuidado y la crianza, señalando: “yo soy mamá y papá a la vez [...] si hago sólo de mamá nos cagamos de hambre, pero si hago sólo de papá se me descarrean los hijos”, denotando la exigencia que existe en asumir un trabajo que se espera sea cubierto por dos personas, ya sea financiera o reproductivamente.

En otros casos, la dificultad económica obliga a algunas cuidadoras a retomar contacto con los padres que han abandonado el hogar y que retornan a él de forma intermitente, impactando de manera importante en la estabilidad emocional afectiva de los hijos/as, lo que demostraría un lazo de dependencia económica. Sin embargo, este caso es apenas una excepción. Lo que se da con más frecuencia es lo que se describió previamente como la “fusión familiar” (Hochschild, 2008; Stacey, 1990), aquella capacidad de las cuidadoras de formar redes de apoyo con nuevos cónyuges, actores de la familia extendida como abuelas, tíos o primos, o derechamente con actores del barrio como vecinos que colaboran con los cuidados de los niños/as o construyen repertorios de acción para advertirse de peligros del barrio, en una red de reciprocidad y apoyo mutuo; incluso vimos casos en los que los apoyos eran incluso niños/as y jóvenes del barrio, quienes empatizaban con la situación de la familia y colaboraron a su manera con éstas, acompañando a los hijos o aconsejándoles en sus trayectorias cotidianas, lo que representa uno de los resultados innovadores de esta investigación: **el rol de otros NNA en la construcción de estas redes de apoyo**. En el segundo capítulo ahondaré en lo relativo a la constitución de estos lazos y redes de apoyo, en el marco de la emergencia de nuevos relatos, valores y mandatos culturales, conforme NNA crecen.

II. El Territorio: ¿Solamente hay riesgo?

II.I Valoraciones Familiares: “Aléjate de la Calle”

Habiendo detallado las condiciones económicas que apremian a las familias, y sus particulares consecuencias en la vida de NNA, expondré las caracterizaciones que las familias realizaron del **Territorio**, las condiciones ambientales que suponen desafíos cotidianos a NNA cuando están fuera de casa. En todos los barrios estudiados nos encontramos con la presencia del **consumo de drogas, el narcotráfico y los agentes de riesgo asociados a este mundo, entiéndase delincuencia, violencia callejera, inseguridad en los barrios, imposibilidad de andar de noche lejos de casa, entre otras cosas**. La mayoría de las familias vive en territorios complejos y/o de riesgo, cuyos ambientes a menudo incorporan guetos, tomas de terreno y poblaciones donde una parte significativa de la comunidad compone grupos de riesgo. Y este tipo de territorio representa una alternativa accesible en lo financiero para las madres cuando atraviesan apremios económicos, lo que las obliga a hacer frente a las dificultades asociadas recién descritas.

Todo lo anterior presenta un dilema que deben enfrentar las madres y cuidadoras, al verse insertas en **apremios económicos, largas jornadas laborales, poco tiempo para estar en el hogar, cuando deben equilibrar ese espacio productivo con el reproductivo**, es decir, el cuidado de los hijos y del hogar. Al no tener la solvencia económica que podrían tener otras madres jefas de hogar de estratos económicos más acomodados, -quienes dicho sea de paso, son a menudo las madres que deciden la monomarentalidad como una elección-, deben sacrificar gran parte de su tiempo con sus hijos, muchas veces sin tener un apoyo constante que ayude a cuidarlos y/o protegerlos.

En el marco de lo anterior, la interacción de los hijos con el barrio a menudo significa una preocupación para las madres, quienes deben ver cómo sus hijos van habitando cada vez más, en la medida que crecen, sus barrios y lugares aledaños, presenciando situaciones de riesgo

entre las cuales destacan el narcotráfico y abuso de drogas, la delincuencia y el crimen presentes en las poblaciones y periferias, y múltiples formas de violencia.

En el contexto de una configuración familiar monomarental, es sabido que este tipo de desafíos suelen ser abordados por las madres en solitario, pero no siempre es así. Este estudio destacó desde un principio la importancia que existe en la **emergencia de las diferentes figuras de referencia que cruzan las trayectorias de las familias. Estas figuras pueden encontrarse tanto en la familia, en abuelas, tías y tíos, primos/as de la madre, etc., o en profesores, cuidadores temporales, agentes estatales, ONGs, organizaciones municipales, pasando también por los grupos de amigos y actores intermitentes y a menudo inclasificables o desconocidos. Todos ellos pueden colaborar en este esfuerzo de reducir la interacción de riesgo.** Considero que esta categoría merece un apartado propio para profundizar en el tipo de relación que hace emerger en NNA, por lo que lo abordaré en el capítulo siguiente.

De esta forma se llega al centro de este capítulo. Y es que, tanto las madres y cuidadoras como estas figuras de referencia, generan **valoraciones** del territorio en base a las cuales establecen pautas de relacionamiento con el mismo. A lo largo del acercamiento a las diferentes familias, se presentan en la conversación cotidiana retazos de estas valoraciones, apenas se comienza a hablar del territorio.

En el trabajo de análisis, decidí abordar el estudio de las formas iterativas a partir de estas valoraciones y opiniones que las madres realizaron durante la entrevista. Todo este conjunto de información que opera a modo de códigos, recetas y manuales de acción representan el repertorio iterativo que NNA seguirán por gran parte de su infancia como mapa de ruta. Uno de los resultados que se obtuvo de este modelo analítico dió cuenta de que **la edad que tienen NNA es un factor determinante en la forma en que este tipo de conocimiento opera**, puesto que la performance maternal que se orienta a la reproducción de una forma de hacer en sus hijos/as alcanza su clímax cuando los niños se encuentran en etapa de socialización, aprendiendo los primeros patrones culturales que orientarán sus caminos futuros.

Dentro de las valoraciones realizadas por las madres, en varias ocasiones se encontró operando un sistema de clasificación que apuntaba a producir **formas de distinción entre lo que está afuera y lo que está adentro:**

“...yo no porque anduve en la calle mis cabros van a ser callejeros, no... aquí hay unos niñitos, los del volantín, ellos andan en la calle, ¿sí o no Ana? Ellos son 3 hermanitos...;andan toodo el día en la calle! con los mocos hasta acá colgando, andan tapaos en piojos, ¿cachai o no?... la mama de *punta en blanco* // La mama de esos niñitos es una persona que supuestamente trabaja, y los niñitos se les van para la calle todo el día, y los llaman, porque son 3 mocosos, los llaman a almorzar los vecinos...”
(Madre y Cuidadora de apoyo, Familia 1).

En el caso anterior se evidencia cómo la madre, junto con una vecina que le ayuda a cuidar a sus hijos, generan una distancia respecto de la forma de criar que tienen los vecinos del barrio, ponderando su propia estrategia de cuidado como la óptima: ***los niños/as no deben estar en la calle***. A partir de tal valoración de la calle es que esta madre orienta la iteración de sus hijos, y estos deberán repetir hasta el cansancio una rigurosa pauta de acción respecto de qué lugares frecuentar, hasta qué hora y con qué nivel de supervisión, por ejemplo.

Es en esta familia donde pudimos apreciar el mayor grado de aprensión con los hijos, producto de las experiencias que han tenido tanto la madre como ellos mismos. La madre fue criada en contacto directo con el narcotráfico y el consumo problemático de drogas, particularmente con la pasta base. Sus problemas de consumo en su juventud la dispusieron en un roce constante con la calle y la marginalidad, pasando incluso períodos “*haciendo calle*” cuando no tenía donde vivir. Es a partir de eso que hoy, que lleva más de 4 años sin consumir drogas, ha generado pautas muy estrictas para sus hijos, pues tal como señala, no quiere que vinculen a sus hijos a la calle por haber sido ella alguien tan cercana a este espacio.

Este fenómeno de diferenciarse del exterior ocurre en otras de las familias, como es el caso del hijo mayor de la **familia 2**, que observa con rechazo el barrio donde vivió al nacer, ahora que viven en otra parte junto a su madre y hermana. Llama la atención cómo desiste de todas sus redes y amistades del barrio, **a modo de estrategia de autocuidado**, y siguiendo el consejo de su madre y padrastro, para enfocarse en sus responsabilidades y en un estilo de vida que apunta a ser más tranquilo. Particularmente, cuando nos referimos a los jóvenes de su edad con los que jugó cuando niño, señala: “ya no son niñitos detrás de una pelota”, dando a entender que son jóvenes que, producto de su contacto con barrios peligrosos, se ven involucrados en

escenarios de crimen y riesgo. Así, el espacio del barrio es definido por el joven como **un espacio que se lleva la inocencia de la infancia** y del imaginario del juego que se consagra a menudo en esta.

Esta familia vive actualmente en la comuna de El Bosque. Sin embargo, antes de llegar a esta comuna Romina debió vivir en San Bernardo, con su madre y hermana hasta que su hijo cumplió 5 años. La madre comenta lo difícil que fueron esos primeros 5 años debido a los niveles de violencia callejera, delincuencia y narcotráfico que existía en el sector. Esto inquietaba mucho a Romina, quien veía con urgencia la necesidad de mudarse; su principal temor era que sus hijos se comenzaran a fundir con las formas de violencia del exterior:

“Lo que pasaba es que yo veía a mis mismos vecinos, vecinas que también eran mamás solteras. Yo veía que se levantaban temprano, salían a trabajar, se sacaban la cresta, para darle educación a sus hijos, y ver que los cabros ya a los 15 años, las mismas juntas de ahí... estaban perdidos. Entraban en el mismo sistema [...] era una bomba de tiempo”
(Madre, Familia 2).

En este segundo también se puede observar la producción de una forma de conocimiento iterativo en función de las referencias que la madre tiene del barrio. Posteriormente, cuando nació la hija menor, el rol del padrastro contribuyó a robustecer esta forma de conocimiento iterativo. De esta manera, el hijo mayor se vale de la experiencia que cada uno de sus cuidadores tuvo con el barrio para formarse una imagen propia de éste y de cómo interactuar con él. **En esta familia apreciamos mayor estabilidad con las pautas familiares, con un conocimiento iterativo que opera de forma efectiva y sostenida en el tiempo.**

Este tipo de presión experimentada por Romina es compartida por varias de las madres del estudio, lo que contribuye a distanciar más los dominios familiares y territoriales, siendo estos últimos vedados para los niños más pequeños, por ejemplo. A lo largo de la investigación, **fue muy complejo obtener algún indicador de protección en los territorios a partir del relato de las familias**; salvo por las organizaciones e instituciones estatales que operan en las cercanías de los barrios, **pareciera ser que las familias optan por restringir la agencia del barrio lo mayor posible.**

Debemos destacar que en este sentido, la investigación alcanza uno de sus **objetivos epistemológicos**, que es acceder mediante el **relato del niño/a a información relevante respecto de estrategias y prácticas de autoprotección**, en la medida en que damos cuenta de que todas las figuras de referencia significativas relevadas fueron mencionadas por NNA antes que por otro adulto. Las madres y cuidadoras no tendían a relevar actores que se alejaran demasiado del núcleo familiar central, apenas destacando el rol de un par de profesores, y marginalmente refiriéndose a actores barriales. **Fueron los NNA que participaron de esta investigación quienes entregan información de estos agentes invisibles y a menudo inclasificables**: las amigas de Sofía, el joven Meto que bautiza a Daniel como hermano menor y los vecinos de su madre Ana, el tío paterno de Francisca, el hermanastro de Felipe, el padrastro de Raúl, los agentes institucionales de las OPD y ONG's que se hacen presente en los barrios , en fin. Ahondaré en todas estas relaciones en el siguiente capítulo.

Siguiendo con la **Familia 3**, Ana también percibe un peligro inminente en el ambiente del barrio, producto de una experiencia traumática. Ella es ecuatoriana y lleva 7 años en Chile. Fue trayendo a sus hijos de a poco, hasta que al 2019, vivía con sus dos hijos varones de 17 y 16 años. Lamentablemente, el hijo mayor de Ana fallece en un incidente de alta ambigüedad y que se encuentra bajo investigación, pudiendo involucrar a terceros. Debemos destacar que la madre no quiso detallar los pormenores de este asunto y por respeto decidimos no ahondar en ello.

Este suceso marcó a Ana y a su hijo menor fuertemente, generando en ella una inseguridad muy grande respecto de éste último. El hermano mayor era el encargado de vigilar al menor y le enseñaba cómo moverse por el barrio y evitar peligros. Hoy, el joven se encuentra desolado por su pérdida y atravesando un proceso existencial e identitario complejo. Es por esto que deambula por el barrio incluso a altas horas de la noche, alejándose de su hogar y rondando lugares que tanto la madre como él han definido como peligrosos. Entre las cosas que nos enumeran encontramos: **uso de armas, delincuencia, tráfico de drogas y peleas**. La madre nos transmite su angustia por encauzar a su hijo, que pase más tiempo en casa, y se apoya en instituciones como Aldeas Infantiles, que proveen trabajadores sociales y otros profesionales para el apoyo de las comunidades.

En esta familia, al no existir hijos pequeños y poca capacidad de la madre por dirigir a su hijo, el relato del barrio no logra consagrarse en un conjunto de estrategias o pautas que Daniel siga para moverse en su entorno. **En este caso, esta forma de conocimiento iterativo es ineficaz**

En el caso de la **Familia 4**, la interacción que el pequeño Felipe tiene con el barrio es casi nula, puesto que María y Fernando, la pareja que ha asumido su cuidado y a quienes reconoce como padres, ambos trabajan casi todos los días y el pequeño no puede quedarse con nadie más. En estos momentos del día donde los padres trabajan, Felipe se queda en casa de la familia de la pareja de su hermano mayor, de 26 años. Allí lo cuidan y le tienen cariño, también tiene algunos amigos. De esta forma, se volvió difícil levantar información respecto de los riesgos del ambiente inmediato al hogar, y veremos en el segundo capítulo de la investigación que el pequeño ha experimentado el riesgo al interior de los hogares donde ha vivido, particularmente con su familia de origen, donde la madre cometió una serie de negligencias que decantaron en su separación por parte de tribunales.

En el caso de esta familia, la valoración del barrio entonces no es significativa. Sin embargo, es la caracterización de las dinámicas familiares lo que orienta la acción iterativa. Tanto María como Fernando, los padres adoptivos del pequeño Felipe, se notan muy preocupados de que su hijo no vuelva a sufrir las negligencias que vivió en el pasado en su hogar de origen. Es por esto que sostienen una serie de mandatos y enseñanzas a Felipe, de forma iterativa, dentro de los cuales se encuentran: **la prohibición de entrar a otras casas, jugar cerca del pasaje o en casa de familiares o el evitar todo tipo de violencia, incluso el contacto físico medianamente brusco en juegos con otros niños**. Al ser Felipe tan pequeño aún, y con sus cargas emocionales y traumáticas, obedece y enuncia a sus cuidadores, repitiendo en diferentes ocasiones: “yo no puedo ver violencia”.

En las familias 5 y 6, al tratarse también de niños pequeños, de entre 8 y 9 años, la relación con el barrio y los ambientes extrafamiliares también es limitada, y se pudo apreciar mayormente la dinámica interna de la familia, por lo que no hay mucho que agregar de estas dos familias respecto del rol del territorio. Las formas iterativas, por su parte, se expresan de manera similar al caso de Felipe: **como formas sinérgicas entre los mandatos parentales y la actuación infantil**.

En definitiva, el presente capítulo nos presenta un mandato transversal que está presente en todos los grupos, el cual tiene que ver con **la elaboración de expectativas en torno al territorio y lo extrafamiliar en los primeros años de vida**. Notamos que, cuando las familias se ven enfrentadas a entornos de riesgo, el territorio se transforma en un espacio hostil que se busca evitar. Esto es consagrado en los múltiples mandatos y normas impuestas por el grupo familiar hacia NNA, cuando se establecen una serie de categorías y recetas para que NNA puedan operar con eficacia en los distintos dominios a los que se deben ver enfrentados en sus primeros años de vida.

La efectividad de estos imaginarios y ordenamientos tiende a la estabilidad cuando los niños son pequeños, siendo uno de los resultados de la presente investigación que **el barrio comienza a aparecer camino a la adolescencia**, pues en los dominios iterativos de la primera infancia, es más fácil para las cuidadoras restringir o evitar el espacio del barrio. Sin embargo, como se aborda en el siguiente capítulo, las formas de participación de NNA comienzan a rebasar lo estrictamente doméstico y privado, y comienzan a habitar otros espacios conforme crecen, vinculándose con nuevos relatos y sentidos en el espacio de lo comunitario y extrafamiliar, lo que provoca un reordenamiento de las categorías fundamentales para comprender el mundo instaladas inicialmente por la familia, contribuyendo futuramente en la definición de la identidad, la autopercepción y las proyecciones del sujeto de sí mismo y su grupo.

Capítulo 2: Referencias y Autoridad: Camino Central, Caminos Paralelos, Primeras Bifurcaciones.

En el capítulo anterior se estableció que la caracterización que tienen las familias del barrio influye en las dinámicas familiares, y es en este punto donde la **madre o cuidadora** principal toma mayor relevancia, perfilándose como una de las **gestoras principales de conocimiento iterativo en NNA**. En los diferentes grupos pude observar cómo **se despliegan una serie de pautas, prácticas y mandatos orientados a la protección** a partir de estas valoraciones y conocimientos respecto del barrio, con el objetivo de aislar a los hijos del riesgo, aunque a veces eso pueda significar restricción de ciertas libertades.

Aquel conjunto de prácticas estratégicas consolida el *modus operandi* y la performance cultural del grupo familiar. Dentro de estos repertorios de “saberes familiares”, se encuentran múltiples valoraciones que emergen en la conversación respecto de diferentes temas asociados a la crianza y la familia, tales como los roles de género dentro del hogar, el deber de los hijos, la autoridad maternal, entre otras cosas. Recordando a Mary Douglas (1985) y su definición de Cultura en función de los esquemas de riesgo tenemos que, la cultura o **los sistemas culturales integran esquemas de clasificación simbólicos** para generar **distinciones** entre diferentes componentes culturales, vale decir: lo sagrado y lo profano, lo limpio y lo sucio, y por supuesto, **lo riesgoso y lo seguro**.

Tales distinciones se expresan en esquemas clasificatorios de los componentes del entorno barrial y construyen las directrices y pautas de acción que NNA irán repitiendo a modo de primera hoja de ruta para comenzar a conocer el mundo. En este nivel nos encontramos con formas de conocimiento **pre-figurativas**, donde son los adultos quienes gestan las formas de pensar y hacer culturalmente. Uno de los logros de la presente investigación fue poner sobre la mesa formas pre-figurativas de conocimientos con otras formas más horizontales, como lo son las **co-figurativas**, donde NNA aprenden de sus pares de edades cercanas, o derechamente las **post-figurativas**, donde se evidencian dominios propios de NNA a partir de los cuales guían incluso a adultos. (Mead, 1970). Estas categorías se vuelven muy relevantes de aquí en adelante, pues en el presente capítulo, busco introducir la discusión existente en torno al problema de las referencias y la autoridad en NNA, para dar cuenta de la diversa gama de relaciones escondidas en el tan aparentemente estable binomio: Adulto/Niño.

En primer lugar debemos partir de la base de que todas aquellas experiencias iterativas que son introducidas por la familia dan paso a las **primeras formas de agencia infantil**. Para ilustrar este punto, nos valemos de la discusión sobre el **Cuidado y la Crianza** y la forma en que configuran la relación **Adulto/Niño**, binomio que define los roles de la estructura familiar como sistema. Chávez y Vergara (2018) han propuesto al Cuidado y la Crianza como aquel eje semántico que vuelve susceptibles los roles establecidos para adultos y niños por separado, y vuelve posible la existencia de una infancia en los términos en que se entiende modernamente, en la medida en que **establece los límites entre ambos mundos, con códigos, posiciones y prácticas** para cada segmento del esquema familiar, definiendo el “saber hacer” de cada quien en el hogar.

La Crianza tiene que ver con las formas en que los grupos configuran los **semblantes y conductas esperadas**, desde una esfera más normativa, mientras que el Cuidado implica la consolidación de **relaciones de confianza y socorro mutuo** al interior de un grupo por el hecho de reconocerse iguales o cercanos, operando desde una esfera más afectiva. (Marín & Palacio, 2015). A partir de estas dos categorías conceptuales introduzco un modelo para comprender primariamente las diferentes formas de legitimación de las figuras de autoridad de NNA. Estas son: a partir de mecanismos coercitivos y restrictivos, por una parte, o desde un componente más afectivo y de reciprocidad, por otro. Todas las familias de la presente investigación pueden ser clasificadas dentro de uno u otro estilo de crianza, rindiendo distintos frutos e influencias en los hijos/as.

Uno de los resultados más interesantes que propone la literatura que se ocupa de los estudios de Crianza y Cuidado apunta a que, dentro de las lógicas jerárquicas y dicotómicas que supone la división Adulto/Niño surge un **espacio potencial de negociación**, en donde hallamos agencia infantil en forma de **contra respuestas**. Pues si bien se tiene que gran parte del proceso de crianza se vale de figuras normativas y reproductivas, el aspecto afectivo e intrapersonal involucrado en la práctica del cuidado permite que NNA puedan contrarrestar su posición de desbalance frente al mundo adulto. Y es que hasta en los espacios con mayor grado de resistencia al cambio existen flujos de acción y espacios de participación (Chávez y Vergara, 2018).

En este sentido, Chávez y Vergara (2018) nos brindan una máxima que nos permite comprender la forma en que la Agencia Infantil se articula en paralelo al sostenimiento de estas jerarquías familiares, incluso en medio de climas familiares restrictivos y de coerción, al establecer que: **“agencia y dependencia no están necesariamente en contradicción cuando se comprenden desde la óptica del cuidado y la interdependencia”**. Esto implica que, a partir de la sujeción que implica la relación parental, NNA aprenden a operar y tomar decisiones gradualmente más complejas y decisivas en la vida familiar y cultural, al punto en que comienzan a **vislumbrar caminos alternativos, que pueden ser simultáneos o contradictorios** respecto del orden familiar.

Aquí es donde aparece el **Conocimiento Proyectivo**, el cual orienta la discusión del presente capítulo. Aludiendo a la capacidad de vislumbrar cursos de acción alternativos y simultáneos a los dispuestos (Emirbayer & Mische, 1998), esta forma de conocimiento cultural pone en relevancia el hecho de que, pese a que el primer momento del proceso de aprendizaje es orientado totalmente por la familia, de forma iterativa, esto **sólo representa una forma de conocimiento** que NNA podrán utilizar en su trayectoria de vida.

Tal como explica Hochschild:

“Los niños tienen sus propias percepciones de lo que los adultos quieren para ellos y de ellos. Seleccionan la información que desean obtener, y a partir de ella se forma su **propia imagen** de lo que ocurre” (Hochschild, 2003: 256).

Tal imagen puede incluso rebasar la esfera de sus padres, componiéndose de un ambiente cultural cada vez más diverso. La autora propone virar desde la idea de que los padres envían mensajes, hacia la de que los niños “reciben, recogen, interceptan [...] o hurtan sigilosamente” esta información. (IBID).

El proceso que busco explicar tiene que ver con **el descubrimiento de parte de NNA de nuevas fuentes de referencia**, en la familia extendida, el barrio, la escuela y otras instituciones, a partir de las cuales tensionan, complementan o rechazan los mandatos que sus familias han dispuesto inicialmente. Como iremos viendo, este proceso puede ocurrir incluso de forma paralela entre dos integrantes del mismo grupo familiar. A continuación se detallan las diferentes formas de referencia que cohabitan la vida de los NNA del presente estudio.

I. Madres, la Adversidad y el Resguardo: Estrategias Familiares de Cuidado.

El primer tipo de referencia que se presenta en el estudio corresponde al de la madre/cuidadora y su grupo de apoyo, aquel que podríamos denominar como el **“Relato Principal”**. En esta investigación, la pauta de crianza que mayor presencia tuvo al interior de estos tipos de relato apuntaba hacia el **Resguardo**, sobre todo con los más pequeños. En función de la valoración

inicial de los contextos y ambientes circundantes, la mayoría de las cuidadoras generaron una reticencia ante el espacio del barrio, por temer que pudiera afectar a sus hijos negativamente.

Otras investigaciones han abordado el problema de la sobreprotección dentro de los modelos de crianza que configuran lo que se define como “buena crianza” o “buena parentalidad” (Santibáñez et al., 2020). En síntesis, en pos de cumplir con las expectativas parentales de brindar una infancia feliz, protegida y mínimamente expuesta a los desafíos del entorno, terminan por saturar a sus hijos/as mediante mandatos aprensivos y restrictivos.

Tal como explican:

“la sobreprotección es un modelo amplificado que deforma la buena parentalidad porque exagera, de modo dramático, los atributos de ésta: protege excesivamente, facilita y subsidia desmedidamente, proporciona comodidad y seguridad, y garantiza, de modo artificial, un mundo de felicidad -por lo tanto, exento de dolor, dificultades, incomodidades o amenazas-. (IBID: 69)

Tal como se aprecia en la **Familia 1**, la madre evita a toda costa que sus hijos estén fuera de casa debido a que ella pasó mucho tiempo habitando la calle y la valora como un espacio de alto riesgo frente al cual los niños **no están preparados para defenderse**. Particularmente, la sobreprotección de Paola cae con mayor fuerza sobre su hija mayor (14 años) puesto que, antes de ser separados por tribunales, la joven sufrió abuso sexual por parte de un familiar, y este suceso ha marcado tanto la autopercepción de la joven de si misma como las lógicas de protección de Paola. Es por eso que la madre describe una serie de situaciones que le generan temor respecto del bienestar de sus hijos, sobre todo vinculadas al peligro del abuso sexual, o también al miedo de que los secuestren, señalando que su hija corre mayor riesgo por ser “linda”:

“Porque yo veo mucho (risas)... En Colombia, Venezuela, en el país donde tú andes, hay secuestro de niños... imagínate mi hija, linda, blanquita, de pelito largo, ojitos verdes, ¡claro que le van a querer robar los ojos po! ¿o no? claro que le van a querer cortar el pelo pa’ una peluca...” (Madre, Familia 1).

La severidad de Paola con el cuidado de sus hijos se debe en gran parte a sus experiencias pasadas con la maternidad. Los primeros años de los chicos/as involucraron la cercanía al mundo del narcotráfico, casos de violencia intrafamiliar y violencia sexual con la familia de Paola, pasando por periodos viviendo en la calle y en algunas ocasiones acompañada de sus hijos, hasta la separación de los hijos por parte de tribunales por un período de casi 3 años, luego de un pleito familiar que terminó con un tío de Paola muerto. Es por esto que Paola busca perfilarse como una madre exigente y enfocada en proteger a sus hijos para que no vuelvan a pasar por experiencias similares.

Debemos recalcar que, el contexto en que nos acercamos a esta familia corresponde a una retoma del cuidado por parte de la madre bajo supervisión de Aldeas Infantiles, la organización que se encargó del cuidado de los 3 varones cuando Paola perdió el cuidado. Consideramos este factor como relevante para justificar la solemnidad de Paola a la hora de hablar de sus pautas de crianza, dejándonos claro que se encontraba capacitada para proteger a sus hijos de la vulneración a como dé lugar.

En el caso de esta familia, además, la monomarentalidad llega cuando el padre de los chicos/as es privado de libertad por cometer homicidio hacia el familiar de Paola que abusó sexualmente de la hija mayor, obligando a Paola a recuperar el cuidado de sus hijos sin el apoyo de un cónyuge.

Respecto de esto último, Paola presenta **valoraciones claras respecto del rol que deben tener las madres y los padres, de forma diferenciada**: "...yo trabajo hija, yo soy mamá y papá pa' acá, y si yo hago simplemente el rol de mamá, nos cagamos de hambre (risa), y si hago siempre el rol de papá se me descarrean los hijos", dando a entender que para ella el rol del padre es visto como una tarea más indulgente y permisiva, pero asociada a la manutención económica del hogar y que la madre debe ser quien disponga orden y disciplina.

Dentro de las justificaciones que suelen acompañar el despliegue de estos modelos de crianza, llama la atención la que hace referencia a las trayectorias propias de los padres/madres en su experiencia pasada como hijos/as (Santibáñez, 2020), cuando se proyecta en los hijos/as una experiencia infantil que supere o no replique formas negligentes, poco afectuosas o derechamente violentas que debieron atravesar ellos cuando niños/as. En este sentido, Paola

contrasta su experiencia como hija con la de sus hijos. Señala haber vivido situaciones traumáticas en su infancia por culpa de su mamá y otros familiares, y se define a sí misma como madre en función de aquello: “yo soy como el estilo de mamá que yo no tuve, ¿me entendis?”.

Habiendo comprendido la visión que tiene Paola respecto de la calle o de lo que “ser madre” implica, es que podemos hablar de los mandatos y reglas que adopta para condicionar la vida de sus hijos/as y su bienestar. Esto muchas veces la hace entrar en conflicto con su hija mayor, por ejemplo, cuando ésta le pide permisos para salir con amigas. Paola la insta a que sus amigas vengan a su casa; si los chicos quieren salir a jugar, tiene que ser en una plaza designada por Paola que se ve desde el living de la casa, y cuando van de compras con Paola o con Ana, la vecina de Paola que le ayuda a cuidar a sus hijos, tienen que caminar delante de ellas. Más adelante veremos cómo este tipo de restricciones por parte de la madre entran en conflicto con otras formas de referencia que la hija mayor encuentra fuera de la familia, particularmente para dinamizar la estructura de crianza que ofrece la madre.

Cuando hablé con la joven pude percibir una disposición afectiva ambivalente, puesto que si bien reconocía el esfuerzo y preocupación de su madre como algo necesario, también señalaba sentirse muy restringida, incluso comentando que prefería algunas lógicas que sostenía con su cuidadora temporal, cuando no vivió con sus padres, hace un par de años atrás, evidenciando las fisuras que sostiene en la relación con su madre.

Luego, en la **Familia 2** se observan lógicas de resguardo y protección más atenuadas respecto de la madre de la Familia 1. Tenemos a Romina, quien debió criar en solitario por largos períodos, apoyándose en algunos familiares los primeros años de la maternidad, pero luego decidiendo buscar otras alternativas. Como se estableció en el capítulo anterior, Romina vivió originalmente en San Bernardo con su madre y hermana hasta que su hijo mayor cumplió 5 años.

Mientras su hijo aún era pequeño, **el ambiente del barrio de San Bernardo** presentaba características complejas en lo que a riesgo significa: **desde balaceras a pleno día, cuerpos amaneciendo sin vida en las calles donde jugaba su hijo con sus amigos, delincuencia, narcotráfico**, entre otras cosas. Romina temía que sus hijos se acostumbraran a estos niveles

de violencia, explicando que “...mientras más pequeños los saques de estos espacios es mejor, porque en la medida en que van creciendo se acostumbran y son fáciles de manipular, lo que vuelve imposible sacarlos de ese sistema”. Es por esto que la madre ve como un principal objetivo alcanzar la estabilidad económica necesaria para cambiarse a otro barrio: “tenía que sacar a mi hijo de ahí antes que cumpliera 5”, comenta.

Esta misma lógica protectora es reproducida por **Marcelo, padre reconocido por los hijos** y que ayudó a la familia a salir de aquel barrio. Actualmente es ex pareja de Romina pero sigue manteniendo una relación con los hijos. Marcelo siempre **le inculcó al hijo mayor que fuera precavido con sus amistades y que se protegiera del riesgo**. Le sugiere tener precaución con los arraigos que fuera generando con el ambiente de su barrio, esto porque Marcelo vió a lo largo de su vida cómo los amigos de su barrio terminaron presos o incluso muertos por estar asociados al mundo del crimen. Esto representa uno de los motivos más relevantes respecto a las lógicas de cuidado y resguardo de la familia, y en función de aquello van definiendo sus estrategias de acción para proteger a los dos hijos.

Se estableció que el objetivo más urgente de Romina fue el de mudarse a un barrio más tranquilo en la comuna de El Bosque. Para lograr este objetivo **la madre debió sobrecargarse con largas jornadas laborales**, coordinando con familiares para ir a dejar o a buscar a su hijo al jardín. En la entrevista, Romina reconoce haberse sentido sobrepasada en la primera parte del proceso de maternidad, enfrentando una gran incertidumbre respecto de si lograría mantener a su familia por sí sola, y con el tiempo fue guardándose sus preocupaciones para sí misma sin buscar ayuda: “si yo tengo problemas en mi trabajo o algún problema familiar, siempre trato de no mencionárselo a ellos, que ni siquiera se den cuenta...siento que esos son problemas míos, al igual que los problemas económicos”.

Esto último da cuenta de cómo la madre fue incorporando la **postergación y la carga excesiva como obligación y mandato personal en su calidad de madre**, práctica que opera como un factor protector para sus hijos/as a la vez que define su auto imagen como madre. Tal como se presentó anteriormente, este tipo de prácticas maternas se inscriben dentro de un modelo de “Parentalidad Intensiva” (Chávez et al., 2018b; Ennis, 2014; Hays, 1998; Murray, 2014), donde los propios mandatos de la cultura ordenan a las madres a cumplir con sus responsabilidades

de forma silente, tortuosa y extenuante, en pos de ser valoradas en función de su performance como “mujer-madre”.

Esta forma de proceder de Romina se podría explicar también por el hecho de que, al tener que criar sin apoyo durante tantos años, nunca pudo dar por sentada la presencia de alguna red de apoyo. La llegada de Marcelo, su ex pareja y quien fue reconocido como padre por sus hijos, contribuyó significativamente en la estabilización de su situación, al poder equilibrar sus responsabilidades económicas y de cuidado. Tal como se estableció previamente, este tipo de práctica de incorporar actores externos como familiares lejanos, vecinos o parejas a las dinámicas internas de la familia se ha definido como **“Fusión Familiar”** según la literatura (Hochschild, 2008; Stacey, 1990) y opera como una **estrategia que ocupan mujeres madres de estratos económicos más vulnerables al verse enfrentando a solas el desafío de la crianza en estos contextos.**

Sin embargo, Romina aún así se siente un tanto culpable de no haber podido estar más presente en la vida y crecimiento de sus hijos. El hijo mayor de esta familia es padre hace un par de años, y Romina nos manifiesta su angustia respecto de que su hijo mayor tenga que realizar tareas de padre a tan corta edad. Piensa que, de haber estado más tiempo en la casa, podría haberlo ayudado a tomar mejores decisiones, pero por mucho tiempo esto no era una alternativa para la familia, como no lo es para gran parte de las familias monomarentales. A raíz de esto, el hijo mayor de la familia debe trabajar los fines de semana en una botillería para suplir los gastos de su hijo.

En la familia 5 también encontramos dinámicas de sobreprotección con el hijo menor, similar a lo que describimos en la Familia 1 pero con menor grado de severidad y con menor presencia de tensiones entre madre e hijo. El caso de esta familia es puntual, pues representa el único caso en que la configuración no es actualmente monomarental. El pequeño nace en una familia de origen donde sufre muchas negligencias: desde golpes, desnutrición, violencia psicológica, falta de aseo, entre otras cosas, viviendo sus primeros años en un hogar monomarental. María conoce a la madre natural del pequeño porque es una familiar lejana suya, y apenas supo de las condiciones en las que el niño vivía, junto con su esposo Fernando, acuden a su rescate, y hasta el día de hoy se encuentran tramitando la tuición.

María le ha inculcado a su hijo menor que **debe evitar todo tipo de violencia**, y pudimos constatarlo en las entrevistas cuando el niño repetía en varias ocasiones “yo no puedo ver violencia”, como una forma de enunciar a la madre, reproduciendo un **conocimiento iterativo**. Fernando, el esposo de María, con quien han criado al pequeño desde que tiene 4 años, también ha influido de esta manera, sobre protegiéndolo y acompañándolo de cerca cuando anda en bicicleta o juega en su pasaje.

A raíz de las experiencias traumáticas que tiene el pequeño, sufre de muchas secuelas, tales como pesadillas, sumisión aprendida, temor a ser golpeado o a incomodar al resto. Es por esto que María y Fernando se preocupan de aislarlo de escenarios conflictivos o medianamente violentos, pues consideran que estos escenarios frenan los avances del pequeño.

En el resto de las familias no se observaron pautas tan restrictivas o sobreprotectoras debido a que, o los niños aún eran pequeños y no cuestionaban los mandatos de la madre y la severidad no volvió necesaria, o porque simplemente la relación no presenta tensiones, como lo es el caso de Antonio y Lucía en la **familia 4**. Aquí, madre e hijo se apoyan mutuamente en el afrontamiento del riesgo y Antonio es muy colaborador y obediente con su madre, incluso comentó que a veces ayuda a su madre a preparar los productos que vende en la feria para que no termine tan tarde. Además, el pequeño comenta que no pasa mucho tiempo solo, si no está en la escuela está con su madre trabajando, a partir de lo cual se infiere que el espacio para la bifurcación hacia otros relatos no es muy significativo.

Los casos de Antonio de la Familia 4 o Felipe de la Familia 5 son ilustrativos de formas de crianza no conflictivas y que logran desarrollarse sin mayores tensiones producto de 2 factores que ya hemos adelantado: en primer lugar, **la falta de participación en espacios donde no esté la madre o cuidadora principal impide que desarrollen nuevos relatos o que tensionen los ya incorporados**. En segundo lugar, **se puede inferir que la edad que presentan cada uno, es decir, menos de diez años, vuelve más llevadero para la madre la promoción de un relato central si es que los hijos están todavía incorporando aspectos centrales del conocimiento familiar iterativo con el que operan diariamente**; es en la pre-adolescencia, cuando NNA ya han incorporado una mayor cantidad de nichos y esferas socioculturales de sus entornos, que la posibilidad de bifurcación aparece de forma más definida.

En definitiva, en las valoraciones de las madres, algo que se presenta de forma transversal es **la idea del barrio como el espacio insalvable de riesgo**, frente al cual debes recluirte en lo doméstico u optar por vivir en otro lugar. Llama la atención que ninguna de las familias considera el barrio como un espacio importante para la socialización de sus hijos, exceptuando un par de casos cuando se ha mencionado la presencia de vecinos para ocasiones puntuales. **El espacio familiar siempre tiende a ser el que gestiona el cuidado y los mandatos**, teniendo los niños/as que ir descubriendo estos resquicios comunitarios en la medida que crecen, tal como explicamos antes, dejando poco espacio para la variación para los más pequeños. Es por esto que realizamos el esfuerzo de visibilizar estos resquicios comunitarios en las 6 familias, para dar cuenta cómo opera silenciosamente el barrio y las figuras que en él habitan en la vida de NNA.

II. Manos Invisibles; Manos Intermitentes; Manos Amigas... en el “fuera de casa”:

El “fuera de casa” emerge como un espacio polémico en las 6 familias. Como se aclaró anteriormente, los vecindarios y espacios públicos no tienden a ser lugares bien valorados por la familia en lo que refiere a términos de protección y siempre se buscó evitar tales espacios de ser posible. Jorge Barudy (2021) se ha referido a cómo paulatinamente los territorios han ido perdiendo protagonismo dentro de las estrategias familiares. Se desprende de la lectura del autor que los sistemas financieros actuales, la atomización y el nucleamiento en lo privado ha dejado de lado los recursos comunitarios de los que se valían tradicionalmente las familias. Comenta que este modelo:

“...hace que los niños y las niñas vivan encarcelados en familias mononucleares [nucleares] y no puedan gozar de otras formas de apoyo social. Cuando el barrio existía, los niños estaban en la calle y se ayudaban y socializaban entre ellos. Hasta las familias podían compensarse la incompetencia y los déficits las unas a las otras. Al barrio lo ha hecho desaparecer el modelo organizado del mercado, y lo mismo ha pasado con la familia extensa” (Barudy, 2021 en Pikara Magazine).

II.I La Figura de Referencia

Concordando con lo propuesto por Barudy, considero que en el barrio y los espacios comunitarios existe más que sólo riesgo. **Los barrios pueden ofrecer herramientas protectoras y servir como camino alternativo en la toma de decisiones cotidiana.** Es así como introduzco una de las propuestas centrales de esta investigación. **El rol que tienen actores intermitentes** y a menudo externos del grupo familiar original en la configuración identitaria-moral del sujeto, lo que he definido como **“Figuras de Referencia”**.

Dicha categoría se inspira en elementos introducidos por Merton (1968) y su **Teoría de los Grupos de Referencia (TGR)**, como también **Individuos de Referencia**, los cuales refieren a la forma en que la conducta es modelada en función de individuos o grupos específicos. El autor comenta: **“La persona que se identifica con un individuo de referencia tratará de aproximarse a la conducta y valores de aquel individuo en sus diferentes papeles sociales”** (Op. Cit: 356-357). Los individuos o grupos de referencia serían validados o reconocidos a partir de *valores de grupo*, dentro de los cuales destacan *hábitos, prácticas, rutinas, modas, ritos y reglas*. En suma, las adherencias a este tipo de grupos a menudo sortean **formas de autoridad y/o prestigio**, a partir de los cuales los sujetos adheridos deberán decidir performáticamente cómo alcanzar las expectativas dispuestas por los valores del grupo, pudiendo abandonar otros valores previos (Abreu, 2012; Merton 1949). Esto es sumamente importante de tener en cuenta cuando se observan dinámicas con niños y adolescentes, al dar cuenta de los diferentes estímulos y recursos culturales que encuentran en actores, grupos y espacios, y cómo **este pool de recursos amerita el desarrollo de una capacidad decisional, y en definitiva, agencial.**

Por otra parte, no existe una relación causal ni mecánica entre la presencia de las Figuras de Referencia y la reducción efectiva del riesgo en NNA, como podría inferirse. Para entender esto se debe dejar claro que **el rol de la figura de referencia es brindarle al sujeto un espacio de entendimiento y contención, de identidad, de motivación.** Estos agentes, brindan un relato alternativo al original que ha sido instalado por la familia, abriendo paso a nuevos caminos antes no imaginados. En términos de la TGR de Merton, la adherencia a estas figuras o grupos de referencia es contextual y ocurre simultáneamente en diferentes sentidos, pudiendo

darse que **los sujetos reconozcan dos o más grupos de referencia al mismo tiempo** (Abreu, 2012; Merton 1949). Esto podría originar **sinergias, contradicciones o indiferencia entre los valores de los diferentes grupos.**

De esta manera, **las figuras de referencia adoptan los matices más variados:** desde el trabajador social que visita el hogar y establece un lazo con los niños que fortalece su relación con la escuela y la madre, o aquel sujeto con quien instala charlas cotidianas camino a casa y que le brindan claridad, hasta grupos o pandillas que los acogen cuando están tristes o solitarios y los alejan del hogar.

Desde un plano más metodológico y aplicado, la ya mencionada Emmy Werner (1983) también inspira mi conceptualización en torno a las figuras de referencia. En el trabajo de campo que realiza por casi 30 años en la isla de Kauai, se puede dar cuenta del rol que entrega a las figuras de referencia, en la forma que las ha entendido mi investigación. **Werner propone que la presencia de figuras significativas que representen modelos de conducta constituye uno de los elementos centrales para el desarrollo de resiliencia en contextos de riesgo,** junto con la presencia de una red afectivo-moral sólida y la promoción de la conducta comunitaria, mediante la participación en instancias de ayuda en cooperativas, organismos vecinales, familiares o escolares.

En el capítulo anterior se hizo mención de la presencia de estos actores, tanto dentro como fuera del hogar, quienes colaboran junto a la madre a establecer estas valoraciones y que refuerzan el código familiar. Sin embargo, de la misma forma que pueden colaborar y acoplarse a los designios y mandatos impuestos por el grupo familiar, estas figuras pueden promover otros imaginarios y pautas culturales que se opongan a los del hogar, dando cuenta de que el barrio opera como un **ambiente cultural diverso** en lo que respecta a prácticas, valores y sentidos.

También se presentaron casos en los que el grupo de origen, la familia, es el productor de riesgo, y en estos casos el escenario es mucho más complejo, pues sitúa a NNA en un escenario de **doble riesgo** y vulnerabilidad. Esto ocurrió en un par de familias, en períodos específicos en que los NNA no se encontraban con una tutela responsable, debido a las trayectorias de sus padres, teniendo que quedar bajo el cuidado de familiares violentos, relacionados con el mundo

del narcotráfico, o derechamente al alero de lógicas de cuidado negligentes, desnutridos, golpeados y completamente eclipsados de sus espacios de participación familiar. En este tipo de escenarios, la observación de figuras de referencia y relatos alternativos al hogar resulta clave, al representar los nichos de contención y guía a los que los sujetos acceden para mitigar el riesgo de sus hogares.

En estos casos el **factor institucional** también se vuelve clave, la presencia de organizaciones e instituciones, tanto privadas como públicas, para cooperar en la identificación de las dinámicas de riesgo y la intervención. Destacamos la labor realizada por ONGs y organismos como **Aldeas Infantiles SOS o la Oficina de Protección de Derechos de la comuna de El Bosque**, a partir de quienes contactamos a estas familias, por la labor que realizan para brindarles a NNA espacios seguros y planes de asesoramiento familiar en casos en que ocurren dinámicas como las recién descritas. Sobretudo considerando que en muchos casos existe un desconocimiento importante del funcionamiento del aparato jurídico institucional en lo que respecta a vulneración de derechos en NNA, en estos casos la presencia de estos organismos resulta clave para llevar esta información a las familias y los agentes institucionales pueden llegar a forjar lazos muy cercanos como figuras de referencia para NNA en lo cotidiano.

He aquí la pertinencia antropológica de nuestro trabajo. En el estudio de lo comunitario, las trayectorias cotidianas y los intersticios existentes entre los bloques institucionales Familia-Escuela, se buscan rescatar esas voces y referencias que influyen invisiblemente en la toma de decisión cotidiana antes situaciones contingentes.

III. Autoridad Maternal: Formas de Legitimación

Tal como se ha presentado, existen diferentes motivos y horizontes de aprendizaje disponibles para NNA en los ambientes territoriales y familiares. Ante la presencia de estas figuras de referencia y sus formas de relato alternativa, la madre se ve en la necesidad de fortalecer sus pautas y mandatos, en función de asegurar un determinado curso de acción en la vida de sus hijos/as y no perder la centralidad.

La discusión sobre las **Relaciones de Autoridad** brinda una perspectiva de la construcción de vínculos afectivo-morales que dinamiza los debates tradicionales sobre el rol de la mentoría y las referencias. La literatura que ha revisitado el concepto de **Autoridad** recientemente propone considerar el vínculo de autoridad como una **relación mediada por voluntades, motivaciones y valores profundamente afectivos en muchos casos**. Se busca promover otras dimensiones de la autoridad que rebasen la simple dominación irrestricta hacia un otro, enfocándose en el origen etimológico del término *auctoritas*, que alude al “**hacer crecer**” o a la capacidad de **otorgar herramientas para el crecimiento** por parte de quien tiene los conocimientos requeridos. Este giro implicaría a su vez dejar atrás la forma tradicional de entender la dependencia infantil como una relación de rivalidad con un adulto tiránico que sólo ordena y restringe, y acercarse a un modelo donde NNA reconocen y validan a sus adultos en función de categorías y valores que ellos mismos consideran como admirables o imitables, volviendo la crianza y el cuidado como un espacio de negociación entre el niño y el adulto (Bernal & Gualandi, 2009; Chávez & Vergara, 2018).

Ya introduje la reflexión anteriormente: ¿Qué es aquello que invita a seguir a un otro que se yergue como guía de caminos desconocidos? ¿Por qué se decide invalidar a quien se presenta como tirano para seguir afablemente a quien tiende una mano en la adversidad? Este tipo de preguntas dinamizan la investigación y se plasman en los escenarios que cada ambiente familiar me brindó durante el desarrollo de la misma.

De esta forma, otro de los desafíos que se presentaron en gran parte de los casos tiene que ver con la forma en que la madre se constituye como una **figura de autoridad**, para poder legitimar los conocimientos y valores con los cuales lleva a cabo sus designios y mandatos, en pos de la protección de sus hijos. Esto puede ocurrir al menos en dos sentidos: el primero nos remonta a la operacionalización teórica del concepto de Autoridad que hemos escogido, siendo entendida esta ya no como una forma de dominación o supremacía de un otro subordinado, **sino desde un vínculo de tutoría y mentoría validada por diferentes dispositivos morales, afectivos y solidarios**. Recordemos que, si se busca relevar los espacios de agencia infantil, se debe entender que NNA se encuentran decidiendo sus vínculos significativos a partir de estas motivaciones y formas de admiración.

Hablo de los casos en que, por ejemplo, el esfuerzo que las madres emplean para sostener al grupo familiar, sin la ayuda de un cónyuge o un apoyo económico estable más allá de su sueldo, es percibido por NNA como un **símbolo de respeto y admiración**, y basta con aquello para validar su autoridad. Esto ocurre incluso cuando existen resistencias ante los designios de la madre, cuando la percepción de esfuerzo y dedicación puesta en la crianza hace que los hijos sigan a la madre de forma leal e incuestionada, incluso cuando sus mandatos restringen su libertad.

Para citar algunos ejemplos, el hijo mayor de Romina de la Familia 2 ha demostrado tener roces con su familia, por su temperamento y por la edad en la que se encuentra, 17 años. Y como si fuera poco, el joven es padre de un bebé de 1 año cuando se le realiza la entrevista. Éste debe compatibilizar estudios y trabajo para cumplir con sus obligaciones parentales y educativas. Su madre cree que hace las cosas a medias por estar sobrecargado y suelen tener discusiones por esto. Sin embargo, cada cierto tiempo, en la conversación con este joven notamos una **validación incuestionada a su madre: “ella es la cabecilla...”**, dando a entender que, independiente de los conflictos que puedan surgir en el hogar, él entiende que **debe acatar lo que su madre le pide. El joven agradece encarecidamente los esfuerzos que ha hecho su madre por él y su hermana menor.**

El significativo del esfuerzo y la postergación aparece a menudo a la hora de hablar de maternidad, y representa uno de los motivos más comunes por los cuales los hijos respetan, admiran y siguen la figura de madre como uno de sus referentes afectivo-morales centrales. Esto pudo verse también en la Familia 1, con Sofía (14 años) validando el autoritarismo de su madre a partir del esfuerzo cotidiano que ésta última emplea día a día; en la familia 5 con el pequeño Felipe (7 años) percibiendo el desgaste de su madre en su trabajo, buscando formas de ayudar en casa para reducir el estrés de su madre, entre otros casos.

El grado de admiración es tal, en casos en que la madre debe atravesar apremios económicos y postergaciones personales por el bien de su familia, que gran parte de la agencia infantil desplegada en el hogar opera en función de mitigar el impacto de estos apremios en la madre. **Los niños y adolescentes que participaron en este estudio demostraron mucha empatía con sus madres y gran parte de ellos debía generar formas de colaboración y reciprocidad en el hogar al entender el sacrificio de las mismas.**

Vale señalar que, en este eje es donde opera lo que entendemos por **Trabajo Afectivo**. El trabajo afectivo aborda aquellas dinámicas que se disponen a aminorar el estrés, la pena, el cansancio y el hastío de un ser querido, por medio de diversos gestos y demostraciones de afecto, que ayudan al cuidador a sentirse acompañado, reconocido, respetado y querido. A mi juicio, el trabajo afectivo representa formas de inversión energética por parte de los sujetos en la reproducción afectivo-moral de su hogar **como forma genuina de participación y agencia infante juvenil**, que les sitúa al interior de los circuitos transaccionales del hogar (Zelizer, 2008). Da cuenta de que NNA participan y se hacen parte de la dinámica familiar, les brinda un espacio de reconocimiento por parte del resto, y **en muchas ocasiones sus formas de apoyo no solo son nobles, sino también necesarias**. Cuando se debe cuidar a los hermanos menores o ayudar con los deberes de la casa y se postergan instancias de recreación o de “juego” - si se quiere evocar el imaginario tradicional de la infancia -, sólo para mitigar el esfuerzo de sus madres, entendemos que NNA se yerguen como actores genuinamente activos de sus dinámicas familiares. El concepto de Trabajo Afectivo se desarrolla mayormente en el tercer capítulo.

Luego, el segundo tipo de autoridad es el que se valida a partir de la **coerción**. Es decir, **la capacidad de retener la introducción de cambio en la dinámica familiar por parte de la madre de forma rigurosa e infranqueable**. Al ser la principal sostenedora del hogar, quien provee alimento y resguardo, sucede que los hijos no pueden hacer demasiado para superar su figura en la jerarquía familiar. Esto ocurre en hogares donde las madres presentan una personalidad fuerte y métodos de crianza más aprensivos. Infiero que es en este tipo de arreglos donde emerge con mayor fuerza el deseo de desarrollo personal, de cambio o de virar hacia otros valores alternativos a los del hogar, producto de la tensión que puede aparejar el régimen de crianza, que **si bien es puesto en función de la supervivencia familiar, puede fatigar la relación madre-hijo**.

Esto se aprecia de forma muy clara en la **Familia 1**, y ya hemos descrito las dinámicas aprensivas e incuestionables de Paola con sus hijos y la tensión que esto genera en su hija mayor. Llama la atención que dentro de las 6 familias, únicamente la primera presenta este tipo de condicionamiento en la crianza. Esto se explica por factores que ya hemos expuesto: o bien en el resto de las familias la relación es sinérgica y bien llevada, o los hijos son muy pequeños

aún para introducir una crítica muy importante a los esquemas de la madre, volviéndose innecesaria la coerción.

Ambos tipos de autoridad no son del todo excluyentes y pueden operar simultáneamente, dependiendo de la coyuntura que la familia se encuentre atravesando, la edad que cada hijo tenga y los múltiples conflictos que puedan emerger con el exterior.

El caso de la **Familia 3** es particular a este respecto, puesto que Daniel, al estar desmotivado y en medio del luto por la muerte de su hermano mayor un año atrás, se encuentra en una transición existencial. **No reconoce en la madre una figura muy sólida de autoridad, ni por admiración ni por coerción.** El joven respeta a su madre, pero parece estar poniendo su atención en procesos personales que a menudo pasan a llevar los designios de ésta: deambular solo de noche cuando se siente triste, compartir en el barrio con amigos de su hermano, que tal como señalamos antes, lo acogen e incluso colaboran con la madre llevándolo a casa o pidiéndole que se cuide. Sin la ayuda de estos, el joven podría volver muy tarde a casa y la madre no tendría nada que hacer al respecto, tema que le genera mucha angustia a ésta última. Tal como he señalado, **en casos como este, el rol del territorio y las redes comunitarias es central, puesto que NNA se encuentran completamente fuera del espacio iterativo del hogar y no lo legitiman.** Al ser el único caso de los 6 donde esto ocurre, sólo queda dejarlo como resultado abierto para próximas instancias.

De esta manera, a lo largo del presente capítulo se nos presenta un segundo momento, dando cada vez más paso hacia una conformación autónoma de la identidad y la agencia infantojuvenil. **En la medida en que la autoridad maternal y los conocimientos del hogar se tensionan, cuestionan u olvidan, NNA comienzan a emprender otros rumbos y horizontes, que poco a poco les van perfilando como sujetos activos de sus dinámicas socioculturales.** El énfasis estaría en promover formas de crianza que comprendieran estos procesos, para que las madres adquieran las herramientas para encauzar nuevamente a sus hijos, pero comprendiendo su necesidad de acceder a nuevos mundos, proceso que hemos visto, resulta inminente. **El conocimiento de estos procesos de transición en la adolescencia podrían significar un gran aporte en el estudio de la infancia, la adolescencia y las dinámicas familiares.**

IV. Modelo de Afrontamiento Resiliente

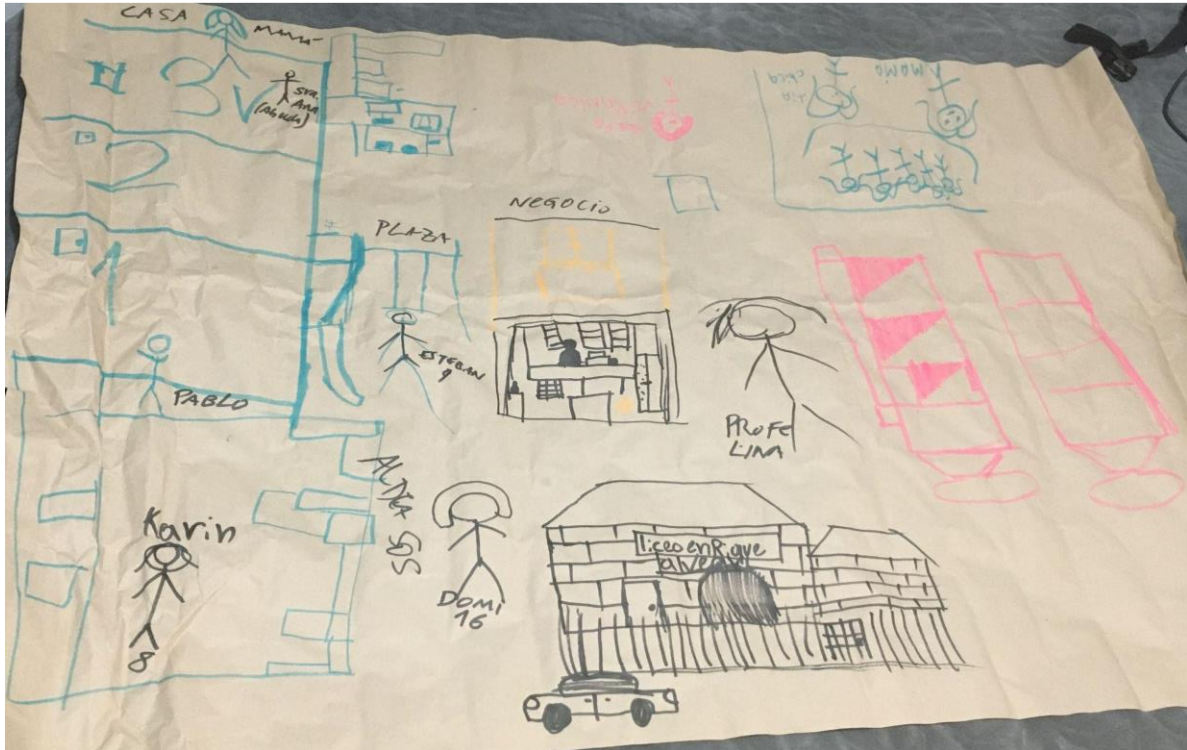
Habiendo presentado los insumos necesarios para entender el rol que juegan la Figuras de Referencia, por un lado, y la forma en que se construye y disputa la Autoridad en la crianza y el crecimiento de NNA, es que puedo introducir uno de los productos de esta investigación: un **Modelo de Afrontamiento Resiliente**. En general, a lo largo de la investigación pude identificar **3 variantes de afrontamiento** de las dinámicas de riesgo. Estas tres variantes están definidas en base al tipo de relacionamiento que presenta cada sujeto respecto de los órdenes familiares y barriales por separado. En el primer caso, se presentan familias como la Familia 1 donde **la referencia y vínculo de autoridad se disputaba entre los mandatos familiares y las referencias barriales**, con la joven Sofía enfrentando las tensiones del estricto modelo que le presentaba su madre con la ayuda de sus amigas del vecindario, quienes le brindan coraje y valor para enfrentar el día a día de una forma en que su madre no logra hacerlo. **Aquí se habla de una disputa entre el hogar y el barrio**. Luego están aquellas familias en las que el orden familiar toma preponderancia en lo que respecta a referencias y autoridad, con dinámicas familiares sólidas y sinérgicas, sobre todo en casos en que la familia integraba niños de menor edad, o más concretamente en la familia 2, donde Raúl evita a toda costa el barrio por mandato de sus padres, restándole importancia a este espacio. **En este caso se presenta un dominio por parte del hogar sobre el barrio**. Y finalmente, están las familias en las que la autoridad maternal se ve muy disminuida por las figuras y el espacio del barrio, caso insigne de la Familia 3, con Daniel siendo seducido por el espacio comunitario sin que Ana pueda hacer mucho. **Aquí el barrio supera cualquier injerencia familiar del hogar**.

El siguiente cuadro ejemplifica los 3 diferentes escenarios de afrontamiento a partir de las estrategias de 3 familias de la investigación:

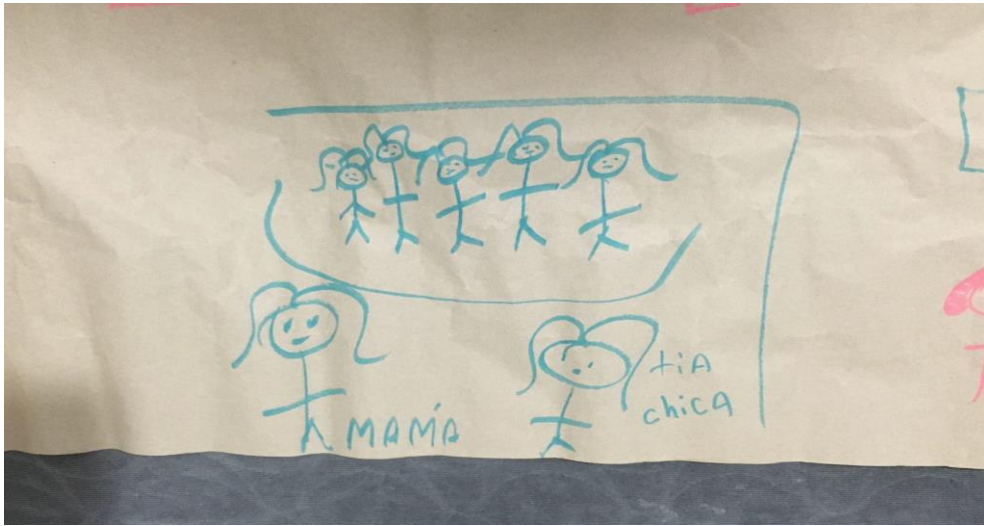
	Complejidades: Entornos y Dinámicas Familiares Internas.	Estrategias Familiares de Enfrentamiento	Estrategias Resilientes de Afrontamiento en NNA
Familia 1	Madre, 3 hijos varones e hija mayor. Negligencias: Abandono, Narcotráfico, Abuso Sexual y período de Institucionalización Infantil	Modalidad de crianza restrictiva. Estrategia de cuidado: Sobreprotección	Hija mayor presenta tensión con las lógicas de la madre. Figura de amigas del barrio: ayudan a enfrentar riesgos resilientemente: “saqué mis garras”. En esta familia, el influjo del hogar y del barrio se encuentran en disputa
Familia 2	Familia migrante. Toma de terreno en Antofagasta. Dos Hijos: 17 y 16 años. Hijo mayor fallece en 2019. Madre pierde autoridad de hijo menor Barrio: delincuencia, narcotráfico y violencia callejera.	Madre no representa figura de autoridad. Busca ayuda en vecinos y organismos municipales para que encauzar a su hijo. No rinde frutos	Joven evita su hogar para estar solo en su vecindario. Presenta mayor cercanía a figuras del barrio: es bautizado como hermano menor por amigo de su hermano. En esta familia, el influjo del barrio sobrepasa con creces el del orden familiar.
Familia 3	Madre y sus dos hijos: varón de 17 y niña de 9. Ha debido criar sola desde siempre. Viven en casa de abuelos o tíos hasta que hijo mayor cumple 5 años Barrios de origen: balaceras a medio día, delincuencia y narcotráfico	Estrategia de la madre: “fusión familiar” Rol del padrastro: inculca una serie de valores y factores protectores al hijo mayor. Debe evitar el barrio: ““la gente se pierde”. Actualmente padrastro debió abandonar hogar por un suceso de violencia intrafamiliar.	Hijo mayor es padre, debe trabajar los fines de semana. Joven no presenta referencias en el barrio y se recluye en su familia Tiene el anhelo de vivir con su familia en el sur: “es más tranquilo”. Solidez de la narrativa familiar que no deja espacio para la performance de actores barriales.

Para comprender este tipo de representaciones del barrio y su relación con los modelos de afrontamiento familiar, a continuación, expondré las imágenes capturadas en terreno de los dibujos que realizaron los niños y niñas más pequeños a quienes pude entrevistar presencialmente. Las siguientes imágenes corresponden a los grupos 1, 2 y 5. Esta técnica se

denomina Plano de Vida Familiar, y busca que niños y niñas puedan graficar sus espacios significativos, identificando las personas y referentes significativos que habitan aquellos espacios.



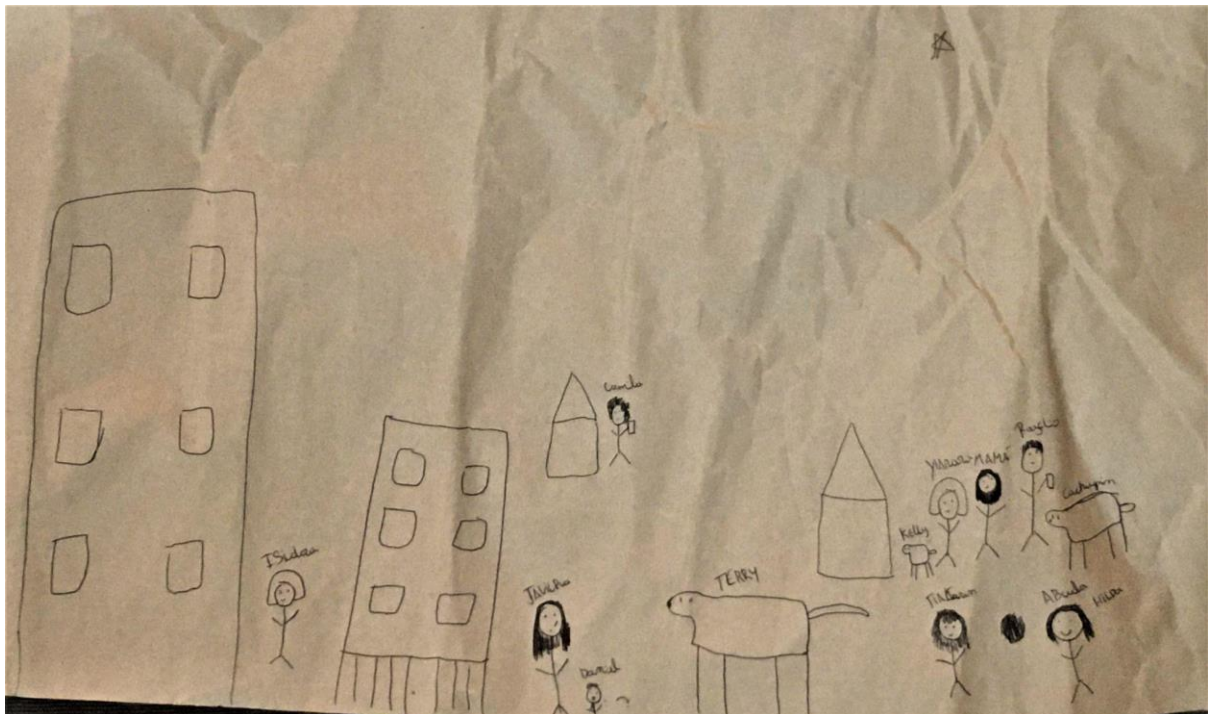
Familia 1 (1): Plano General. Incluye el edificio block donde vive la familia, la plaza interior del condominio, el negocio “Tomatín” cercano al condominio, el colegio donde asisten los hijos, y algunos detalles de ambiente como los paneles solares (color rosado) o los autos que transitan por afuera del colegio. Aparecen algunos amigos/as del barrio y vecinos, destacando la presencia de Ana, una vecina que ayuda a la madre a cuidar de los hijos y a quien llaman “abuela”. Gran parte del dibujo es realizada por los varones más pequeños de la familia (7-11 años) con ayuda de su hermana mayor (14 años).



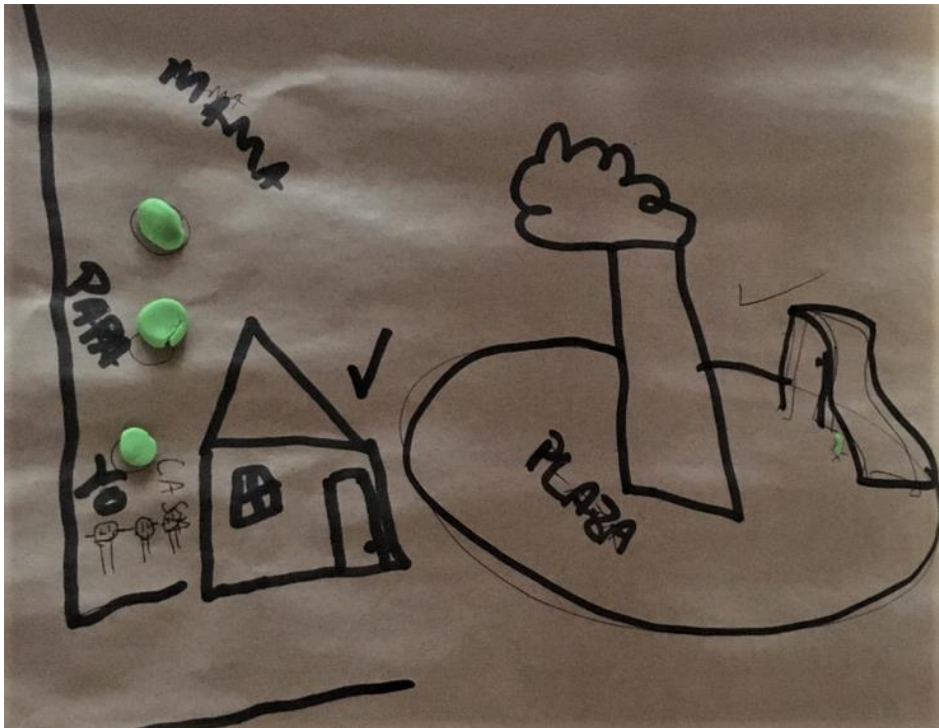
Familia 1 (2):

Acercamiento. Hermana mayor dibuja a sus amigas, a su mamá y a la mejor amiga de su mamá, quien es una persona importante para el grupo familiar, aunque no se dan

demasiados detalles de su rol. Línea alrededor de niñas da a inferir que ambas adultas se encargan de cuidarlas o se preocupan de ellas.



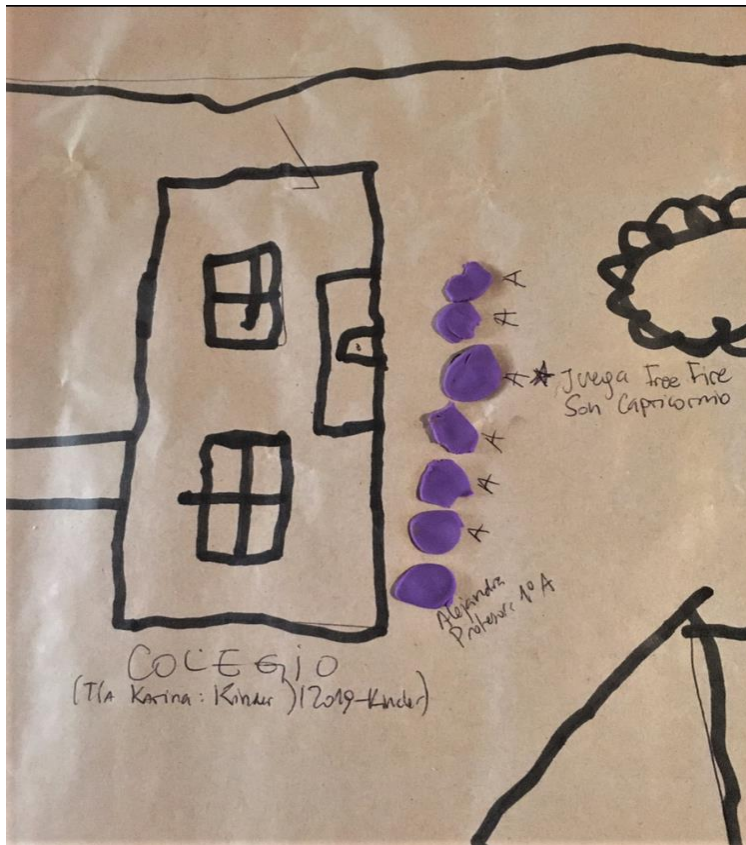
Familia 2. Plano General donde se representa el hogar del grupo familiar y los hogares de los actores familiares significativos y un par de amigos de la hermana menor. De izquierda a derecha tenemos: edificio de mejor amiga de la hija menor; luego el edificio donde vive la pareja del hijo mayor y el hijo de ambos; en un espacio aparte, otro amigo de la hija menor y su casa; y finalmente, tenemos la casa del grupo familiar compuesta por la madre, los hijos, a un lado la hermana de la madre y la abuela materna, además de las mascotas actuales y las que han fallecido.



Familia 5 (1). Hogar de grupo familiar: Madre, Padre e Hijo (color verde). Plaza cercana a casa



Familia 5 (2) Hogar de hermano mayor (26 años). Mayor presencia de actores: Hermana mayor vive con la familia de su pareja (Pareja, Hermana de Pareja, Abuelos de Pareja e Hija pequeña que tienen ambos). También se observa una plaza donde Felipe juega. Un detalle, en la plaza dibujó al hijo de su hermano, el cual falleció luego de nacer. Pese a que esto ocurre antes que Felipe ingrese a la familia, él lo siente como su sobrino menor.



Familia 5 (3). Colegio de Felipe. Identifica un par de profesoras (Kinder y 1° Básico respectivamente), y pude ayudarlo a identificar a 6 amigos importantes, cuyos nombres no detalló en el dibujo y a quienes asignó el color morado. Detalles de sus amigos: uno juega “Free Fire” y es signo Capricornio.

Al comparar las tres representaciones por separado nos damos cuenta de la forma en que se le da espacio al barrio y a los actores comunitarios dependiendo de factores como: **edad de los niños/as, solidez de relato y valores familiares o en su contraparte, tensiones con los mismos, etc.**

En el caso de la **Familia 1** podemos observar mayor cantidad de actores barriales. Esto puede ser explicado por el hecho de que en esta familia fueron 4 los niños que aportaron al dibujo. No obstante, en los otros grupos fue mucho más difícil que los niños/as dibujaran actores que no fueran parte de su núcleo familiar, incluso llegando a decir en situaciones que no tenían amigos del barrio hasta que por medio de preguntas, estos actores iban apareciendo.

En función de los 3 tipos de afrontamiento, podemos ver casos como el de la familia 1, en que existe una suerte de disputa entre las referencias barriales y las familiares, donde **la hija mayor dibuja y enumera a todas sus amigas del barrio como actores importantes, teniendo el**

mismo tamaño que otros actores como su madre, por ejemplo. Esto refleja la importancia que tienen estas personas en la forma en que la joven percibe su entorno y los recursos socio afectivos con los que cuenta para enfrentar las adversidades del mismo.

Asimismo, en las familias 2 y 5, ya sea por la coherencia y solidez interna del relato o familiar o por integrar niños pequeños, el espacio del barrio termina por ser más marginal y no considerado en términos generales, al punto de que se integran un par de figuras como “el mejor amigo del colegio” sin siquiera incluir el nombre o algún detalle del entorno donde vive esta persona, siendo mucho más detallados con los agentes y espacios familiares. Esto recuerda a Barudy (2021) y su planteamiento de que el barrio ha desaparecido dentro de las estrategias de cuidado de las configuraciones familiares contemporáneas.

IV.I Disputando Referencias: Niños entre el Hogar y el Barrio.

A raíz de lo anterior, propongo que las **figuras de referencia también pueden ser agentes que medien el riesgo**, en la medida en que el nivel de vínculo que llegan a establecer con los niños y jóvenes puede ser determinante en la forma en que el sujeto coincide o resiste las lógicas de su hogar. Suele ocurrir también que estas figuras se encuentren **dentro del hogar** disponiendo relatos alternativos en conjunto con el de la madre. Como vimos en la **familia 4**, con María y Fernando, padres adoptivos de un chico de 7 años que sufrió vulneraciones en su familia de origen hasta los 4 años. Producto de sus traumas y secuelas, **María ha optado por aislarlo de situaciones tensas y de todo tipo de violencia.** Según relata, el pequeño rehuye cualquier tipo de contacto físico medianamente brusco, incluso en juegos entre niños piensa que puede ser golpeado. Es aquí cuando el hermano adoptivo del pequeño (26 años), hijo de Fernando y María, dinamiza el modelo.

Si bien Fernando y María buscan que su hijo menor evite todo contacto de riesgo y lo sobreprotegen, **el hermano mayor considera necesario que se exponga un poco y que adopte desafíos:** “Mi hijo mayor me dice que lo sobreprotejo, me dice ‘mami, si se tiene que caer, que se caiga, tiene que aprender’”, cuenta María, dando cuenta del matiz más permisivo que tiene esta figura de tanta importancia para el pequeño.

Es así como pueden construirse **valores y conocimientos simultáneos y que no necesariamente se encuentren en disputa**, pues María considera que es bueno lo que hace su hijo mayor, de inducir dinamismo y soltura en algunas situaciones mientras ella se encarga de poner los frenos. Da cuenta de una estrategia familiar sólida y que ha rendido frutos para que el chico pueda generar progresos en su recuperación de la vulneración.

En la **Familia 1**, frente a las tensiones experimentadas entre madre e hija, los espacios de desenvolvimiento y desarrollo individual son muy restringidos. Con 14 años, Sofía no puede estar en la calle y ya comienza a tener interés en tener su propio espacio y autonomía. Además, considerando su trayectoria de vida, es una joven que ha vivido una serie de abusos, tanto dentro de su familia, como en otros lugares, siendo víctima de bullying incluso dentro de su condominio.

La familia de Paola vive en un condominio cerrado, y en los departamentos que rondan el hogar de esta familia viven **4-5 chicas de entre 13 a 17 años que comparten diariamente con la hija de Paola, y que han aportado significativamente en el crecimiento de esta joven**. Anteriormente también señalamos que la hija de Paola sufrió una experiencia traumática de abuso sexual por parte de un familiar, lo que le ha tendido a restar confianza e incluso ha tenido problemas para defenderse en su barrio cuando era más pequeña. Algunas de sus amigas han atravesado experiencias similares en torno a la vulneración, incluso se tuvo la impresión de que más de alguna pasó por un suceso traumático similar.

Sofía nos comenta que tanto ella como sus hermanos tienen problemas con la gente de su condominio, que hay que tener cuidado al estar afuera, debido a que se generan pleitos, rumores y tensiones entre los niños y jóvenes del barrio, y que más de una vez se han sentido provocados para iniciar una pelea. En un inicio, Sofía optó por ser más precavida y no acercarse para rehuir conflictos. Sin embargo, **en la medida que fue consolidando amistades las cosas fueron cambiando. Poco a poco fue conociendo integrantes del ambiente barrial que poseían ciertas habilidades y reputaciones que le permitieron estar más tranquila, comenzaron a defenderla de quienes la acosaban y le enseñan a defenderse por sí sola y a pelear si fuera necesario**.

Algunos de los términos que usa resultan muy ilustrativos del proceso de crecimiento y transformación del que fue parte, gracias a este grupo de niñas y jóvenes, en los limitados espacios que su madre le permitía. **Nos explica que a los 12 le pegaban, pero que cuando cumplió 13 ya no lo hicieron más, que se sentía una “presa fácil” pero que con la ayuda de sus amigas aprendió a “sacar las garras”.**

Llama la atención la forma en que la joven describe su grupo de amigas. **Más de una ha pasado por experiencias similares frente al abuso**, pero no detalla demasiado. Nos hace entender que en este grupo encuentra **contención y guía** en situaciones complicadas. También da a entender de las **jerarquías** que surgen dentro del grupo de amigas, habiendo unas que tienen más influencia que otras y que tienen más “calle”: “ésta es la que corta el queso [...] esta de acá la lleva”, aludiendo a códigos que muestran el **respeto y autoridad** que pueden ejercer las niñas dentro de su grupo y respecto del resto del barrio.

Casos como el de Sofía y sus amigas o el de Daniel con Meto vuelven necesario reflexionar respecto del rol que juegan los **Vínculos de Autoridad**. Re instalo la pregunta: **¿qué es aquello que hace seguir o incluso obedecer a alguien?** Noté que existen una serie de **valores** fundamentales que estas figuras brindan a los sujetos que rompen la forma original de autoridad maternal. Si tenemos que Sofía experimentó incidentes que socavaron su confianza y su proyección al mundo exterior, la estrategia materna fue la de la sobreprotección. Sin embargo, esto no le deja satisfecha, y al conocer a sus amigas puede sentir que está creciendo y que no la pasarán a llevar tan fácil. **La audacia, la valentía, la empatía y la lealtad se vuelven significantes clave para el reconocimiento de sus pares como guías** en determinadas trayectorias cotidianas, al margen de su vínculo autoritario original, que es con la madre. En el caso de Daniel, la forma en que el joven Meto reencarna los valores de su hermano, con enseñanzas del tipo: **“no debes fumar, evita estos lugares, siempre debes ayudar a quienes están solos y desprotegidos”** brinda un eje de contención para Daniel ante la pérdida de quien pudo ser su máximo referente. Es por esto que Ana, su madre, no presenta repertorios o valores que llamen la atención del joven y que lo hagan obedecerla.

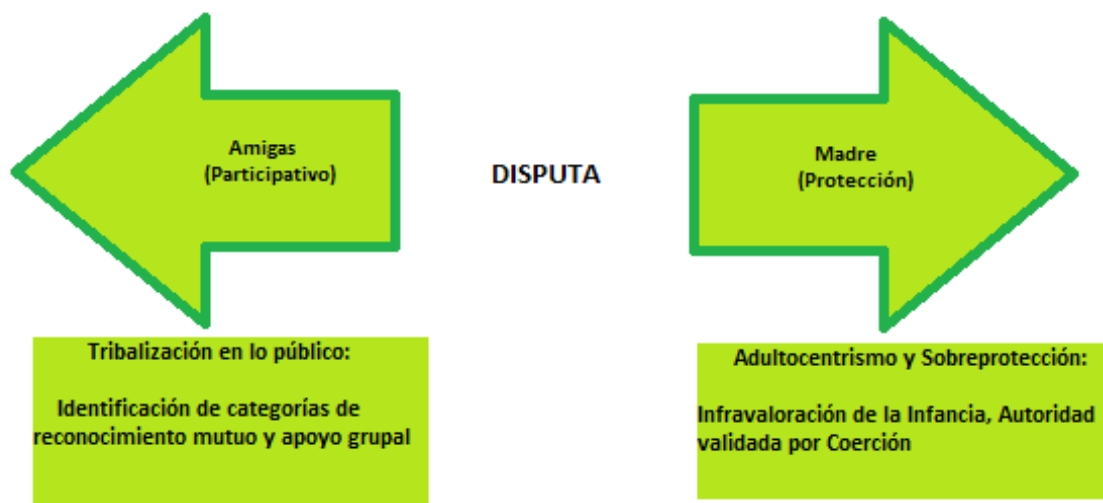
Al hablar de estas redes de compañerismo que emergen entre sus amigas, recordamos la discusión respecto de los **“Procesos de Tribalización”** (Maffesoli, 1988), la cual releva aquellos nichos de identificación mutua y contención que emergen en el plano de lo

comunitario cuando los sujetos se recluyen en pequeños grupos que les brindan la atención y las herramientas para protegerse que no hallan en instituciones formales como la familia o la escuela. Además, este caso se vuelve muy relevante desde el punto de vista del estudio de las **Culturas Infantiles y el Agenciamiento**, entendiendo los códigos, valoraciones y conocimientos que permiten operar en los dominios culturales específicos , por una parte, y dando cuenta de formas de contra respuestas que los sujetos entregan en condiciones de riesgo, desde una actitud resiliente y participativa, por otro (Archer, 2003; Chávez & Vergara, 2018; Goodenough, 1975),

Nos preguntamos cómo es percibida la presencia de estas chicas por la madre, y para esto hemos establecido un modelo que ilustra la relación que la joven sostiene entre ambos nichos de referencia: el de la madre y el de su grupo de amigas. Ambos grupos existen para entregarle protección a partir de herramientas opuestas. Hablamos de la discusión que se plantea dentro de los Estudios de Infancia sobre la dicotomía: **Protección/Participación**.

En el marco de este debate es que situamos ambos nichos que disputan la atención y la referencia moral de Sofía de la **Familia 1**, representando ambos mecanismos de defensa. Si tenemos que el rol de las amigas es entregar herramientas de protección para que la joven participe del espacio de la calle, y por otro lado, si el rol de la madre es sobre protegerla y evitar que habite estos espacios, dando pequeñas aperturas como que sus amigas y/o eventuales parejas vayan a la casa en vez de juntarse afuera, podríamos hablar de una disputa por la construcción identitaria de la joven.

En el siguiente gráfico se presentan las dos fuerzas que operan para definir las referencias de Sofía, entregando diferentes recursos orientados a la protección, desde diferentes ópticas de cuidado:



Uno de los resultados de mi trabajo es ofrecer un modelo que ayude a identificar simultáneamente ambas formas de protección, puesto que, independiente del paradigma que se escoja, **en la práctica siempre existen actores que restringen y otro que posibilitan cursos de acción**, y esto lo podemos gran parte de las familias de este estudio.

En el caso de la **segunda familia** nos encontramos con la figura del padrastro. Tal como hemos señalado antes, la presencia de la pareja de Romina, Marcelo, significó un gran alivio para el grupo familiar, puesto que nunca hubo aportes de parte del padre natural del hijo mayor, lo que hizo que Romina tuviera que enfrentar la maternidad con muy poco apoyo.

La presencia de un cónyuge que apoyara no solo desde lo económico, sino que se presentara como un sostén emocional y afectivo para la familia trajo mayor estabilidad al grupo, denotando **la función principal que hemos establecido para los vínculos familiares: el vínculo del socorro y el acompañamiento, más allá de lo filiativo.**

Llama la atención la forma en que la pareja de Romina se integra en la familia. Marcelo, como lo mencionan en las entrevistas, era amigo de Romina de antes que ella fuera madre y siempre fueron cercanos. Conoce al hijo mayor desde que nació y es padre biológico de la hija menor. Poco a poco va consolidándose como alguien central en la vida del joven, yéndolo a dejar o a buscar al colegio, transmitiéndole valores que hasta el día de hoy sostiene, ayudándolo a

defenderse de quienes lo hostigaban en su escuela, tomando paulatinamente el papel de padre hasta ser reconocido completamente por él.

La figura de Marcelo articula una serie de conocimientos en el joven que le ayudan a tomar decisiones y a definir sus proyecciones. Ambos comparten la experiencia de haberse criado en el mismo barrio, el cual valoran como un lugar de riesgo, tal como establecimos en el capítulo anterior.

El hijo mayor de Romina presenta lejanías con sus amigos de infancia de la misma forma en que Marcelo lo hizo con los suyos: “Mi papá [se refiere a Marcelo] me decía ‘los amigos son para pasarla bien’”, haciéndome entender que para él lo central es su familia y sus proyectos personales. El joven me relató cómo diferentes amigos de infancia de su padre terminaron presos o incluso muertos por seguir trayectorias delictivas, y está convencido de que el barrio consume a la gente y que lo que debe hacer uno es alejarse. **Este tipo de estrategia es elaborada por la madre cuando ésta decide abandonar el barrio de origen, pero sin duda es propulsada por la figura de Marcelo.**

Como mencionamos previamente, al ser Marcelo una figura de referencia que se incorpora en la lógicas de cuidado **al interior** del grupo familiar, su figura genera sinergias con las lógicas de la madre, al menos durante el tiempo que se encuentra viviendo en el hogar. Podríamos concluir que, al ingresar Marcelo como figura de referencia en la vida de Raúl, el barrio se vuelve un espacio aún más lejano e innecesario para buscar guías; el pilar familiar es sólido y eclipsa al territorial, e incluso hasta cierto punto al escolar.

La figura del padrastro ha contribuido a definir en Raúl una expectativa ante el ambiente barrial que demuestra una distancia y severidad. El joven se muestra muy consternado con el problema de la delincuencia, de perder aquello por lo que has trabajado en manos de un ladrón, y nos comenta cómo ha zafado en numerosas ocasiones, ya sea peleando o huyendo, de asaltos, tanto en el barrio como en su misma casa cuando han intentado entrar a robar. En todas estas ocasiones, **el joven despliega un conjunto de conocimientos estratégicos que han sido transmitidos principalmente por Marcelo, volviéndose “el hombre de la casa”, sobre todo en estos períodos en que Marcelo ya no vive con ellos.**

Raúl manifiesta en diferentes ocasiones molestia al ser pasado a llevar, probablemente por haber sufrido bullying cuando pequeño. Una vez que Marcelo se incorpora como padre y le enseña a defenderse y a identificar los peligros y vicios del barrio, se activa en el joven **un dispositivo de defensa que lo hace nuclearse hacia su grupo familiar y sus asuntos personales**. En definitiva, el barrio nunca representa un espacio de valor para el joven, lo evita cuando no sea estrictamente necesario y no guarda relaciones profundas con ningún actor del lugar.

Incluso el joven nos comenta su deseo de vivir algún día en el sur, lejos del ajetreo, la inseguridad y la violencia de la ciudad. Sostiene la creencia de que la gente del sur es más pacífica y confiable. **Demuestra recurrencia con este tema del buen vivir, la tranquilidad y la seguridad, proyección que comparte con su familia.**

Debemos aclarar que **la figura del padrastro en la actualidad presenta matices de ambigüedad**. Según nos cuenta el joven, producto de un conflicto que tuvo la familia en 2019, en donde Marcelo y su hijo forcejean luego de que Marcelo le respondiera de forma agresiva a Romina. Luego de esto, la familia se va a vivir un tiempo a Talagante con familia de Romina mientras se llega a un acuerdo judicial con el padre de la familia.

Finalmente, **Marcelo deja de vivir con la familia**, pues su figura termina tensionada. El padre termina siendo una figura de referencia intermitente, que si bien está presente por un largo período y que alcanza una cercanía afectiva importante con sus dos hijos hasta antes del incidente, debe alejarse y limitarse a entregar apoyo, conocimientos para operar en diferentes dominios culturales y estar en casos en que la familia se encuentre en riesgo y para realizar visitas. **Ambos niños lo quieren mucho, pero el rol afectivo y reproductivo esta concentrado casi en su totalidad en Romina**, con ocasionales aportes de los abuelos y tíos.

Así, la figura del padrastro en la trayectoria del joven termina siendo determinante, un relato paralelo que le brinda recursos para su protección y definición identitaria. Por muchos años es reconocido como padre y una de las figuras más importantes después de la madre:

“Yo quiero mucho a mi papá... pero a mi nunca me van a afectar las peleas que tenga mi mamá con sus parejas, porque yo siempre he sido con ella... ella es como la ‘cabecilla’” (Hijo Mayor, 17 años. Familia 2)

Siguiendo con las figuras de referencia que son relevantes en la vida del hijo mayor de Romina, debemos señalar que el joven demostró ser desapegado de lo emocional si no se trata de su familia inmediata, es decir, su madre principalmente y su hermana. Sin embargo, **fue padre hace un par de años** y esto ha significado una experiencia nueva y desafiante que lo ha hecho experimentar la paternidad desde otra óptica. Y en relación a esto, queremos relevar la figura de la **pareja del joven**, la madre de su hijo, puesto que representa la figura más reciente en incorporarse a la vida del adolescente y es de las personas con quien pasa la mayor parte del tiempo.

Cuando nos preguntamos qué rol cumple esta persona, Romina nos comenta que es un apoyo moral para su hijo cuando se ve sobrepasado, pero que aún así la percibe como una persona por madurar, al igual que su hijo, y le preocupa la cantidad de responsabilidad que ambos están tomando en el último tiempo.

El joven nos habla de la importancia que tiene su pareja para su familia: “La J. es apegada a mi mamá y a la Josefina [hermana menor]. Entonces cuando yo me mando una cagá’ están las 3 para retarme, unen fuerzas [...] a veces defiende a mi hermana cuando yo la reto, le cubre las cosas”. Además, la hermana menor también reconoce en ella una figura importante: “siempre está cuando tengo pena”. Si bien la madre considera que ambos son muy jóvenes y aun les falta por aprender y centrarse, reconoce a la pareja de su hijo como alguien importante para la familia y no se aprecian mayores conflictos con ella

Pasando a la **familia 3**, la familia de Daniel y Ana también sirve de ejemplo para dar cuenta de las lógicas de cuidado y referencia que se articulan en los barrios, al margen de la interacción escolar, institucional y familiar.

En el caso de esta familia debemos reconocer el gran valor de instituciones como Aldeas Infantiles Antofagasta, a partir de quienes tuvimos el contacto con la familia de este joven. La organización se ha preocupado de acompañar al joven en los diferentes embates que ha tenido que enfrentar en los últimos años, luego de que su hermano mayor Ernesto, falleciera en circunstancias aún no clarificadas. Aldeas termina siendo un actor clave en la moralización del joven, pues brinda constantemente atención y seguimiento a sus trayectorias, colaboran con Ana, su madre, quien cada vez presenta menos herramientas para encauzarlo y protegerlo.

El joven deambula de noche por lugares peligrosos aledaños a su hogar y presencia constantemente el crimen, el narcotráfico y el uso de armas, sin formar parte pero totalmente consciente de la existencia de estos nichos. Nos comenta que ayuda a otros jóvenes a evitar a estas personas que él describe como peligrosas y va dando señales a quien ande despistado por la calle: “esos de allá van con armas”. **Este tipo de conocimiento del barrio fue entregado por su hermano previo a su fallecimiento, dando cuenta la importancia que tenía como referente para Daniel y explica el vacío emocional en el que se encuentra tras perderlo.**

Con todo, existen momentos en que la presencia institucional y la figura materna no representan incentivos suficientes para que el joven abandone las calles y vuelva más temprano a su casa. **Es aquí cuando emerge una figura de referencia clave que articula las discusiones que hemos intentado proponer en esta investigación.** “Meto”, un joven un par de años mayor que Daniel, ha adoptado un rol central en la vida del joven. Era el mejor amigo del hermano mayor de Daniel, y ambos comparten el dolor de haberlo perdido. Meto ha empatizado tanto con la angustia de Daniel y guardaba tanto cariño por su hermano que **ha decidido bautizarlo como su hermano menor.**

Algunos de los comentarios que ilustran la relación de ambos jóvenes son los siguientes:

“Desde que mi hermano cayó, Meto me invitaba a jugar a la pelota en la cancha... yo a él lo quiero hartito [...]Meto me enseña a que no me dañen... ‘tienes que cuidarte’, me dice, ‘porque yo quería a tu hermano y ahora tu eres mi hermano menor’ [...] si él me ve fumando a mí me reta” (Hijo, Familia 3)

Este tipo de vínculo pone sobre la mesa el concepto de la **Tribalización** (Maffesoli, 1988), el cual plantea que “ya no son las grandes instituciones, como la familia o la escuela, las que prevalecen en la dinámica social, sino aquellas pequeñas entidades que han estado (re)apareciendo progresivamente. Se trata de microgrupos emergiendo en todos los campos [...] y **simboliza el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea**”. Se plantea un sentido de pertenencia y solidaridad por verse envueltos en dinámicas, padecimientos y vacíos similares. Siguiendo el punto de Maffesoli, estudiar espacios como los barrios, escuelas, canchas de fútbol, skateparks, el mundo de la protesta, tomas estudiantiles, etc. puede entregar información relevante de las referencias y vínculos de autoridad que definen a niños y jóvenes en la actualidad, cuando la escuela y el hogar no son suficiente.

Dentro de esta ecología comunitaria existe una diversidad amplia de referentes, y me dispuse a analizar la toma de decisión que NNA de este estudio realizan para definir en quién confiar y en quién no. Al respecto, llama la atención la elección que tiene Daniel de acercarse a Meto y no a otros jóvenes del barrio. Nos habla de F., un joven a quien también aprecia, pero a quien evita por estar demasiado vinculado a los contextos de riesgo en el barrio. Esto da cuenta de cómo Daniel obedece los mandatos de su hermano, de evitar conflictos, y **ve en Meto la posibilidad de continuar estos mandatos**, siendo este joven uno de los pocos que puede influir en él.

Por otra parte, Daniel no tiene figura paterna presente y no ha reconocido a otra persona como “padre”, ni siquiera a parejas de su madre, incluso pudiendo tener contacto con su padre en Ecuador, a distancia. Pareciera ser que concentró toda su admiración en la figura de su hermano mayor, quien influyó tremendamente en su vida, y **la continuidad de este lazo por parte de Meto es importante para el joven**. Meto emerge como una figura de referencia intermitente, al no formar parte del grupo familiar, pero que **cumple con una serie de roles que podríamos catalogar de “invisibles”, al no ser constatados por las instituciones que apoyan a esta familia**, pero que si se mira de cerca, su figura resulta fundamental en una serie de aspectos. El joven colabora con la madre, aconsejándole a Daniel que no esté tanto en la calle y que vuelva a casa más temprano, que no se exponga, que se porte bien, “que no fume”, según establece Daniel.

Ana también se refirió a la figura de Meto, sintiéndose agradecida de su apoyo constante y preocupación. Y si consideramos que Ana cada vez parece tener menos control y autoridad sobre Daniel, la presencia de Meto aparece como un salvavidas, al ser el único después de su hermano que logre enviarlo a casa. Tal como señala Ana:

“El me lo trae aquí a casa, y cuando Daniel sale con que ‘un ratito más’, Meto le dice ‘No Daniel, ya debes ir a casa con la tía, pórtate bien, mira las horas que son’, y ahí me lo viene a dejar siempre. O cuando él me lo ve por allá me dice ‘Tía, por acá está Daniel, ¿usted le dió permiso tía?’” (Madre, Familia 3).

Y en este esfuerzo, podemos entrever la intención del joven de transformarse intermitentemente en Ernesto, encarnar al hermano perdido para apoyar a Ana en un afán solidario con la familia de quien fue su mejor amigo, y este tipo de gesto forma parte de una compleja **economía afectiva o red de afectos**, a partir de la cual los niños y jóvenes colaboran a la par con el mundo adulto, en aquellos espacios en que los adultos pierden incidencia. Lo mismo ocurre con L., la mejor amiga de Daniel, que al igual que Meto, ambos operan como interfaces entre Daniel y su hogar, comunicándole a Ana donde está su hijo, en cuánto tiempo irá a casa, entre otras cosas.

Lamentablemente no tuvimos la oportunidad de conocer a ninguno de éstos jóvenes, y habría sido muy revelador comprender las intenciones que los movían a colaborar con esta familia, **¿qué es aquello que lo unía en este compromiso con Daniel, sin ser un familiar directo?** La respuesta a esta pregunta habría ilustrado el valor que puede llegar a tener el barrio y la comunidad en la configuración moral identitaria de los niños y jóvenes, elemento que estuvo muy ausente en todos los casos.

También debemos relevar el rol que cumple la trabajadora social de Aldeas Infantiles que mantiene contacto con Daniel y su familia. Esta persona ha acompañado a la familia hace varios años, desde el fallecimiento de Ernesto, y a través de todo el proceso posterior con Daniel. El joven la reconoce como una de las personas más importantes cercanas a su familia y Ana la considera prácticamente parte de la familia. Este tipo de vínculo refuerza la idea de que en lo extrafamiliar pueden surgir redes afectivas significativas para las familias.

En la **familia 6** nos encontramos con Emilia y sus 3 hijos, dos varones de 3 y 13 años y una niña de 9 años. En este caso trabajamos con la madre y la hija de 9 años, Francisca, al ser ésta última la más idónea para la entrevista, de acuerdo a lo recomendado por la madre.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, la hija presenta una relación muy ambigua y tortuosa con su padre, quien nunca ha vivido con el grupo por más de un año y que desaparece por períodos, además de encontrarse bajo investigación por recientes acusaciones de abuso sexual hacia sus 3 hijos. La compleja relación que existe entre la pequeña y su padre nos ha llevado a pensar **qué otros vínculos más sanos presenta que pudieran mitigar este sentimiento de abandono y vulneración que es encarnado en la figura de su padre.**

Es así como llegamos a la figura del **tío materno**. Esta persona se ha hecho presente durante toda la vida de Francisca, vive con ellos y los padres de Emilia y siempre ha sido un pariente afectuoso y preocupado de las necesidades de sus sobrinos. Francisca nos comentó: **“mi tío se parece a mi papá, pero distinto”**, a partir de lo cual se interpreta que **ambos han sido figuras afectivas significativas durante la vida de la pequeña, pero que sin embargo Oscar no se ha alejado, ni le ha maltratado.**

Vale decir que el **padre fue separado de la familia por casos de violencia intrafamiliar**, tanto psicológica como física, lo que se suma a las denuncias por abuso sexual que se establecen en 2022, a poco de culminar mi proceso investigativo. Cuando vivió con sus hijos, el padre aplicaba castigos como baños de agua fría, cinturonzos, gritos, incluso llegó a abofetear a la madre y era muy duro con el hijo mayor (12 años) que padece autismo. **A pesar del daño que le generó su padre, la pequeña sostuvo en la entrevista que “todos merecen 2 oportunidades o hasta 3 [...] hay que perdonarlo... lo sigo queriendo”**

Para Francisca, Oscar podría representar aquel vínculo masculino sano que la contenga. Nos cuenta que la saca a pasear, le compra cosas, los lleva al médico, salen de vacaciones, la ayuda con sus tareas, etc. Por su parte, **Emilia agrega que Oscar ha estado desde su primer embarazo acompañando, siendo prácticamente el padre de sus hijos: “ha sido el padre que querían los chiquillos [...] con él no han sentido el alejamiento tanto de su papá”**, presentándose como una figura más constante, de la cual se sabe qué esperar, a diferencia de su padre.

En este caso la figura del padre aparece como figura de referencia ambigua, porque tiene influjo en la hija, le tienen estima, pero se opone muchas veces al relato de la madre. Emilia incluso llegó a decirnos que sentía que el padre buscaba poner a sus hijos en contra de ella, con técnicas de manipulación como regalos o salidas para ganar la tuición o sacar otros provechos. Actualmente este conflicto se encuentra en desarrollo producto de las denuncias que presenta el padre.

Con todo, se concluye de este segundo capítulo que la presencia de actores intermitentes y a menudo invisibles en los resquicios familiares y extrafamiliares, otorgan a NNA una segunda mirada al mundo que les rodea, dando apertura a una nueva forma de conocimiento: el **Conocimiento Proyectivo**. Se ha buscado virar desde la creencia de que la **Autoridad** deba ser vista como una relación restrictiva y unidireccional hacia otra más amplia, que la entiende como una **relación co-construida y negociada**, donde son los niños y jóvenes quienes van construyendo sus figuras de referencia a partir de valores asociados a la admiración, el reconocimiento, el respeto y la imitación. Todo este proceso es realizado por NNA a partir de un conjunto de recursos y conocimientos disponibles en sus diferentes entornos, y la forma en que fijan sus vínculos afectivos y de autoridad definirá qué **tipo de afrontamiento** elaboran para afrontar el riesgo junto con sus figuras significativas.

En definitiva, lo que se ha propuesto en este segundo capítulo es rescatar esas voces y referencias que influyen invisiblemente en la toma de decisión de NNA en situaciones contingentes. Voces que suelen verse eclipsadas ante el bloque Hogar-Escuela que captura la mayor parte de la atención en el estudio de las dinámicas infantiles. Sin embargo, como mi investigación expone, muchos escenarios y trayectos de NNA ocurren al margen de los mandatos dictados por el hogar y la escuela, dejando a lo comunitario como eje de sentido y referencias para NNA.

Nuestro próximo capítulo abordará el último momento de la trayectoria de vida de NNA, presente sobretodo en nuestros participantes adolescentes, en que el mapa de referencia se encuentra claro y la perspectiva personal que los sujetos tienen dentro y fuera de sus dinámicas familiares ya está definida. Entraremos a ver cómo el resultado del afianzamiento de redes afectivo-morales y la edificación de figuras de referencia define a los sujetos hacia determinados destinos.

Capítulo 3: La Construcción de Convicciones; “Soy lo que hago de mí mismo”.

En los capítulos anteriores se dio cuenta de las diferentes fuentes de aprendizaje que NNA adquieren en diferentes momentos de su vida para operar en dominios culturales determinados. La primera parte del proceso de aprendizaje abordó la forma de **Conocimiento Iterativa**, la cual alude a las formas de socialización primaria, donde NNA deben aprender los contenidos básicos de las normativas de sus hogares, con la cuidadora y la familia como principales gestores para ingresar a dominios culturales iniciales. Luego, describimos el proceso de adscripción a **otros relatos y conocimientos emergentes** y a menudo invisibles, en el seno de lo comunitario y/o extrafamiliar, donde NNA obtienen acceso a mundos paralelos, que pudieran o no acoplarse al mandato iterativo del hogar, pero que en definitiva les brindan las herramientas para comenzar a desarrollar una perspectiva más autónoma y un *propiospecto* (Goodenough, 1975) de lo que los diferentes ambientes culturales circundantes representan, hablamos aquí de la adquisición del **Conocimiento Proyectivo**.

En este capítulo conceptualizaremos la fase final en la producción de agencia infantil y cómo esto se consagra en formas de participación autónomas e integradas con el mundo adulto, lo que se ha denominado el **Conocimiento Práctico Evaluativo**, y que supone la síntesis de los dos momentos anteriores. En primer lugar, nos valdremos de la discusión que G H Mead introduce del **Self**, que representa la conciencia que adquieren NNA del comportamiento de los otros, la anticipación del comportamiento ajeno a partir de una expectativa generada en el proceso de aprendizaje obtenido de los diferentes órdenes descritos previamente. Esto asume que NNA se presentan como **lectores de su entorno y como sujetos que se encuentran inscritos en dominios de actuación gradualmente más complejos conforme crecen y codifican el mundo**.

De forma muy relacionada, la dimensión **Práctico-Evaluativa** de la Agencia Infantil consagra **la capacidad de calibrar, sopesar y ponderar los recursos disponibles en los ambientes en función de una toma de decisión contingente**. Se dispone de un conocimiento que tiende a la reproducción y la estabilidad, y muchos otros que pueden introducir cambio y dinamismo, nuevos horizontes, y tenemos al sujeto decidiendo en medio de estos “*pool culturales*”. Esto facilita la emergencia de una identidad propia del individuo, incluso a corta edad, dependiendo

de las experiencias que éste haya vivido. **Con el tiempo podemos presenciar frases arraigan a los sujetos a su hogar, al tiempo que se escinde de él en otro tipo de prácticas, y es en este proceso, de independización del individuo, que surge la agencia infantil** (Emirbayer & Mische, 1998; Franzé et al. 2011; Goodenough, 1975).

I. El Self: *soy muchos otros además que yo...*

Según G.H Mead (1982), en el proceso de construcción de la autoconciencia en niños, existen dos instancias necesarias, **el juego**, por un lado, **y el deporte** o juego organizado por otro (*play/game*). El primero tiene que ver con la etapa de imitación que se atribuye a la infancia, lo que hemos descrito a partir del despliegue del conocimiento iterativo, aquel proceso a partir del cual el niño introduce en su repertorio cognoscitivo, **la forma de hacer en un mundo dado**. Por otra parte, el *game* trasciende la idea de adoptar el rol del otro o asemejarse a la forma en que el otro se acerca a mí, sino que "...debe asumir los varios roles de todos los partícipes en el juego organizado y gobernar su acción en consecuencia" (180). Es decir, el niño debe entrar en un nivel de complejidad que implica empezar a **entender diferentes relatos, discursos y repertorios de acción de su entorno para moldear su conducta final**, no ya para meramente asemejarse o ser aceptado por sus guías de referencia, sino para comenzar un proceso de negociación y diálogo a partir de su performance cotidiana, integrándose agencialmente en determinados dominios culturales.

La importancia de esta división *play/game* para nuestra investigación radica en la propuesta de que la fase de mimesis o de iteración **es sólo una etapa que contiene a la infancia como proceso**, más deben considerarse otra serie de procesos posteriores para entender como NNA se constituyen gradualmente en actores activos y lectores de su entorno.

Nos valemos de la definición de Mead (1982) para introducirnos al momento final del proceso de agenciamiento infantil. Tal como hemos establecido, en la producción del self de Mead, emerge lo que otros autores han definido como el conocimiento de tipo "Práctico Evaluativo" (Emirbayer & Mische, 1998; Franzé et al. 2011), el cual condensa las dos formas de conocimiento previamente descritas: el iterativo y el proyectivo, para dar pie a la constitución de un sujeto reflexivo que puede incorporar estímulos y aprendizajes diversos de sus ambientes

cotidianos para operar con mayor o menor eficiencia en dominios culturales determinados, como un agente activo.

Para Mead, el self emerge cuando generamos una expectativa generalizada del resto en torno a nuestra conducta y operamos en función de tales expectativas. Tal como concluye: “El individuo humano es un self sólo en la medida en que toma la actitud de otro hacia sí mismo” (183), que refiere en última instancia, a que **para poder ser nosotros debemos ser varios otros en momentos determinados y variables**; esto es, valerse simultáneamente de diferentes tipos de conocimientos entregados por figuras diversas en un ambiente dinámico. Tal como señala Goffman, *el self* es una “...categoría que es negociada en los arreglos locales en los cuales los individuos se desenvuelven” (Goffman, 1959 en Bernasconi, 2015: 5), volviéndose una **sumatoria entre el sujeto, sus interlocutores cotidianos, y sus escenarios y objetos de acción**. La conciencia de que los NNA se introducen en estos circuitos paulatinamente, apoya los resultados de nuestra investigación para dar cuenta de los grados de participación cada vez mayores que se encuentran asumiendo en sus ambientes cotidianos.

Desde Bernasconi (2015), el *self* se define como aquel **“proyecto simbólico que permite orientar al individuo en su relación consigo mismo, con otros y con las cosas”** (3), hallando conexión con la perspectiva ecológica que ha inspirado nuestra investigación, donde el ambiente y los actores que se despliegan en él, en sus diferentes niveles y esferas de influencia, son claves para el desempeño cotidiano del sujeto. Bernasconi introduce una discusión del problema de lo moral en su definición de self. Con la intención de trascender las tradicionales concepciones de lo moral asociadas a la internalización de la normatividad colectiva o como fuerza constreñidora. Más bien apunta a una noción de lo moral como el estudio de aquellos **valores presentes en la dinámica social que los sujetos van fijando y que los llevan seleccionar y legitimar ciertos cursos de acción de un conjunto determinado disponible**. Descentrándose de la discusión eminentemente colectiva y estructurante de lo moral, la autora la define, “...desde la perspectiva de los actores, como una herramienta cultural que les permite intervenir en el mundo”, poniendo en relevo la capacidad decisional y estratégica. Se puede ligar la discusión de lo moral a la conceptualización que se ha hecho de la Autoridad, entendiéndola ya no como una relación de coerción, sino como un proceso de aprendizaje y reconocimiento entre pares (Bernal & Gualandi, 2009)

A partir de la discusión del *self* se da cuenta las formas en que el sujeto se vale de aprendizajes diversos, construidos en espacios y momentos diferentes, para construir una imagen personal y una forma de actuar y comportarse en los diferentes contextos en los que participe cotidianamente. Plantea la relevancia de entender que NNA se encuentran activamente atravesando por este proceso durante su crecimiento y maduración, para aprender a actuar en sus dinámicas socioculturales.

II. La Economía del Afecto: El Afecto como forma de Reciprocidad y los Circuitos Interpersonales

La constitución del *self* en NNA se vincula entonces con la capacidad de los sujetos de integrarse en los diferentes escenarios performáticos y de negociación en sus ambientes intra y extrafamiliares. Al comprender las perspectivas y expectativas del resto, pueden actuar efectivamente en la práctica sociocultural que envuelve sus entornos inmediatos, logrando integrarse paulatinamente al orden adulto y sus formas de legitimación.

A modo de contexto, y tal como se ha revisado en estudios que han servido de inspiración para la presente investigación, como lo son las monografías de Margaret Mead (1935) o Ruth Benedict (1938), se logra poner en tela de juicio el subyugante paradigma bajo el cual Occidente entiende la participación infantil, ocupando espacios dispuestos por el mundo adulto y con limitaciones claras, vuelven la **agencia infantil un espacio invalidante**. Uno de los resultados de aquellos trabajos revela que NNA se encuentran constantemente disputando espacios de participación y reciprocidad que son adecuados a sus capacidades y experiencia, y que muchas veces no calzan con las formas en que es reconocido el esfuerzo y la participación en nuestras sociedades, cuya principal vía de validación de los actores sociales recae en el dominio financiero-salarial.

También se estableció previamente que el rol del **Cuidado** ha sido conceptualizado por la literatura como aquel eje semántico que define las relaciones entre adultos y niños, siendo **uno de los espacios más potentes de actuación infantil** (Chávez & Vergara, 2018), fundamentalmente porque NNA se ven imposibilitados de competir en una sociedad adultocéntrica desde la esfera financiero-salarial, dominio eminente del adulto. Es por esto que

se propone que **la forma que NNA tienen de participar activamente en sus dinámicas cotidianas, habiendo integrado elementos performáticos y conocimientos prácticos de sus ambientes, es desde la vertiente afectiva.**

De esta manera, nos apoyamos en Zelizer (2008) y su discusión sobre los **circuitos interpersonales** para profundizar respecto de las formas de participación de NNA en retribución con el mundo adulto. Con esto se busca visualizar a NNA en modelos de participación integrados con el adulto, entendiendo que el dominio de validación y jerarquización de éste último recae en la esfera productiva y racional-económica, ante la cual el mundo infante juvenil no presenta posibilidades de participar. Entonces **lo afectivo se vuelve el dominio a partir del cual niños y jóvenes comprenden, anticipan y negocian la práctica cotidiana.**

Zelizer aborda la dicotomía entre lo **íntimo y lo impersonal** , sobre cómo la presencia de lo racionalizado en lo afectivo, y viceversa, afecta la naturaleza de cada dominio respectivamente. Intenta **disolver la dicotomía que supone que para que lo íntimo pueda operar con eficiencia se deben marcar límites que excluyan componentes de racionalización o económicos** , puesto que destinan al ámbito afectivo como un dominio secundario para la reproducción social respecto de lo financiero o salarial.

La autora propone el concepto de **Circuitos Interpersonales** para comenzar a entender los **aportes como formas de transacción** , que pueden incorporar elementos más íntimos o financieros sin dejar de formar parte de una economía integrada. Señala: “cada circuito se distingue por una frontera, un conjunto de lazos interpersonales significativos, unas transacciones económicas asociadas y un medio de intercambio” (IBID: 14).

Al hablar de circuitos interpersonales **se busca incorporar las tantas actividades de gestión del hogar y el cuidado de la familia existentes que se ven excluidas de la esfera económica e invisibilizadas por el trabajo remunerado e impersonal** . Y dentro de estas tantas expresiones de transacciones interpersonales figura la actuación infantil, no sólo en la forma de niños y adolescentes que trabajan, como suele ocurrir en determinadas realidades socioeconómicas, sino de actores activos que colaboran en la constitución de una economía familiar desde sus recursos no financieros, sino afectivos.

Según la autora, una de las formas de transacción más íntimas es la participación de NNA en el dominio doméstico. Se intentó relevar este último dominio, asociado fundamentalmente al hogar, desde su componente transaccional económico, en donde también se encuentran relaciones como lo son “compras, préstamos, trabajo doméstico, herencias, redistribuciones de los ingresos y consumo compartido” (IBID: 22). De esta manera, Zelizer se refiere a la contribución económica que realizan NNA mediante el cuidado:

“Tal y como algunos investigadores nos han mostrado recientemente, los niños se involucran en buena parte del trabajo de atención personal, desde el cuidado de sus hermanos hasta la atención de un abuelo enfermo.” (IBID: 23)

Zelizer sostiene que NNA, en sus dinámicas de cuidado de sus seres queridos, ingresan en esferas de relacionamiento con actores de diferentes áreas, como lo es el caso de NNA que ayudan a sus abuelos con sus tratamientos médicos, viéndose obligados a entender los efectos y horarios de cada medicamento, teniendo que entablar conversaciones con médicos y/o trabajadores sociales para asegurar la óptima realización del tratamiento. De esta manera, NNA adquieren cierto **capital humano y social** interactuando con instituciones externas al hogar o profundizando los vínculos de la familia con otros agentes del ambiente circundante. Y en este proceso, también aumentan el capital total de su hogar, en comparación a los hogares en los que no hay NNA; en definitiva, **en casos en que las familias requieren lógicas de colaboración y autoprotección, los NNA pueden ser un aporte crucial.**

La presente investigación pudo dar cuenta de diferentes formas de afectación emocional de niños y jóvenes en el marco de sus relaciones familiares, deviniendo en diferentes actuaciones y formas de trabajo afectivas. Desde la joven Sofía de la Familia 1, quien cocina para sus hermanos mientras su mamá no está, los insta a ahorrar dinero en una alcancía o va a comprar cuando falta comida. En el lenguaje propio de una cuidadora principal, me comenta:

“Cuando voy a alguna parte les dejo pan y le digo ‘voy y vengo, voy a tal parte’ y después me devuelvo, o voy a comprarle cosas, cuando ando con plata les compro cosas para comer...” (Hija, 14 años, Familia 1).

La teoría de los circuitos asume que **los cuidados que aplican NNA “suponen valores económicos para el hogar”**. Si nos situamos en la lógica hiperproductiva de occidente, donde los aportes al hogar deben medirse en la esfera transaccional, salarial y económico-racional, esta tesis nos invita a pensar la agencia infanto juvenil como una sutil forma de participación y aporte al capital social y humano de la familia, en la medida en que se adapta o contribuye paralelamente a este orden protagónico.

Lo que esta autora ha planteado como circuito interpersonal inspira nuestra concepción de lo que he planteado como **“Trabajo Afectivo”**, en la medida en que sitúa a NNA como agentes del hogar que, sin poder equipararse ante el adulto responsable y su capacidad salarial y de mantención del grupo, pueden colaborar efectivamente en dominios paralelos al de esta arteria central, ocupando lugares invisibles o no reconocidos de contribución al hogar, siendo lo afectivo su dominio de actuación. Las diferentes formas de Trabajo Afectivo se vinculan con la dimensión Práctico-Evaluativa, puesto que requieren formas particulares de conocimientos de diferentes ámbitos de lo doméstico para anticipar, negociar y calibrar la práctica ante los adultos de forma contingente.

Desde el punto de vista del estudio de las **Culturas Infantiles**, entender el Trabajo Afectivo como aquel dominio de especialización a partir del cual NNA actúan y performan cotidianamente puede arrojar luces sobre las prácticas y estrategias desplegadas a diario por ellos/as, produciendo un **modo de hacer propio** de los niños y adolescentes de cada familia. Dicho campo de estudio es el que inspira la presente investigación, la cual ha intentado caracterizar los modos de hacer de NNA en su intento por descifrar y valorar sus entornos.

Y en relación a la valoración de entorno que realizan NNA, en el trabajo de Zelizer (2008) se habla de cómo los niños a menudo juegan a ser detectives, en la medida en que se les ve tratando de **recoger “pistas sobre el estado de ánimo de sus padres”**, por ejemplo. Comenta el caso de una niña que habló acerca de llamar a sus padres al trabajo “con el fin de averiguar cuáles eran sus ánimos y decidir entonces si debía limpiar la casa antes de que ellos regresaran al hogar” (24). Este tipo de iniciativas y calibraciones es bastante común en el mundo infanto juvenil y el estudio cualitativo de observación de las dinámicas infanto juveniles nos ha

provisto de las herramientas para caracterizar en los NNA de la presente investigación, todos aquellos cálculos y anticipaciones de lo que éstos son capaces.

Al respecto, Hochschild (2008) se refiere a los casos en que NNA trabajan la información que interceptan de sus padres, como actores activos y lectores de su entorno. La autora explica que **NNA observan a sus padres** cuando nadie les vigila ni les habla, y en estas instancias, obtienen información relativa al “...*lugar que ocupan en el mundo de sus padres*” (254), construyendo sus propias nociones de lo que los adultos desean, necesitan o esperan de ellos. **Y en función de estas nociones, NNA actúan, anticipan y contribuyen.**

Así, en la presente investigación encontramos diferentes expresiones de lo anterior. Desde la Familia 1, donde los niños/as juntan dinero en una alcancía como una forma de apoyo a la madre, o con el pequeño Felipe de la Familia 5, que percibe el desgaste realizado por su madre, quien trabaja 6 días a la semana, y comprende en qué espacios puede colaborar y actúa para reducir el trabajo de María, con la intención de que María no trabaje en su día libre y así poder acompañarse mutuamente en el único día libre de ésta. Daniel de la Familia 3, que a sus 17 años debe ocultar la tristeza y sentimiento de soledad que siente al haber perdido a su hermano, entendiendo que los sentimientos de sus seres queridos deben prevalecer como prioridades para mantener la estabilidad en sus distintos ambientes; como la pequeña Francisca de la Familia 6, que ha debido tolerar el maltrato de parte de su padre en pos de mantener el anhelo de ver a su familia unida. **Todas estas manifestaciones esconden un nivel de análisis de entorno y anticipación de la reacción adulta producto del enraizamiento de diferentes niveles de conocimiento familiar iterativo, junto con una capacidad proyectiva de visualizar diferentes cursos de accionar para finalmente decidir de forma contingente,** esto es la capacidad **Práctica-Evaluativa.**

Esta forma de despliegue agencial da cuenta de lo que ya hemos expuesto: **una capacidad de calibración de los órdenes socioculturales en los que operan sus cuidadores, un compromiso moral con la estabilización del ambiente familiar, un conocimiento de los alcances de su propia acción y un componente decisional con el que se busca contribuir a dicha estabilización de la relación social desde las capacidades individuales.**

II.I La Actitud Resiliente como una forma de Trabajo Afectivo

Los estudios de Resiliencia en NNA nos entregan unas cuantas claves para profundizar nuestro análisis respecto de la contribución afectiva de NNA en condiciones de riesgo. Como hemos establecido con anterioridad, dichos estudios se enfocan en sujetos que han debido pasar por experiencias traumáticas, negligentes o de riesgo, particularmente enfocándose en el develamiento de aquellos dispositivos cruciales presentes en sus entornos que les ayudan a lidiar con estas realidades e incorporarse mitigando el daño que estas situaciones pudieran provocarles, lo que se ha denominado **Factores de Protección**. En términos generales, los estudios de resiliencia comprenden como principales componentes para la elaboración de la resiliencia a: **1) la presencia de redes de apoyo moral y afectivo alrededor del sujeto afectado, 2) la participación en dinámicas de colaboración, donde el sujeto pueda sentirse reconocido y útil para su entorno, y 3) la constitución de figuras de referencia que sirvan como ejemplos de conducta e impidan el contacto con nichos de marginalidad**, punto que ha sido central en la presente investigación y que ya hemos definido en capítulos anteriores. (Arroyo & Henríquez, 2003; Castillo, 2016; Morelato, 2011; Uriarte, 2005; Werner, 1988)

La interacción de estos elementos contribuye a edificar sólidos semblantes en NNA que les ayudan a enfrentar la vida y anteponerse a las desventuras y adversidades. Propongo que **dicha forma de resistencia pueda ser vista como una forma de transacción afectiva de NNA hacia sus hogares y entornos**, como una forma de participación. Y es que la forma en que NNA enfrentan condiciones adversas y trágicas representa una forma de trabajo, transacción y contribución a los circuitos económicos domésticos. De la misma forma en que el trabajo doméstico femenino ha tendido a la invisibilización en el engranaje productivo, podríamos proponer que **la actuación infantil y sus padecimientos cotidianos representan una forma de sostenimiento invisible de las dinámicas familiares** a partir de la cuales se reproduce la sociedad en su conjunto. Lejos de normalizar el padecimiento y la exposición de NNA a realidades complejas y negligentes, quisiera valorar la capacidad que los sujetos tienen para valerse de dichas experiencias y nutrir sus repertorios valóricos, de acción y sus convicciones, poniendo su propia integridad física, psíquica y emocional en juego por el bien del grupo y las personas que aman, denotando un alto sentido de la responsabilidad por quienes la estabilidad de los sistemas afectivos que los rodean.

Cuando Daniel incorpora la muerte de su hermano como una oportunidad para apoyar a quienes también se sienten solos, con la ayuda de su amigo y guía “Metó”, logra esquivar la anomia que ronda su barrio, evitando los riesgos y la marginalidad en honor al recuerdo de su hermano, sin mencionar la experiencia migratoria que ha tenido que atravesar a corta edad, entendemos la importancia de las redes de apoyo y las figuras de referencia en la trayectoria del joven, forjando en él un espíritu resiliente que le ayuda a sostener afectivamente a quienes están velando por su bienestar.

De la misma forma, el caso de Felipe, quien ha debido pasar por graves sucesos de negligencia y violencia intrafamiliar en su familia de origen, encuentra en Fernando y María un nuevo comienzo, y adopta un compromiso férreo de superar sus miedos y traumas para erigirse como un agente fundamental en el sostén emocional de sus padres, quienes vuelven a criar luego de tantos años. El pequeño le pide a su madre que le compre un “atrapasueños” para poder dormir por las noches, pues sufre de terribles pesadillas. En sus palabras enuncia a su madre: “yo no puedo ver nada de violencia...”, haciendo patente el profundo proceso reconstructivo que lo ha ayudado a él y a sus padres a estabilizar su nuevo hogar.

En ambos casos vemos cómo **NNA son conscientes de cómo sus estados de ánimo pueden afectar a sus seres queridos y adoptan estrategias resilientes para lidiar con sus padecimientos, dando cuenta de los grados de compromiso que mantienen con el ambiente familiar**, y para esto se valen de una red de afectos en sus entornos familiares y/o extrafamiliares, buscan instancias para sentirse reconocidos o necesarios en su hogar o fuera de él, y definitivamente, edifican figuras de referencia que les ayudan a sanar heridas del pasado. Este proceder se observa en cada uno de los grupos en mayor o menor grado.

III. Construcción de Identidad y Convicciones: Anhelos de Futuro y un Lugar en el Mundo.

Hasta este punto ya se ha presentado a NNA como engranajes de sus dinámicas cotidianas, como **sujetos afectados y reactivos a las vicisitudes de sus trayectorias**. Esto les permite plantearse gradualmente como sujetos cada vez más integrales y partícipes de las esferas culturales que frecuentan, presentando un repertorio valórico y de acción que no se reduce

únicamente a la reproducción incuestionada de sus repertorios familiares; comienzan a construir **Convicciones**.

La discusión que se ha expuesto respecto de la familia y la socialización infantil se vincula inevitablemente al problema de la **identidad**. Tal como se ha querido recalcar durante este trabajo, cuando se habla del conocimiento cultural y las fases que comprende en la exteriorización del sujeto hacia la sociedad, existen fases cognitivas para que los sujetos se definan a sí mismos. A grandes rasgos, me he valido de la tríada: Iteración, Proyección y Praxis-Evaluativa de Emirbayer & Mische (1998). Por otra parte, Minuchin (1982) comenta que la familia cumple una doble función. La primera es **interna**, orientada hacia los valores y preceptos del ambiente familiar, donde se definen las “matrices del desarrollo y la protección psicosocial” (81), asociada al conocimiento de tipo Iterativo, es decir, a la capacidad reproductiva y de asimilación de NNA.

La segunda función es **externa**, apunta a las formas en que el sujeto comienza a incorporar lecturas de mundos exteriores, visibilizando posibilidades de acción que puedan llegar a rebasar las expectativas de su ambiente familiar. Es aquí cuando las familias deben acomodarse a los mandatos y requerimientos de la cultura, pudiendo perder gradualmente el control sobre los hijos/as. Asociada al conocimiento **Proyectivo**, es decir, a la capacidad de vislumbrar cursos de acción alternativos y simultáneos a los dispuestos. Minuchin propone un modelo de estructuración familiar que incorpora el ambiente extrafamiliar en el proceso de construcción de semblantes y convicciones de los NNA en formación. “**Todo estudio de la familia debe incluir su complementariedad con la sociedad**” (82), comenta.

La identidad entonces se construiría en función de este proceso. Minuchin (1982) comenta que en los primeros años de vida la familia tiene la función de moldear y programar la conducta y el sentido de identidad del niño, es aquí donde se forja el **sentido de pertenencia**. Luego, cuando participa en diferentes subsistemas familiares (hermanos/primos) o en grupos extrafamiliares (amigos/vecinos/etc) se comienza a forjar el **sentido de separación o individuación**, en la medida en que se le permite acceder a diferentes roles y habilidades diferenciadas a partir de estos subsistemas.

Al tocar el tema de la identidad pretendo volver al centro de la problematización: **la participación de NNA en sus ambientes intra y extrafamiliares**. Se ha intentado dar cuenta de las diferentes **culturas infantiles** que se despliegan en los grupos a partir de los elementos que expusimos en los capítulos anteriores. En base a los recursos intra y extra familiares disponibles en los ambientes y trayectorias de los sujetos es que emerge el último ángulo de observación.

Si en el capítulo 1 se revisaron esas percepciones originales del exterior, las valoraciones que las cuidadoras y figuras de apoyo van generando a modo de “*hoja de ruta*” para el pequeño/a que comienza a interactuar con el mundo. En el capítulo 2 se abordaron las diferentes estrategias y mandatos que generan las familias para proteger a los hijos de estos mundos exteriores, junto con la emergencia de relatos alternativos en el seno de lo comunitario. **En este capítulo se ha abordado la instancia en que NNA pueden percibirse a sí mismos dentro de estos ambientes simultáneos, jugando roles diferentes al interior de ellos y bajo el manto de diferentes formas de autoridad y referencia, que los restringen, inspiran, o motivan a determinados rumbos.**

La conciencia de NNA de existir dentro de estos dominios se expresa o bien en la forma en que echan a andar los diferentes conocimientos adquiridos por sus cercanos, o en la forma en que los cuestionan y tensionan para dar lugar a nuevas formas de habitar los ambientes, **construyendo caminos propios que eventualmente servirán para orientar a nuevas generaciones**, y de esta forma es que el conocimiento es reproducido culturalmente, en los 3 sentidos que Margaret Mead (1970) estableció: de adultos a niños, entre pares y de niños hacia adultos.

Recordando a Raúl, el joven a quien su padrastro siempre le inculcó evadir el barrio y estar con los suyos a salvo en casa. Los consejos de esta persona son centrales para la constitución identitaria de Raúl, quien sigue el consejo de quien ha considerado su padre por años, sin cuestionar demasiado. Cuando el joven realiza un viaje al sur de Chile con su madre y hermana, se da cuenta de que ya no quiere vivir evadiendo el barrio o defendiéndose de asaltantes, sino que prefiere mudarse con su familia a un lugar tranquilo donde la gente viva bien, y su plan de futuro es poder brindarle esa posibilidad a su familia. **El joven ha echado a andar conocimientos iterativos de su padre, pero entiende que estos mecanismos de defensa no**

lo ayudarán siempre, y deberá buscar los medios para vivir en un lugar más tranquilo, y quién sabe, quizás barajar la posibilidad de por fin arraigarse a un barrio más tranquilo y dejar la experiencia de la violencia callejera y el crimen atrás. Su camino hacia la adultez y sus convicciones se ordenan en función del “buen vivir”.

Por otro lado, quien también se encuentra en una edad decisiva es Daniel, con 17 años. Éste joven me ayuda a comprender las trayectorias de participación de NNA respecto de la elaboración y reproducción del conocimiento cultural. Tal como se estableció previamente, el hermano mayor del joven fue su guía moral desde siempre y lo ayudó a insertarse en la realidad chilena puesto que fue el primer hijo de Ana en llegar al país; Daniel habría llegado un tiempo después. A diferencia de Raúl, Daniel es un joven que frecuenta mucho la calle y encuentra ahí un espacio de desahogo. En sus trayectorias por el barrio ha recolectado diferentes consejos de sus guías para evadir los espacios de riesgo. La forma en que el joven identifica peligros en el barrio se debe fundamentalmente a la forma en que hace operar cotidianamente la figura de su hermano. **Este tipo de conocimiento operativo es traspasado de Daniel hacia otros actores del barrio que son menos experimentados.** El joven nos relata la ocasión en la que se acercó a un niño más pequeño para advertirle que tuviera cuidado, pues cerca de donde estaban había alguien con un arma, y él los había identificado de lejos por una serie de **categorías** que nos va comentando, desde la vestimenta de los sujetos hasta el color de piel, **todos son indicadores para que el joven se anteponga a un encuentro de riesgo. De la misma forma en que su hermano le enseñó, él enseña.** Y tal como explicamos antes, su amigo cercano, “Meto”, siente la obligación de ayudarlo a protegerse, participando activamente junto con el grupo familiar y las instituciones interventoras, generando mecanismos de protección internos de la comunidad.

El grupo de Daniel y Ana representan aquel que demuestra mayor interacción con el ambiente barrial, y por tanto el cual me permitió desarrollar descripciones más densas para valorar el espacio comunitario como un lugar de producción de conocimientos y estrategias cotidianas. **Las redes informales de protección que operan entre niños y jóvenes de un mismo barrio, las cuales usan para aprender formas performáticas de interactuar con el mismo de manera eficiente, según los mandatos y requerimientos de la cultura, dan cuenta de formas de “cultura infantil”** en el plano en que Maffesoli (1988) habla del tribalismo: pequeños segmentos o subgrupos que operan a modo de nichos de contención e identificación donde el sujeto se encuentra a sí mismo de formas en que no lo hace en otros espacios.

Siguiendo con Daniel, **luego de enfrentarse a la muerte de su hermano mayor, encuentra un espacio para gestionar su duelo y angustia lejos del hogar**. Tal como se estableció previamente, el joven deambula por las calles de noche, interactúa con sus amigos de confianza para relatar sus problemas y dar consejos al resto, generando redes de apoyo: **“Yo busco a la gente que está triste”**, nos relata. Esto lo hace también de forma virtual, por chats en redes sociales. Pasa tardes buscando gente con quien conversar y hablar de sus problemas de una forma en que no podría hacerlo con su madre.

Respecto de esto último, si bien se nota en el joven un dejo de desinterés hacia la figura de su madre, también actúa desde la empatía hacia el dolor de ésta. No le gusta que lo vea llorar o estar triste, por lo que prefiere quedarse en su habitación o estar en la calle, donde puede expresarse de forma más libre. Esta actitud condescendiente también la tiene con su mejor amiga: “No me gusta que ella me vea triste, porque se preocupa”. De esta manera, las convicciones de Daniel se orientan, bajo el alero de la figura de su hermano fallecido, en ser una mejor persona y ayudar al resto, *“Ser Amable”*, en sus palabras, y convertirse en guía de quien se encuentre perdido o en peligro. Comienza a encontrar un interés en ayudar a las personas, sintiéndose muy angustiado por quienes son pasados a llevar, por quienes se encuentran solos.

Para finalizar, si se revisan los distintos grupos, se concluye que este proceso de definición personal de convicciones tiende a ocurrir llegando a la adolescencia, donde vemos a los jóvenes utilizando su propio criterio para comprender el mundo y habitarlo. Daniel y Raúl, ambos jóvenes de 17 años al momento de entrevistarles, son los referentes de este proceso de individuación. Les sigue Sofía, con 14 años, quien comienza a forjar sus primeros cuestionamientos en su hogar y requiere su propio espacio para encontrarse a sí misma, pero por ser menor que los otros jóvenes, aún encuentra mucha resistencia en los mandatos de su madre. A mi juicio, los años venideros serán cruciales para ella en lo que respecta a la definición de sus convicciones. El resto de los grupos incluyen a niños pequeños, de entre 7 y 11 años, quienes aún se encuentran operando en los dominios familiares y no han tenido la oportunidad de involucrarse comunitariamente con profundidad. En ellos se puede apreciar formas de Trabajo Afectivo con las cuales logran comprender las perspectivas de quienes les

cuidan y crían, comenzando a operar como agentes de sus dinámicas familiares, interviniendo paulatinamente en su familia.

Se concluye de este último capítulo que NNA forjan una imagen de sí mismos a partir de los conocimientos que adquieren de diferentes entornos y se vuelven capaces de leer expectativas de adultos y actuar en función de aquello. Las proyecciones y anhelos de futuro integran su necesidad de forjar un mejor porvenir para sus seres queridos y para sí mismos. En definitiva, NNA se vuelven una unidad afectiva empática con sus figuras significativas de origen, pero gradualmente también se vuelven independientes de sus cuidadores, conforme crecen.

○ **Palabras Finales: Discusión, Limitaciones y Proyecciones.**

La presente investigación adoptó como contexto de observación la realidad monomarental, reconociéndola como una de las configuraciones familiares más recurrentes en Chile y Latinoamérica. He levantado la urgencia de comenzar a entender las infancias y sus desarrollos comprendiendo plenamente cuáles son los contextos cruciales donde la participación y la agencia infantil se construyen, siendo este hogar un hito significativo en la vida de gran parte de las niñas y niños chilenos. Desde la desventaja que significa criar sin la ayuda de un cónyuge, al alero del prejuicio social y el abandono estatal en el no reconocimiento del trabajo reproductivo, este tipo de familias se valen de herramientas y lógicas estratégicas para sobrellevar la crianza de sus hijos/as, desde un espacio de resiliencia y protección. En paralelo, y eventualmente para sostener este proceso resiliente del grupo familiar, surgen las diferentes figuras de referencia: personas que habitan las trayectorias de estas familias, y que muchas veces no presentan un lazo sanguíneo, pero que deciden participar y cooperar con éstas, adoptando roles que tradicionalmente son atribuidos a padres, abuelos o hermanos mayores. Estas figuras componen un diverso ambiente comunitario que con los años ha tendido a perder protagonismo en las lecturas especializadas en infancia, crianza y cuidado. La relevancia del barrio en este tipo de lectura brinda nuevas perspectivas para entender cómo operan cotidianamente NNA en sus entornos significativos.

Dentro de los resultados más relevantes que dejaron los pasados 3 capítulos, tenemos que:

Entender la diversidad de las configuraciones familiares representa un paralelo necesario para comprender la diversidad de infancias, al haber establecido que la crianza y el cuidado representan aquel espacio a partir del cual la infancia comienza a articularse y donde emergen los primeros espacios de negociación y participación que les son permitidos a NNA (Chávez & Vergara, 2018). Así, la forma en que la infancia se moldea y disputa guarda relación con los regímenes de crianza y las dinámicas de cuidado. Con esto se ha buscado generar un paralelo ante aquella visión mecánica que relaciona la biparentalidad con la socialización óptima de NNA; más bien, se debe entender que las infancias se articulan en un diverso repertorio de arreglos familiares que muchas veces escapan a la lógica biparental, y para acceder al mundo de NNA se debe ampliar la mirada respecto de los regímenes familiares canónicos con los cuales se les ha juzgado y valorado.

Entonces, si se observan las diversas dinámicas socioculturales en las que NNA se ven efectivamente involucrados, **se logrará dar cuenta de aquellos resquicios y espacios de participación donde pasan de ser meramente dependientes a ser actores genuinamente necesarios**, independiente del grado de restricción e invariación que conduzca determinada cultura. Puesto que, incluso en los regímenes domésticos más autoritarios y conservadores, pueden vislumbrarse haces de agencia infantil

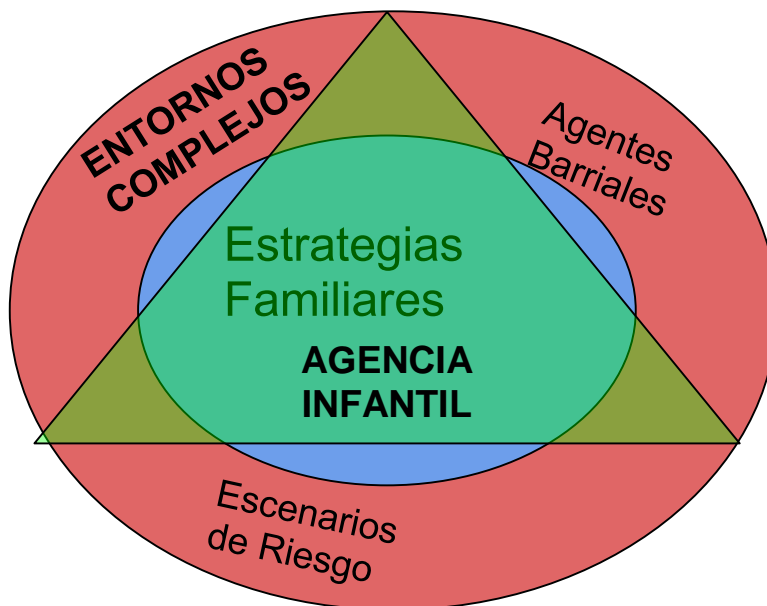
Esto en la medida en que, cuando se disponen a observar las dinámicas de niños y jóvenes en relación con sus figuras de autoridad y referencia significativas se tiene que: **en la práctica siempre existen actores que restringen y otro que posibilitan cursos de acción**, y a partir de estos cursos NNA se definen a sí mismos, pudiendo omitir el grado de restricción de su cultura familiar, eventualmente.

Y presentándose como uno de los productos centrales de mi investigación, están los **Modelos de Afrontamiento Resiliente**. Estos dependen directamente **de cuán presentes se hacen los diferentes actores familiares, escolares, institucionales y barriales en la vida de NNA** a partir de la relación de referencia y autoridad que éstos han forjado con los niños y jóvenes en cuestión. Todos los NNA de este estudio logran afrontar el riesgo, en mayor o menor medida, con la ayuda de agentes intra y extrafamiliares, **teniendo casos donde la familia es**

preponderante, otros donde el barrio toma todo el protagonismo y otros donde se encuentra una disputa entre ambas esferas.

A partir de los siguientes gráficos se grafica la forma en que se entendió la presencia de los diferentes ambientes significativos de NNA en relación con sus procesos de agencia y de afrontamiento de riesgo:

Figura 1



Tal como se muestra en la Figura 1, **la Agencia Infantil no se encuentra contenida o supeditada a la presencia de otros ambientes estructurales mayores**, sino que se alimenta de ellos, obteniendo diferentes recursos para actuar de forma eficiente según éstos demanden. Los diferentes factores protectores y de riesgo, tanto dentro como fuera del hogar, se encuentran formando parte de la construcción del repertorio estratégico y decisional de NNA y sus familias

Y a continuación, en el Gráfico 1, se expone la forma en que se aplicó el Modelo de Agenciamiento Resiliente a cada una de las familias, tomando de ejemplo a las primeras 3 familias, por ser las que mejor representaron cada escenario de afrontamiento. El Gráfico abordó 3 dimensiones: la primera relativa a complejidades ambientales o de entorno, donde se

detallan experiencias y sucesos adversos para NNA, tanto en sus espacios familiares como territoriales. La segunda dimensión tiene que ver con las estrategias que las familias, y particularmente las madres o cuidadoras, emplean para proteger a los hijos/as de estos escenarios de riesgo o de los efectos que los mismos hayan generado en éstos. Y por último, la tercera dimensión muestra la forma de respuesta que NNA tienen a los problemas que les afligen, pudiendo considerar conocimientos familiares o territoriales para su toma de decisión.

	Complejidades: Entornos y Dinámicas Familiares Internas.	Estrategias Familiares de Enfrentamiento	Estrategias Resilientes de Afrontamiento en NNA
Familia 1	Madre, 3 hijos varones e hija mayor. Negligencias: Abandono, Narcotráfico, Abuso Sexual y período de Institucionalización Infantil	Modalidad de crianza restrictiva. Estrategia de cuidado: Sobreprotección	Hija mayor presenta tensión con las lógicas de la madre. Figura de amigas del barrio: ayudan a enfrentar riesgos resilientemente: "saqué mis garras". En esta familia, el influjo del hogar y del barrio se encuentran en disputa
Familia 2	Familia migrante. Toma de terreno en Antofagasta. Dos Hijos: 17 y 16 años. Hijo mayor fallece en 2019. Madre pierde autoridad de hijo menor Barrio: delincuencia, narcotráfico y violencia callejera.	Madre no representa figura de autoridad. Busca ayuda en vecinos y organismos municipales para que encauzar a su hijo. No rinde frutos	Joven evita su hogar para estar solo en su vecindario. Presenta mayor cercanía a figuras del barrio: es bautizado como hermano menor por amigo de su hermano. En esta familia, el influjo del barrio sobrepasa con creces el del orden familiar.
Familia 3	Madre y sus dos hijos: varón de 17 y niña de 9. Ha debido criar sola desde siempre. Viven en casa de abuelos o tíos hasta que hijo mayor cumple 5 años Barrios de origen: balaceras a medio día, delincuencia y narcotráfico	Estrategia de la madre: "fusión familiar" Rol del padrastro: inculca una serie de valores y factores protectores al hijo mayor. Debe evitar el barrio: "la gente se pierde". Actualmente padrastro debió abandonar hogar por un suceso de violencia intrafamiliar.	Hijo mayor es padre, debe trabajar los fines de semana. Joven no presenta referencias en el barrio y se recluye en su familia Tiene el anhelo de vivir con su familia en el sur: "es más tranquilo". Solidez de la narrativa familiar que no deja espacio para la performance de actores barriales.

Tal como mencioné, la forma en que NNA establecen vínculos dentro y fuera del hogar, sus arraigos o desarraigos a sus figuras parentales principales, las tensiones en los regímenes de

crianza y los vínculos de autoridad o referencia, definirán qué tipo de afrontamiento tengan NNA: si es junto con su familia y sin el barrio, si es solamente con el barrio y al margen de las autoridades familiares, o si es de forma dual, incorporando conocimientos familiares y territoriales según corresponda.

Otro hito que genera aperturas para nuevas investigaciones tiene que ver con la experiencia misma del **abandono paternal, y/o a experiencias negligentes con el padre**. Pareciera existir un **mandato en NNA de retomar el contacto con sus progenitores**, independiente de las situaciones negligentes y/o abusivas que los mismos hijos/as han vivido, e **incluso cuando ya han forjado relaciones sanas con otras figuras de referencia**. Esto denota una **forma de dependencia o arraigo a las figuras paternas biológicas** que debe ser estudiada, yendo en detrimento de las figuras de referencia alternativas al hogar y al vínculo sanguíneo. Recordemos que, en casi todas las familias los niños y jóvenes logran establecer vínculos afectivos relevantes con figuras externas al hogar, o al menos con familiares que no son sus padres biológicos.

En lo que respecta al despliegue de formas **iterativas** de conocimiento, la presente investigación llegó a definir que **la edad que tienen NNA es un factor determinante en la forma en que este tipo de conocimiento opera**, puesto que la performance maternal que se orienta a la reproducción de una forma de hacer en sus hijos/as alcanza su clímax cuando los niños se encuentran en etapa de socialización, aprendiendo los primeros patrones culturales que orientarán sus caminos futuros, desapareciendo esta tendencia hacia la adolescencia, donde NNA tienden a buscar mayores grados de autonomía y desarrollo personal

Con todo, se buscó dar respuesta a las corrientes que perciben a **NNA de familias no nucleares como sujetos en riesgo o eventuales productores de riesgo**. Con apoyo de literatura y del trabajo de campo realizado intenté vislumbrar aquellos espacios en donde la configuración familiar pasa a segundo plano y emerge una concepción de la familia que se adapta a nuestro tiempos y a las condiciones de nuestro continente: aquella que entiende a **la familia desde su factor cooperativo y de resguardo, más allá de los vínculos filiales y sanguíneos**. Se expusieron escenarios donde NNA de familias no nucleares logran forjar valores, convicciones y proyecciones de futuro, siendo la configuración familiar sólo un elemento más en su

performance decisonal, involucrándose en un **diverso ambiente sociocultural** del cual forman parte genuinamente y sobre el cual logran incidir en la medida en que crecen.

En lo que respecta a las limitaciones con las que me encontré dentro del proceso investigativo y los caminos que quedan abiertos en materia investigativa, puedo comenzar por mencionar que un acercamiento más etnográfico o que se introdujera más profundamente en el barrio y sus actores inspira futuras investigaciones. Haber conocido personalmente a las figuras que NNA relevaron en las entrevistas podría haberme ayudado a reafirmar mis propuestas respecto de la centralidad que adoptan estas figuras en lo cotidiano, más allá de los discursos de NNA. Durante el período que abarcó el levantamiento de información de esta investigación, es decir entre 2021 y 2022, con una pandemia mediante, sumado al hecho de que 2 de las 6 familias viven en Antofagasta, coartaron significativamente los resultados que se pudieron obtener del campo. Sin embargo, esto no debilita los resultados de mi trabajo, al haber realizado caracterizaciones acabadas de los ambientes familiares, el haber conocido los hogares, las tendidas conversaciones y confianzas que afianzaron las madres durante el proceso, el análisis realizado de los discursos de NNA y todas las instancias que envolvieron mi proceso investigativo, me dejan con la certeza de que se realizó un buen trabajo y que existen nuevas preguntas y espacios que llenar en lo que respecta al estudio de las dinámicas infanto juveniles en escenarios de riesgo.

Los tópicos que emergen a observación son, entre otros: el rol que juegan los hombres que asumen una paternidad presente, teniendo o no un vínculo filial. Se debe recordar que la discusión que rondaba el problema de investigación apuntaba a visibilizar la tangencial presencia de hombres en dinámicas de cuidado en Chile y LATAM, con la intención de reconocer el gran peso que ha caído históricamente en madres y cuidadoras en estos aspectos. Sin embargo, la investigación misma muestra momentos en el que hombres buscan ingresar a las familias con la intención de asumir parte del cuidado y la crianza de los hijos, como pasa con el padrastro de Raúl en la Familia 2. La relación que se establece entre un joven que ha sufrido abandono de su padre original con un padre adoptivo o suplente, en el marco de la producción de agencia infantil, es un tema de discusión que requiere de análisis futuros.

Y si se trata del estudio de dinámicas infanto juveniles, existe un gran mundo que no pudo ser observado más allá del discurso de madres e hijos: el mundo escolar. Considerando nuevamente la presencia de la pandemia por COVID-19 como barrera, la posibilidad de visitar

colegios o entablar conversaciones con actores escolares fue nula. Y si bien el hogar y la escuela conforman por sí mismos sistemas sumamente complejos que deben ser vistos con detención, y que muchas veces no permiten la intersección por temas netamente metodológicos, se debe reconocer la importancia latente que existe en considerar la escuela, el hogar y también el barrio, como dominios paralelos que operan definiendo las trayectorias de NNA en función del nivel de sinergia que encuentran entre sí. Tal como señala Epstein (2013):

“La teoría de las esferas de influencia superpuestas debería contribuir a que los investigadores en las diferentes disciplinas piensen en forma innovadora acerca del involucramiento de la familia y la comunidad en la educación de los niños” (55).

Con todo, considero mi investigación como un punto de partida para promover la ampliación de miradas hacia los resquicios experienciales de NNA, considerando la singularidad de diferentes actores y espacios que se pierden en las lupas institucionales más allá del hogar y la escuela. Es una invitación a captar los lazos estrechos que se forjan con actores intermitentes, cuya emergencia en la vida de los pequeños puede ser determinante entre la anomia y la realización individual.

De esta forma puedo dar cierre al proceso que he intentado ilustrar, en el que el crecer y aprender del mundo que nos rodea, nos entrega herramientas para volver sobre el mismo, afectarnos y ayudar a otros, incluso en condiciones en las que todo parece venirse encima. Cuando todo el mundo espera el derrumbe, los niños y niñas resilientes nos entregan claves profundas para comprender que son más que lo que las condiciones sistémicas y las desigualdades estructurales han deparado para ellos. Para comprender que incluso en los lugares más adversos existe motivación, esperanza y esfuerzo por formar parte de los lugares que habitan, por volverse necesarios y queridos; que hasta cuando han sido decepcionados por quienes más aman, siguen encontrando en el camino manos amigas que los levantan y les entregan motivos para seguir creyendo en sí mismos, y que pueden entregar mucho más de lo que de ellos se espera.

- Bibliografía

- Abreu, C. (2012) La Teoría de los Grupos de Referencia. 287 ÁGORA 2012, Vol. 31, nº 2: 287-309 ÁGORA. Papeles de Filosofía. Universidad Nacional de Tres de Febrero / Universidad Nacional de Quilmes
- Alvarado, M. (2004) El Barroquismo del Padre Ausente. Lecturas de “Madres y huachos. Alegoría del mestizaje chileno” de Sonia Montecino. Página Web "CRITICA.CL": <https://critica.cl/ciencias-sociales/el-barroquismo-del-padre-ausente-lecturas-de-%E2%80%9Cmadres-y-huachos-alegoria-del-mestizaje-chileno%E2%80%9D-de-sonia-montecino>
- Araya, A. (2014). ADULTOS RESILIENTES, CUYA INFANCIA Y/O ADOLESCENCIA FUE INSTITUCIONALIZADA. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Trabajo Social
- Archer, M. (2003) Structure, Agency and the Internal Conversation. Cambridge University. Press.
- Ariès, Philippe (1960): El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen, Madrid.
- Arroyo & Henríquez. (2003): “Estrategias de resiliencia y factores protectores en mujeres jefas de hogar indigentes de la ciudad de Los Ángeles”. Revista de trabajo social [artículo de revista] No. 72 (2003), p. 143-152, Chile.
- Barudy, J. (2021) La Familia Nuclear es un Factor que facilita el Maltrato. Pikara Magazine.<https://www.pikaramagazine.com/2021/07/la-familia-nuclear-es-un-factor-que-facilita-el-maltrato/>
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: An ecological integration. American Psychologist, 35(4), 320–335
- Benedict, R. (1938) Continuities and Discontinuities in Cultural Conditioning.
- Bernal, A & Gualandi, M. (2009) “Autoridad, Familia y Educación”. Universidad de Navarra

- Bernasconi, O. (2015) Introduciendo la moral en los estudios sociales del self: Narrativas biográficas como trabajo moral del yo. *Revista POLIS, Ciencias Sociales: Desafíos y Perspectivas*.
- Bravo & Hughes. (2017): “Chile 2015: Tipologías de hogar y jefaturas masculinas y femeninas”. Centro UC, Encuestas y Estudios Longitudinales. Universidad Católica, Chile.
- CASEN, 2017. Síntesis de Resultados: Equidad de Género. Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- Castillo, J. (2016) “Búsqueda de Factores Protectores asociados a la Resiliencia en Familia Monoparental de Mujeres Chilenas”. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos. Universidad de Chile.
- Chávez, P. & Vergara, A. (2017) “El problema del cuidado desde la perspectiva de los niños(as): análisis crítico del discurso sobre el cuidado entre padres e hijos(as)”. *Universitas Psychologica*, 17(3), 1-11
- Chávez, P. & Vergara, A. (2018) “Ser niño y niña en el Chile de hoy: La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos”. CEIBO Ediciones. Santiago.
- Chávez, P., Vergara, A. & Sepúlveda, M., (2018b). Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: Discursos de niños y adultos de estrato bajo de Santiago, Chile. *Psicoperspectivas*, 17(2), 67-77.
- Coller, X. (2005) El estudio de casos. Colección "Cuadernos Metodológicos", Num 30. Madrid.
- Cox, E., Duryea, S. & Ureta, M. (2002) Las Mujeres en el Mercado Laboral de América Latina y el Caribe en los años 90: Una década extraordinaria.
- Díaz, P. (2008) UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA MONOPARENTALIDAD: EL CASO DE LAS MADRES SOLTERAS POR ELECCIÓN. Universidad Complutense de Madrid.

- Douglas, M. (1985) La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales.
- El Mostrador (2021) “*José Antonio Kast perdió el control en el debate y realizó pregunta personal a periodista que desató amplias críticas en redes sociales*”. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2021/11/16/jose-antonio-kast-perdio-el-control-en-el-debate-y-realizo-pregunta-personal-a-periodista-que-desato-amplias-criticas-en-redes-sociales/>
- Emirbayer, M & Mische, A. (1998) What is Agency? American Journal of Sociology , Vol. 103, No. 4 (January 1998), pp. 962-1023.
- Ennis, L. (2014) Intensive Mothering: The Cultural Contradictions of Modern Motherhood
- Espíndola, E. y León, A. (2002). “La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional”. Revista Iberoamericana de Educación. N° 30. Pp. 39-62
- Espinoza, O. & Castillo, D. & González, L. & Loyola, J. (2012). “Factores familiares asociados a la deserción escolar en Chile”. Revista de Ciencias Sociales (Ve), XVIII(1),136-150. ISSN: 1315-9518. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28022785010>
- Federici, S. (2013) Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. España
- Flick, U. (2000) Introducción a la Investigación Cualitativa. Ediciones Morata, S.L. Segunda Edición. Madrid.
- Franzé, A., Jociles, M. & Poveda, D. (2011) El Estudio Etnográfico de la Infancia y la Adolescencia.
- Gaitán, L. (2006) La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. UCM.

- Gardiner, J. (2000) “Domestic Labour Revisited: a Feminist Critique of Marxist Economics”, en Himmelweit, Susan (ed.) Inside the Household from Labour to Care, London: Macmillan.
- Gerlach, V. (18 de diciembre, 2018). “Opinión: ¿Qué es Pobreza Multidimensional?”. Fundación Trascender. Recuperado de: <https://fundaciontrascender.cl/blog/opinion/que-es-pobreza-multidimensional>
- Goodenough, W. (1971). Antropología Cognitiva. Capítulo: Cultura, Lenguaje y Sociedad.
- Hays, S. (1998) The Cultural Contradictions of Motherhood. Yale University Press.
- Hobsbawn, E. (1983) “La invención de la Tradición”.
- Hochschild, A. (2003) La mercantilización de la vida íntima. Katz Ediciones. Madrid
- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). Estado del arte en resiliencia. Santiago de Chile
- La Tercera, (2020). Los Hogares Monoparentales están Completos. Andrea Hartung y Collage: Tamara García: <https://www.latercera.com/paula/los-hogares-monoparentales-estan-completos/>
- La Tercera, (2020). “*Los hogares monoparentales están completos*”. Recuperado de: <https://www.latercera.com/paula/los-hogares-monoparentales-estan-completos/>
- Levey, H. (2009). Pageant Princesses and Math Whizzes. Understanding children’s activities as a form of children’s work. *Childhood*, 16(2): 195
- Maffesoli, M (1988) “El tiempo de las tribus”. Editorial ICARIA, México
- MATURANA, H. y VARELA, F (1994) El árbol del conocimiento. Ed. Universitaria, Santiago.
- Mayorga Muñoz, C., Godoy Bello, M. P., Riquelme Sandoval, S., Ketterer Romero, L., & Gálvez Nieto, J. L. (2016). Relación entre problemas de conducta en adolescentes y

conflicto interparental en familias intactas y monoparentales. *Revista Colombiana de Psicología*, 25 (1), 107-122. doi: 10.15446/rcp.v25n1.48705

- Marín, A. & Palacio, M. (2015) La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y las abuelas *trabajo Social* N.º 18, enero-diciembre 2016, ISSN (impreso): 0123-4986, ISSN (en línea): 2256-5493, bogotá · 159-176
- Mead, G. H. (1982) *Espíritu, Persona y Sociedad: Desde el Punto de Vista del Conductismo Social*.
- Mead, M. (1935) “Sexo y Temperamento: En tres sociedades primitivas”
- Mead, M. (1970) *Cultura y Compromiso: El mensaje de la nueva generación*. Barcelona.
- Mejía, E. (2005) *Metodología de la Investigación Científica*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Merton, R. K. (1949) *Social Theory and Social Structure*, engaged edition. New York: The Free Press.
- Milstein, D. (2015) Etnografía con niños y niñas: oportunidades educativas para investigadores. *Espacios en blanco. Serie indagaciones* , 25(1), 193-212.
- Minuchin, S. (1982) *Familias y Terapia Familiar*. GEDISA Editorial.
- Molina, M. (2006) Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *PSYKHE* 2006, Vol.15, N° 2, 93-103 Pontificia Universidad Católica de Chile
- Montecinos, S. (1993) *Madres y Huachos: Alegorías del Mestizaje Chileno*.
- Morandé, P. (1984). *Cultura y modernización en América Latina: Ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación*, Santiago.

- Morelato, G (2011) Resiliencia en el maltrato infantil: aportes para la comprensión de factores desde un modelo ecológico. *Revista de Psicología* Vol. 29 (2), 2011 (ISSN 0254-9247)
- Murray, M. (2014). Back to Work? Childcare Negotiations and Intensive Mothering in Santiago de Chile. *Journal of Family Issues*, 36(9), 1171–1191.
- Navarro, C. (2001) Cartografía familiar: repensar la intervención social con las familias en escenarios contemporáneos. *Prospectiva Revista de Trabajo Social e intervención social*. No. 27, enero-junio 2019: pp. 267-292. Colombia
- Paludo, S & Koller, S (2008) TODA CRIANÇA TEM FAMÍLIA: CRIANÇA EM SITUAÇÃO DE RUA TAMBÉM. Universidade Federal do Rio Grande.
- Param, C & Pérez, F. (2011) Educación y criminalidad juvenil en Chile. Seminario para Optar al Título de Ingeniero Comercial Mención Economía. Universidad de Chile.
- Piaget, J. (1966) *La Psicología del Niño*.
- Reckwitz, A. (2002) Toward a theory of social practices: a development in culturalist theorizing. *European Journal of Social Theory* 5(2): 243-263.
- Richter, L & Morrel, R. (2006) *Baba: Men and Fatherhood in Southafrica*.
- Roca, L. (2004) *La Imagen como Fuente: Una Construcción de la Investigación Social*. Razón y palabra, ISSN-e 1605-4806, N°. 37, 2004
- Rodríguez, S & Bonfligio, J. (2017). “Adicciones y vulnerabilidad social. El consumo problemático de alcohol, factores de riesgo, grupos vulnerables y consecuencias sociales”. Pontificia Universidad Católica, Argentina.
- Sampieri, R., Fernandez, C. & Baptista, P. (2014) *Metodología de la Investigación*. 6ta Edición. Editorial McGraw Hill Education. México
- Sanín, A. (2013) *Abandono infantil: estado de la cuestión*" *Revista Textos y Sentidos*. Universidad Católica de Pereira, Colombia.

- Santibáñez, D., Tobar, C. & Villagrán, L. (2020) ANÁLISIS INTEGRADO DEL ESTUDIO: MODELOS CULTURALES DE CRIANZA Y RECONOCIMIENTO.
- Sarasa-Renedo, A. et al. (2014). Principales daños sanitarios y sociales relacionados con el consumo de alcohol. Revista Española de Salud Pública, 88(4), 469-491. <https://dx.doi.org/10.4321/S1135-57272014000400004>
- UNICEF (2015) Cuarto Estudio de Maltrato Infantil en Chile. Análisis Comparativo 1994- 2000-2006-2012. CDN 25.
- UNICEF (2017) “Agenda de Infancia (2018-2021): desafíos en un área clave para el país”. Recuperado de: https://www.unicef.org/chile/media/1911/file/agencia_infancia_2018-2021.pdf
- UNICEF (2020) Cifras de Infancia: “Niños, Niñas y Adolescentes en Chile, 2020”. Recuperado en: <https://www.unicef.org/chile/informes/ninos-ninas-y-adolescentes-en-chile-2020>
- Uriarte, J. (2005) La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. Revista de Psicodidáctica, vol. 10, núm. 2, 2005, pp. 61-79. Universidad del País Vasco, España.
- Vélez Torres, Irene, & Rátiva Gaona, Sandra, & Varela Corredor, Daniel (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 21(2),59-73.[fecha de Consulta 2 de Enero de 2021]. ISSN: 0121-215X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2818/281823592005>
- Vergara, A. (2015) Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso. Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad. VOL. 14, Nº 1, 2015 pp. 55-65. Universidad Diego Portales, Santiago.
- Vinet, E. (2010) Psicopatía infanto-juvenil: avances en conceptualización, evaluación e intervención. Universidad de la Frontera, Chile.
- Vygotsky, L. (1978) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.

- Werner, E. (1988) “Vulnerability and Resiliency: A Longitudinal Study of Asian Americans from Birth to Age 30”. Grant (W.T) Foundation, New York.
- Zelizer, Viviana A. DINERO, CIRCUITOS, RELACIONES ÍNTIMAS Revista Sociedad y Economía, núm. 14, junio, 2008, pp. 7-30 Universidad del Valle Cali, Colombia.

Anexos:

Formato de Consentimientos y Asentimientos Informados:



Carta de Consentimiento Informado Madre/Cuidadora

Lugar y Fecha: _____

Usted ha sido invitada a participar en la investigación titulada “Agenciamiento Infantil en Chile: Desafíos y Estrategias elaboradas por Niños Niñas y Adolescentes (NNA) en Familias Monoparentales Femeninas (FMF)”, realizada por Pablo Ferrer Cárdenas, Antropólogo Social de la Universidad de Chile, en el marco de su proyecto de Tesis para obtener el grado de Magíster en Antropología Sociocultural (MASC) de la Universidad de Chile. La presente investigación se encuentra bajo supervisión del docente Dimas Santibáñez, Antropólogo y Coordinador Académico del MASC.

El objetivo de la investigación busca comprender las prácticas y estrategias que NNA de FMF despliegan para enfrentar contextos sociales complejos y/o de riesgo. De esta forma, busco conocer tu experiencia de vida como madre/cuidadora en un contexto familiar monoparental, identificando tanto los principales obstáculos como los aspectos positivos en torno a esta vivencia.

En concordancia con lo anterior, solicitamos que Ud. participe en una entrevista, consistente en una conversación abierta sobre su experiencia como madre/cuidadora y, de ser el caso, como jefa de hogar de una familia monoparental. La realización de la entrevista estará supeditada a lo que las condiciones sanitarias demanden, teniendo abierta la posibilidad de un encuentro presencial o mediante una plataforma digital a convenir. La entrevista será grabada con su autorización previa.

Los datos serán tratados con confidencialidad. Nunca se publicará o difundirá la identidad de las personas participantes, a menos que se autorice por escrito la utilización de imágenes, nombres u otros datos de identificación. El compromiso de parte del investigador y la institución a quien éste representa garantiza que estos datos tengan fines exclusivamente académicos y formativos.

La participación es voluntaria. Además, Ud. podrá dejar de participar en cualquier momento durante la entrevista sin tener que dar explicaciones.

En cualquier momento, podrá acercarse al investigador responsable para aclarar cualquier duda que tengas.

Finalmente, le pedimos que firme los dos ejemplares de este documento, quedando una de estas copias en tu poder

Por la presente carta doy mi consentimiento para participar en la investigación “Agenciamiento Infantil en Chile: Desafíos y Estrategias elaboradas por Niños Niñas y Adolescentes (NNA) en Familias Monoparentales Femeninas (FMF)”. Señalo que he sido informada de los objetivos y alcances de este proyecto y que se me ha comunicado que para el uso y publicación de estos datos se respetará la confidencialidad. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación, la cual acepto voluntariamente.

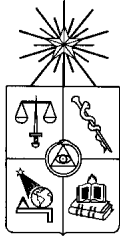
Nombre y Firma de la cuidadora

PABLO FERRER CÁRDENAS

Nombre y Firma del Investigador

Cualquier información, duda o comentario pueden dirigirla a:

Pablo Ferrer Cárdenas
Investigador Responsable
pablo.ferrer.c@ug.uchile.cl
Antropólogo Social
Universidad de Chile
Ñuñoa, Región Metropolitana
Fono: (9) 63088752



Asentimiento Informado de Entrevista a Niño/a o Adolescente

Información sobre el presente estudio

El propósito de este documento es confirmar tu participación en la investigación titulada “Agenciamiento Infantil en Chile: Desafíos y Estrategias elaboradas por Niños Niñas y Adolescentes (NNA) en Familias Monoparentales Femeninas (FMF)”, realizada por Pablo Ferrer Cárdenas, Antropólogo Social de la Universidad de Chile, en el marco de su proyecto de Tesis para obtener el grado de Magíster en Antropología Sociocultural (MASC) de la Universidad de Chile. La presente investigación se encuentra bajo supervisión del docente Dimas Santibáñez, Antropólogo y Coordinador Académico del MASC.

El objetivo de la investigación es comprender las prácticas y estrategias que NNA de FMF despliegan para enfrentar contextos sociales complejos y/o de riesgo. De esta forma, busco conocer tu experiencia de vida en un contexto familiar monoparental, identificando tanto los principales obstáculos como los aspectos positivos en torno a esta vivencia.

En concordancia con lo anterior, te solicitamos que participes en una entrevista, consistente en una conversación abierta sobre tu experiencia al interior de una familia monoparental. A lo largo de la entrevista espero que podamos hablar de eventos significativos de tu trayectoria de vida, tu rol en tu familia/entornos significativos y de quienes representen modelos de referencia en estos espacios. En el marco de la entrevista, te solicitaré que expreses algunas de tus opiniones a través de dibujos, mapas u otro tipo de recurso gráfico, para entender cómo son tus espacios cotidianos y significativos, y quienes los componen. La realización de ambas actividades estará supeditada a lo que las condiciones sanitarias demanden, teniendo abierta la posibilidad de un encuentro presencial o mediante una plataforma digital a convenir. La entrevista será grabada con tu autorización previa.

Los datos serán tratados con confidencialidad. Nunca se publicará o difundirá la identidad de las personas participantes, a menos que se autorice por escrito la utilización de imágenes, nombres u otros datos de identificación. El compromiso de parte del investigador y la institución a quien éste representa garantiza que estos datos tengan fines exclusivamente académicos y formativos.

La participación es voluntaria. Además, podrás dejar de participar en cualquier momento durante la entrevista sin tener que dar explicaciones.

En cualquier momento, podrás acercarte al investigador responsable para aclarar cualquier duda que tengas.

Finalmente, te pedimos que firmes los dos ejemplares de este documento, quedando una de estas copias en tu poder.

CONSENTIMIENTO

Por la presenta carta doy mi consentimiento para participar en la investigación “Agenciamiento Infantil en Chile: Desafíos y Estrategias elaboradas por Niños Niñas y Adolescentes (NNA) en Familias Monoparentales Femeninas (FMF)”. Señalo que he sido informado de los objetivos y alcances de este proyecto y que se me ha comunicado que para el uso y publicación de estos datos se respetará la confidencialidad. He tenido tiempo para hacer preguntas y se me ha contestado claramente. No tengo ninguna duda sobre mi participación, la cual acepto voluntariamente.

Nombre y Firma del NNA

PABLO FERRER CÁRDENAS

Nombre y Firma del Investigador

Fecha: _____

Cualquier información, duda o comentario pueden dirigirla a:

Pablo Ferrer Cárdenas
Investigador Responsable
pablo.ferrer.c@ug.uchile.cl
Antropólogo Social
Universidad de Chile
Ñuñoa, Región Metropolitana
Fono: (9) 63088752